

¿En qué piensas cuando miras al cielo?

Cartas Íntegras

Estas cartas fueron escritas entre noviembre y diciembre de 2016, como respuesta a la convocatoria lanzada por Carlos Alejandro Ponzio de León para el proyecto “¿En qué piensas cuando miras al cielo?” Las cartas se reproducen aquí de manera íntegra y sin edición literaria.

El cielo nos cobija

Ciudad de México.

Ahora, cuando miro al cielo y sus nubes, pienso en Francisco y Mariana.

Yo era pequeña cuando lo descubrí por primera vez, en un viaje familiar que hicimos por carretera, atravesando toda la república mexicana, de norte a sur. Vivíamos en Chihuahua, en el desierto, e íbamos a Tabasco, al edén, donde vivían los abuelos maternos, en el ínter llegamos a Veracruz a dejar a la otra abuela, la viuda, antes de asentarnos definitivamente en la ciudad de México.

Vi el cielo por las nubes que se reflejaban en la serranía, los montes y volcanes del paisaje que veía pasar y cambiar desde una de las ventanillas de la camioneta Peugeot en la que viajaba con mi familia.

Muchos años después las nubes ensombrecieron mi vida y mi cielo se nubló con la muerte de Francisco. Fue cuando Mariana se dedicó a pintar y a fotografiar cielos. Aún guardo dos cuadros, uno formado por recortes pequeñitos de fotos, de un ciento de ellas obturadas en su viaje de quince años. No se sabe de qué lugar se trata, pero sí con quién andaba en el pensamiento. El otro cuadrado es un óleo donde replica un cielo azul y las nubes blancas, de un pintor clásico. Ella lo utilizó como parte de una carpeta que entregó en un curso de estética, en la preparatoria, dedicado a ese tema, elegido por ella misma. Y sí, el cielo nos ha acompañado siempre, en diversos acontecimientos. Yo, cuando dejaba el alma de un lugar y de manera incierta viajaba a otro; y ella, cuando la vida le arrebató a su padre.

Cristina Fuentes.

Todo inició viendo los amaneceres llenos de color. Recuerdo que tras las ventanas llenas de humedad en la fría y lluviosa Xalapa, cuando después de varios días nublados finalmente disfrutábamos de un día despejado. Las naranjas y rosas intensos siempre han llamado mi atención tanto en el amanecer como en el atardecer. Otros momentos inolvidables eran los espectaculares atardeceres viendo los volcanes, eternos compañeros desde Cholula. Ver cómo se iba moviendo de lugar el sol conforme transcurrían las estaciones.

Las estrellas, aprender desde niño a observar las constelaciones, incluso animar la esperanza de los regalos a los niños que se portaban bien, nos recordaba el cinturón de Orión. Las constelaciones como la Osa Menor y su importancia en la navegación cuando el hombre no contaba más que con su inteligencia, paciencia y observación. La Vía Láctea, nuestro rincón del universo donde nuestro sistema solar da vueltas alrededor de un centro dominado por hoyos negros. En el cine vemos los viajes espaciales y pensamos que esto no lo viviremos. Nuestro planeta, nuestro sol y toda la Vía Láctea están en un continuo viaje espacial a través del universo. ¿De dónde viene toda esa materia y energía de la cual estamos formados, después de millones y millones de años que grandes distancias han viajado? Es emocionante saber que ese viaje que parece eterno seguirá, que somos privilegiados de tener una conciencia ya que somos testigos de otras galaxias y grandes estrellas de las cuales nos acercamos o nos acercamos.

¿Por qué miro al cielo? Para recordar que somos polvo de estrella que tomó conciencia, que en nosotros se manifiesta un milagro de ser testigos de este espectacular espacio sideral. Apenas estamos en la infancia de su conocimiento y que por el momento nuestra Tierra será nuestro hogar en esta expedición universal. Me recuerda también que la tenemos que cuidar y ser cuidadoso con todos sus seres vivos y no vivos. Animales, vegetales y otro tipo de seres vivientes, todos tenemos el mismo origen en la explosión de estrellas y la energía prevalece en la interacción de la materia. La Tierra es nuestra nave espacial en ella vivirán nuestros descendientes, en ella han vivido nuestros ancestros. Y me gustaría que sea una nave espacial maravillosa, que si alguien la ve cursando su camino se admire de lo bien que la preservan sus habitantes.

Recuerdo los atardeceres, los amaneceres mágicos llenos de esperanza, nuestro pequeño vecindario en la Vía Láctea.

- Alejo Martínez

Cuernavaca, Morelos.

Mi luz eterna:

He visto de nuevo al cielo, esperando encontrar tu sonrisa torcida vagando entre las estrellas. Hoy la luna es tan inmensa que parece querer chocar con la tierra; esa luna que no es tuya, ni es mía, y que flota en el Atlántico entre los dos.

Me pregunto si allá, en la sempiterna galaxia, existirá algún universo paralelo en donde haya sido posible tener tu amor; un universo en cual existan un tú y una yo que se complementen, que se hablen sin palabras, que sean uno solo en las noches de luna inmensa como hoy. Hoy se pierde en el infinito mi perenne mirada, se abren mis oídos a tu voz, tu voz con la que acaricias mis recuerdos, mis recuerdos en donde sólo habitas tú.

Mirando al firmamento evoco en silencio tus besos; los nervios de mi adolescencia perdida y de ti enamorada; tus palabras, oh, David, tus palabras que son mi oración y mis plegarias porque tú eres mi dios.

Sólo queda el consuelo de tener para mí tú mismo cielo, la misma luna y las estrellas; bellas y tristes estrellas luminosamente muertas, de las que sólo queda el resplandor. Así quedas tú en mí: lejano, inalcanzable y brillando para toda la eternidad.

De ti, para siempre

- Gloria G. Fons

Tiempo,

No dejo de pensar en ti. Estás en todos lados, pero, sobre todo, estás ahí cuando miro al cielo. Estás ahí cuando miro las estrellas y me abruma imaginar cuánto tiempo esa luz viajera tardó en llegar a mí. Me recuerda la fugacidad de nuestras vidas, pues ¿qué son 100 años comparados con la vida de una estrella?, ¿qué es un segundo sino una diminuta parte de ti, de Tiempo?

Miro al cielo y pienso en ti y en mi fugacidad temporal, que inevitablemente comparo con la pequeñez del hombre frente al Universo. Se vuelve casi imposible imaginar que todas las acciones, sueños y esperanzas de la humanidad, estén contenidas dentro de un pequeño punto azul que ha navegado por el Universo durante una minúscula fracción de Tiempo.

Me intrigas tanto, Tiempo, sin embargo, para mantener la cordura tendré que aprender a dejar de pensarte a cada instante. Excepto cuando mire al cielo.

- Daniela Muñiz.

¿En qué piensas cuando miras al cielo?

En todo y en nada. La acción de mirar al cielo te ofrece múltiples posibilidades. Te hace ver la imaginación poderosa de un niño dibujando figuras con las nubes; la grandeza infinita del universo en una noche estrellada. Contemplar el ocaso y el alba como si un artista divino estuviera dando sus últimas pinceladas a una obra maestra. En un día lluvioso y su espectáculo de rayos y truenos, te pone a pensar en la furia de la naturaleza que se incrementa en las tempestades, sin dar tregua en los días de sol quemante donde tu deseo más grande es ver al cielo y encontrarte un pedazo de nube que apacigüe momentáneamente los rayos solares; sin embargo, es hermoso observar al cielo cuando la naturaleza nos enseña celosamente el arcoíris, tal vez pensando que hay al final de su camino. De ilusiones te llena cuando una estrella fugaz cruza tu horizonte y el asombro es demasiado grande en medio de un eclipse. Mirar al cielo es inspeccionarse uno mismo, perderse desde su azul claro hasta la negra noche. Ver la vida desde otro ángulo, dejar que los pensamientos fluyan libres con solo voltear tu cabeza hacia arriba y tal vez aquella gran idea te aguarda en forma de destello sideral. Pensamientos llenos de amor, de deseo, de añoranza, de un futuro o con melancolía, cuando contemplas la luna y los astros al lado de una persona querida, pero también cuando esa persona no está. Puedes pensar en muchas y de más cosas, tal vez en nada, pero no te olvides que también puedes solo y tan solo mirar al cielo.

- Gerardo Hernández.

Guadalajara, España.

Hola Alice.

¿Cómo alzar la cabeza y no sentirme menuda, vulnerable y una ínfima pieza del universo que nada tiene que hacer? Pues es tan delgada la frontera que me separa de ti, que temo que cualquier día pueda atravesarme. No ruego por mi alma ni ruego por la tuya, tú ya te has ido y no nos volveremos a encontrar. Sin embargo, soy incapaz de saber que te has ido, que tu fiera e indomable alma, tu pelo que un día vibró con el viento y esos ojos; uno castaño y otro verde como el mar, no volverán. Solo me queda decirte que te echo de menos, te echo de menos cada vez que soy feliz y no estás a mi lado, te echo de menos cuando no puedo enviarte un mensaje al ver a un gato manchado cruzar la calle, echo de menos el olor de tu cuello y la suavidad de tus mejillas. Si por algo he de rogar, que sea porque el tiempo decida volverse loco, loco como tú lo fuiste, y retrasar todos los relojes de Inglaterra para que volvamos a ser dos paraguas cerrados besándonos bajo las gotas que caen del cielo, sobre el que dicen que te puedo encontrar. Pero tú, ya te has ido. Tu pequeña saltamontes.

- Isabel López

Camargo, Chihuahua; 21 de diciembre de 2016.

Querido Padre:

Esta noche fría y despejada me pareció tener una conversación con usted. Fue como una de aquellas tardes en que nos sentábamos en el patio de casa mirando al cielo como justificación para conversar sobre su pasado y sobre mi futuro.

Cuando el crepúsculo dio paso a la noche, el cielo estrellado reveló mi existencia como pasajera pero, a la vez, como atemporal e irrepetible, lo cual me dio una sensación de estar colmado de eternidad. Esta noche fría, al ver el cielo colmado de estrellas, miré un desierto en el que el tiempo parecía no existir, donde su muerte, Padre, no había acontecido. Su pasado y mi futuro se reencontraron en un umbral frente a mis ojos.

Quizás usted pensaría que pecho de absurdo o que estoy delirando, pero el cielo, como el desierto, es un templo donde cohabita el pasado y el futuro, es decir: la eternidad. Cuando la noche surge, miro el cielo como un reflejo incesante de vida y muerte. Sin el reflejo del tiempo, vida y muerte son una misma cosa.

Cuando mi vida llegue a su fin, no seré diferente a un grano de polvo en el vasto cielo. Mi cuerpo se fusionará entre el pasado y el futuro que el cielo acoge, y permaneceré allí, pero en otro tiempo, en otra forma. Y ahí estaré yo, siendo nada y parte de todo a la vez, en un desierto donde el tiempo se reconoce a sí mismo como ensueño.

Las estrellas del cielo nacen, emanan calor y perecen. Comparado con ese tiempo, mi vida habrá sido tan breve como el resplandor de una estrella fugaz. Sin embargo, en ese breve tiempo habré de experimentar una miga de eternidad.

No es que al vivir me sienta eterno, sino que al morir volveré a ser nada y todo a la vez. Donde seré parte de un sueño en el que la nada será el todo.

Cuando miro al cielo recuerdo que mi respiración es un rezago del inicio del tiempo; que mi sudor y llanto provienen del mismo momento en que se creó ese cielo estrellado. Y así, una vez más recuerdo, Padre, que usted y yo no nos hemos separado. Que seguiremos viendo ese cielo estrellado que tantas veces contemplamos en el patio de casa.

Con cariño y respeto,

Jorge Alberto López Lechuga

Carta al Cielo:

Cuando pienso en ti Cielo mío, me siento indefenso y triste. Imagino a millones de sujetos antes y después de mí, pensándote. A cada uno nos muestras un paisaje distinto, pero parecido. Pequeños movimientos de tus cuerpos que alteran la dispersión de luz. En tus momentos de inspiración, cuando quieres ponerte bello para un pintor o algún fotógrafo (o quizá para mí), le ordenas a tus nubes alinearse con el sol, para brindar atardeceres inolvidables. A veces el desasosiego de la humanidad ha llegado a ti, entonces necesitas explotar y tus enojos se transforman en truenos y rayos. Hoy sin embargo, amaneciste melancólico, el cielo que estoy viviendo es color gris, inspiración necesaria para hacerte esta carta, espero mañana amanezcas mejor. El imaginarme a todos estos millones de sujetos, viendo tus diferentes ángulos, tiempos y ánimos, me hace sentir una pulga montada en tus sábanas que muere bajo la luz del tiempo.

No sé si a ti te importa el que invente tus historias, te ponga estados de ánimo, te cree una personalidad, pero es que... ¡Estás vivo! Eres una masa colectiva del polvo de nosotros, átomos de historia, mis muertos hablan en ti, los vencedores y vencidos, los animales que nunca llegue a escuchar, los mares que nunca llegué a nadar, los sueños que se concretaron y los que no.

Cielo, te quiero y admiro. Eres la mezcla perfecta de efímero y eterno, tus nubes y tus estrellas desvanecen para darnos instantes de vida. Sí, ya sé que tu estarás después de mí, pero es también una maldición ver como cada una de tus partes morimos, nos renovamos, espero no me extrañes mucho.

Finalmente, deseo de todo corazón que seas cíclico y no te expandas eternamente hasta el infinito, me dolería mucho ver a tus estrellas agonizando y apagándose una por una. A las civilizaciones más avanzadas buscando un lugar donde sobrevivir hasta que no quede ni uno y aunque no estés muerto, llegarías a un inextinguible coma. Sería mejor comenzar de nuevo te debes de abrir paso también a la efímero, nos vemos del otro lado.

Con cariño

Un sujeto cualquiera.

(Héctor Zapata)

Tizayuca; Hidalgo. a 20 de diciembre de 2016.

Querido Víctor:

Hoy quiero contarte algo que desde hace tiempo me viene sucediendo... Cuando miro al cielo y veo la luna pienso que las dos nos parecemos. Ella está rodeada de incontables estrellas, unas brillan sobremanera y otras parpadean, y sin embargo está sola porque le falta el sol.

De la misma manera, yo me encuentro rodeada de personas que brillan tenazmente iluminando mi vida y sin embargo me siento sola porque no estás aquí.

Y luego pienso que la luna se conforma con las tenues caricias que le puede dar el sol y sabe lucir bella con tan poca luz; yo en cambio no puedo conformarme con llamarte amigo cuando podrías ser mi amante. Entonces descubro a la luna tan jodidamente distante del sol y siento pena por ella porque jamás cambiará su situación, y así descubro que yo sí tengo otra opción: lo que yo puedo hacer es cambiar de sol.

Y es así, amor mío, que hoy he decidido decirte adiós. Quien fue tu luna:

NALLE.

(Nallely Barrera)

Diciembre de 2016.

Cuando miro al cielo pienso en la grandeza de Dios...en lo maravilloso que es creando lo que completan mis ojos....Cuando miro al cielo pienso que es obra de dios y no hecha por manos de hombres...es ahí donde reafirmó mi fe y digo es todo tuyo señor...y todo viene de ti.....gracias.....Cuando miro al cielo.....pienso en lo maravilloso que sería ir al cielo en la brevedad posible....en la felicidad plena de estar finalmente y por siempre completando a dios...y pienso igual que si a aquí en esta tierra soy feliz...por qué el la creo...cuanta más felicidad será estar con él en el cielo... cuando miro al cielo me doy cuenta de lo bueno que es dios con todos nosotros y que buena es su grandeza pero también me doy cuenta de que nosotros no sabemos aprovechar su grandeza y lo que él quiere para nosotros porque por eso nos creó para predicar lo que nos dice el....también cuando miro al cielo pienso que nosotros mismo somos lo que nos destruimos... pero ninguno se da cuenta de que dios siempre está a nuestro lado para ayudarnos y para sanar nuestras heridas y pecados por eso cree en dios y tendrás una buena fe pero no significa que solo a dios le pedirás cuando lo necesites...a dios le pedirás todos los días de tu vida y así nada te saldrá mal porque para dios no hay nada imposible cree en dios porque él te creo a ti y a tu seres queridos ninguno otro te creo más que dios con dios todo se puede....y cuando miro a las estrellas pienso que dios me cuida por medio de ellas y me da la vida que ahora vivo por eso le doy gracias por todo lo bueno que ha hecho en mí y le doy gracias por la familia tan hermosa que me ha dado y que los que ya no están en este mundo que lo tenga en su santo paraíso y que con los ángeles le canten inmensamente en su gloria....cuando miro al cielo me doy cuenta de lo hermoso y profundo la creación de dios también que hermoso es el color, que lindas nubes y que bello cielo y con todo lo que me ha dado dios soy feliz y siempre le daré gracia por con el no hay nada imposible gracias por la atención prestada para esta carta gracias dios les bendiga y les de mucha fe

AUTOR: OSMAR ALFREDO SÁNCHEZ ÁLVAREZ

Tlaxcala, México, 2016

Carta para mi Madre

Cuando miro al cielo siento esta gran necesidad de volver a ver a la persona que más eh amado en esta vida, es el sentir esas inmensas ganas de abrazar y decir lo tanto que el amo, ese es un sueño que me propicia el cielo al no poder realizarlo. Sueño en eso en lo que se hace ver la distancia que hay entre el cielo y la tierra. Es pedirle a dios esa gran oportunidad de hacer mi sueño realidad, de poder abrazar a mi mama nuevamente.

Cuando miro al cielo Pienso que hay una infinidad de cosas, donde todo lo bonito se va para haya, desde un abraso, o un beso, una persona, o hasta una mascota.

Es el querer estar ahí, tan solo por el perpetúame sabor que algún día llegare ahí. Es el ver la sonrisa perfilando se entre una luna menguante, o el resplandor del sol, que son los ojos de mi madre, que me dice que ella está para mí, para siempre, a pesar de la distancia que ahora nos divide, pero que una esperanza dice que algún día esteremos nuevamente juntas.

(Julio César Genaro Montiel)

Pensamiento al Cielo

Cada noche, al mirar el cielo, un puñado de pensamientos vienen a mí, me preguntó si habrá otro Universo capaz de comprender a un ser humano. ¿Será posible subir al cielo para ver desde él lo que realmente nos rodea abajo? Veo el infinito; me veo a mi misma. Me siento pequeña, porque sé que al mirar el cielo, estoy mirando un océano que jamás tiene fin, un precipicio, un espacio donde vuelan nuestros sentimientos, emociones, pensamientos...

El cielo nos rodea con sus brazos, nos muestra que infinito puede ser, pero cada noche, cada noche puedo tener más certeza de lo que realmente nos exterioriza; se puede ser más fuerte, aunque la penumbra nos invada, mirar al cielo, es mirar una esperanza, algo que siempre será infinito, porque esta noche se, que mirare el cielo y me hará fuerte, porque estoy segura que esconde muchos secretos, pero por eso viviré con mucha felicidad y esperanza, porque sé, que cuando el día llegue y este arriba, podre ver un mundo lleno de amor, y la oscuridad que se muestre, sea un abrir y cerrar de ojos la luz del Sol por la mañana, un sendero que una y no divida, una luz que nos guie por el bien y la oscuridad no sea obstáculo, porque cielo, eres aire, frio aire.

- Miroslava Reyes Montoya.

Esperanza:

El no poder tocar la polaridad de las emociones me desconsuela más que la oportunidad de sentirlas. La esperanza se ha convertido en una especie de limbo entre la felicidad y el dolor.

El atardecer a lo lejos, las nubes oscurecidas por la sombra del sol, ocultándose no queriendo la despedida, dando al contorno luz blanca generando una aurora radial desapareciendo en lo profundo del cielo, no tuve oportunidad de decir adiós y terminar la ilusión de tenerte en mi vida.

Tus ojos verdes, con ese pequeño toque de marrón alrededor del iris negro, simulando el crepúsculo abrasado por el calor de tu compañía que se vuelve fría mientras va oscureciendo, ese anhelo de volver a ver tu semblante, me complacen en parte las sombras y luces de las nubes frente a la luna, las pestañas cubriendo tus ojos.

La creación trata de manifestar el espíritu humano y lamentablemente yo lo he hecho en algo tan recurrente como la vida, he impregnado la muerte en el cielo y no logro dejar de perturbarme por tan recurrente suceso.

Esperanza me ha causado dolor, el pensar que mi existencia extraña tu presencia, que ya no interviene en mi espíritu de manera directa, saber que irónicamente yo podría llegar a ser solo esencia, ¿dolor o esperanza? Incertidumbre, un vacío que seduce a perder.

- Anel de la Rosa.

Rosario:

Hace rato que me paseo por mi cuarto, dando vueltas insistentes, tratando de encontrar palabras que escribirte. Resolví salir a la terraza para aclarar la mente, y poder escribirte algo más que un breve saludo. En noches como esta es imposible no pensarte. Evoco tu semblante, y como cualquier romántico podría tratar de compararte con la noche y, si fuera más aventurado, con las estrellas. No lo haré. No se me da bien lo meloso, pecaría de desafortunado. Por otro lado, no puedo sino sentir la brisa, el frío de aquí.

Rosario, ¿has pensado cómo es el desierto de noche? Una pequeña y brevísima puesta de sol se suscita cada tarde, como un prólogo a la noche. El cielo se torna anaranjado, decantándose gradualmente por colores más fuertes. El calor es insoportable, como un brazo lacerado que no sana. Y luego, súbitamente, se detiene. El cielo se vuelve verde, a veces rosa, y poco a poco retoma su celeste habitual, oscureciendo el horizonte cada vez más. Uno mira arriba y alcanza a ver varias capas de azul, más negruzco conforme llega la mirada. Y entonces se da cuenta del silencio que lo acompaña. Un ocasional auto pasando por la carretera, o el chirrido de los grillos. Quisiera ver estrellas, pero aquí no hay. Y las pocas que veo son diminutas, se pierden entre tanto espacio. Aun así, puedo observar su titileo. Centellean. Aquí es cuando se comienza a pensar sobre el tamaño de las cosas, pero tú sabes como soy, Rosario, no me gusta crearme insignificante. No puedo evitar pensar en el tiempo. El cielo parece impermeable a él, ¿quién verá lo que veo en cien años? Algún afortunado, ojalá. Naturalmente, está la pequeñez propia y la incertidumbre a lo desconocido. Es más bien una fascinación inocente por lo extraño, el delirio espacial. Pero, sobre todo, rebosa la serenidad. El cielo acalla cada pasión con apacibilidad.

Rosario, se me agota el pensamiento, me temo no haber dicho nada; pero uno se pierde fácilmente en las palabras. Toma esto con mi más grato cariño, Te extraño.

- Daniel Alejandro Martínez Méndez

Tijuana, Baja California.

Reyna de mis demonios, conquistadora y explotadora de ellos:

Últimamente he estado viendo hacia la orilla por donde se asoma la pálida luz de la luna. Luna Creciente, creo que así se llama. ¿La has visto?, ¿en su imagen me ves a mí?, ¿o sólo soy un recuerdo en un largo día?, ¿será un espejito del tatuaje en tu espalda? Bueno, tú sí estás en mi Luna Creciente (estás en todo YO). Es una hermosura iridiscente la de la Luna Creciente. Como la tuya. Aunque más Creciente que esa Luna lo es el hinchazón en la pena de no tenerte; pena más amarga y dilatada que cada caída de nuestro pleno amor en vuelo, porque no, no son lo mismo. No soy un hombre prominente, tal vez sea eso. Pero TE AMO. Te amo mi Afrodita, tuya mi Ambrosia, porque te amo, mi todo en un pedazo de tanto que tienes, tanto que eres, estoy leyendo a Homero y no soy lo tanto que eres. ¿Quién sigue: Virgilio, más de Chinaski, W. Whitman, Dostoievski, o la tierna y puta de Anaïs? No, no le alcanza a la literatura, ni a las mujeres, a la naturaleza, o al espectáculo de la vida en general, para ser lo tanto que eres. Porque eres un huracán de locura, terremotos de pasión y ternura, un incendio de pecado cenizando en el centro del infierno; eres belleza y subversión; el personaje principal del "dramedy" que a *Hollywood* no se le ha ocurrido; la mujer que las mujeres deben ser, indomable para el *status quo*, pero untuosa en brazos del amor; un milagro de Luzbel, no de Dios, no importa qué tanto diga Marine, la bella Marine que me detesta porque de tanto amor te he roto tantas veces (¿le contaste que el culpable no siempre ha sido el yerno? Lo sé, prefiere al nuevo); eres un pedazo de mí, pero suelto y reacio a volverse a donde va, tú sabes dónde vas, ¿qué sucede contigo que no regresas a donde tú vas, eh? Sé que no esperas a que regrese por ti. ¿Al menos lo has imaginado?, yo allí, escondido detrás del teléfono público anunciándote que traigo el corazón en una mano y las entrañas en otra, todo decorado con mi amorcito sempiterno y la sonorilla de dientecitos quebrados y el aliento a azufre. Tan sólo como travesura de la mente, ¿se te ha ocurrido?, Eduardo oculto detrás de tu edificio con el amor por ti en marea alta, con el alma ladrando, con una nueva promesa izada al aire libre y el pecho empujado hacia adelante para otra flecha, enserio, ¿se te ha humedecido la mente, la entropierna?, por morbo del pasado que no se va, tú con el carcaj en la espalda y el arco en las manos decidiendo qué darle al Pechiblanco, ¿qué darle si no un enorme chinga tu madre (con respeto a María Adela)?. Pero sé que no esperas a que regrese por ti, ni si quiera lo quieres. Eso puede cambiar, a veces pasa, lo que me enfría el esqueleto es que el presente llegó y no

fue nuestro. El futuro va llegando y tampoco es de nosotros. No es pasado, no lo es Liz, mis latidos no conocen un ritmo que no sea el tuyo, de todos modos, aún bajo la pálida luz que se asoma en una orilla de la Luna Creciente, acompañado de algún algo o alguien, yo aún canto por ti, aún soy bueno por ti, aún vivo por ti, aún estoy negociando el cielo para ti, aún como la bazofia por ti, aún mi esperma sale a tu temperatura, aún tus ojos son el *absoluto*, aún el mejor aroma está entre tu cabello y cuello, aún tu sensualidad me vuelve loco, aún todas las sombras detrás del rabillo de la puerta pueden ser la tuya, aún tengo todo lo que una vez me diste, aún tengo esperanza de que un día vuelvas, aún la pálida luz de la Luna Creciente me tiene pensando en ti.

- Eduardo Carrillo V.

Ciudad de México.

Cuando miro al cielo no pienso, siento; y cuando siento, vivo, me conecto con el pasado, con el futuro, con lo irreal, con lo imposible y si acaso con alguna remota realidad.

Tendría apenas unos seis años cuando por voluntad de superar mi temor a la penumbra (no a la oscuridad) me escabullí de noche al “enorme” patio de mi otrora casa de la infancia. Salí con los ojos cerrados y me dispuse debajo de ese gran mezquite, cuyas sombras nocturnas me estremecían de miedo, abrí lentamente mis ojos, alcé mi vista y me encontré con ese cielo que se asomaba casi tímidamente entre las ramas de ese árbol imponente; me quedé extasiada, admirada, enamorada de ese cielo que de momentos me regalaba destellos, me ofrecía sin reservas sus estrellas. Mi cielo de niña significó la culminación del miedo a cambio de uno de mis momentos más sublimes.

El cielo de mi adolescencia significó sorpresa y diversión. Recuerdo haber salido de la ciudad con mi familia algo entrada la noche, mi mamá, más entusiasmada que nadie nos decía: ¡Hoy habrá lluvia de estrellas, tenemos que verlas! En realidad, parecía una orden. Y así fuera de la ciudad donde la luz artificial no nos alcanzase, me recuerdo acostada sobre el cofre del coche, esperando un tanto escéptica sobre si caería o no la tan anunciada “lluvia”. Y de pronto se deja ver la primera... la segunda... la tercera... y cada una dejaba una estela de luz mientras mi corazón se aceleraba cada vez más. ¡Qué maravilla! Jamás imaginé algo tan fastuoso, miré a mí alrededor y al observar a mi familia, ver sus caras, ver la felicidad pura y noble en sus rostros, era tan excelso como cada estela de luz.

Mi cielo de juventud temprana representó un cofre de promesas. Con frecuencia salíamos en familia de campamento a “huir del calor de Monterrey”. Llegada la noche me apartaba de todos –ya superado el miedo a la penumbra– para admirar en mi soledad el cielo. Lo respetaba, era hermoso, desafiante, entre más lo veía, más estrellas aparecían: insolentes, soberbiamente hermosas... ¿cuáles de ellas existirían realmente en ese justo momento? O ya solo era la luz de una estrella extinta miles de años atrás y aún ofrecía su magnificencia, belleza y fulgor... confieso que esa trascendencia la envidio humildemente. Sin embargo, en aquellos momentos de expectativas románticas pensaba: algún día compartiré este cielo con el amor de mi vida, sí, seguro así tiene que ser. Me prometí entonces mirar con él ese cielo, sólo eso me bastaba... mi umbral del placer aún era muy limitado para pensar en algo más osado.

A los 22 años me despedí de mi madre, dejé mi tierra natal Monterrey para continuar mi carrera profesional en el entonces D.F. Mi mamá me dijo: “estaremos lejos, pero bajo el mismo cielo y si llegara el momento en que sintieras nostalgia de esta lejanía, mira al cielo, él te consolará, que yo haré lo mismo”. No pasaron si quiera dos meses de esta conversación cuando tuve que enfrentar la separación definitiva de mi madre, mi mejor amiga. Y sí, aún miro al cielo buscando ese consuelo o compañía que a veces me hace falta.

Mi cielo de hoy... ¿en qué pienso cuando lo miro? Insisto, no pienso, lo siento. Nostalgia de los momentos vividos, del pasado que no volverá, de promesas no cumplidas o amores no encontrados... no, yo no he contemplado el cielo con el amor de mi vida... el cielo a él no le interesa... ¿o bien será que no es el amor de mi vida? O simplemente son tonterías que nunca debí esperar. De consuelo me queda sólo un mensaje a la distancia que se leía más o menos así: ¿ya viste la luna? Quizá debería conformarme con eso, aunque ello no signifique compartir, ni acompañar... sino solo una frase soltada al descuido en un momento falaz.

El cielo me conecta, sí eso sí, es el mismo cielo que cobija mis anhelos imposibles de siempre, mis deseos intangibles, mis ilusiones desmedidas. Es el cielo que en lugar de estrellas me ofrece unas cuantas noches de luna, muy dosificadas, que a veces se me esconden y otras veces sin intención se paran frente a mí; que me saca una sonrisa no prevista o una lágrima que me acaricia, sí ese es mi cielo de hoy, ese que a veces hace de mis noches, una sutil poesía.

- Karla Torres.

Monterrey, Nuevo León.

Las luces intermitentes abundan por su extensión, su belleza es inmensurable y su esplendor casi divino, como si fuesen la caligrafía del mismo creador y señor que de su puño y letra nos deleitara con su mejor poesía, poesía que ha inspirado a muchos antes de que mi existencia siquiera fuera imaginable... al menos eso es lo que contemplaban y adoraban cuando veían al cielo. Para mí, caracterizado por querer llevar la contra hasta en la más mínima y trivial de las discusiones, ese cielo hermoso estrellado expone lo que nadie quiere ver, expone la oscuridad perpetua e infinitamente mayor que la luz que lo atraviesa, ese lóbrego fondo en el que se esconden quien sabe que misterios inexplorados y aventuras sin experimentar y que así morirán, vírgenes por una eternidad.

El cielo no es más que un mar de sorpresas, un desierto de curiosidades y por desgracia, una montaña empinada imposible de escalar; ¡Que injusta la vida por darnos estos cuerpos débiles y obsoletos, por darnos ese espíritu fisgón y tan poco tiempo para poder saciar su sed de enigmas y más enigmas! Un cielo tan basto y oscuro que abre puerta a las mentes más creativas para intentar descifrar que hay detrás de tanta intriga y que tontos nosotros por jugar con la vida a este juego cuya única condición es que debemos perder.

Miro al cielo y me lamento, pues, es la materialización de la injusticia de la naturaleza, es el monumento a la debilidad humana y sin rodeos me pregunto ¿Habría sido alguien tan bueno para ponernos dicha obra de arte frente nuestros ojos o habrá sido alguien tan malo para colocar tal belleza tan lejos de nuestros pies? Quien diría que el cielo podría ser para mí el pedazo de emparedado que el mendigo ve fuera del comedor o la sala de maternidad en el hospital para una pareja incapaz de procrear; ni siquiera sé si podría definírsele como un reto, pues, tampoco mi vida entera me basta siquiera para poderlo iniciar.

Me gustaría ser eterno, me gustaría trascender de mis imposibilidades físicas y poder navegar por el umbral de lo desconocido, darle mi propia luz a esa oscuridad que reina sobre nuestras cabezas y no tener que resignarme más a esta frustrante realidad, pues, aunque forres la espada de flores, su filo sigue siendo letal.

Monterrey, Nuevo León, a 17 de junio del 19

A mi gran amor:

¿En qué piensas cuando miras al cielo? ¿Entre las nubes buscas mi rostro? ¿Cuánto me amas y cuánto dices amarme? ¿Cuánta es la diferencia entre las cifras? ¿Crees que permaneceremos juntos tras la muerte? Disculpa mis preguntas si han sido una ofensa para ti y tu amor hacia mí, pero no he podido controlar. La inseguridad de no volverte a ver me consume el alma. No creas que temo a que me quieras abandonar, pues sé que, aunque sea en poca cantidad, tú me brindas amor sincero. Sin embargo, he sido testigo de la narración de una triste historia, digna de la pureza que sólo el amor de las madres e hijos pueden poseer.

Una anciana desdichada a punto de sucumbir al maltrato del tiempo, a la carga de una familia rota y a un marido como verdugo de cada uno de sus días, veía a través de la ventana mientras escuchaba a las bellas y horrorosas mujeres de sus hijos preguntándose entre sí la hora en la que finalmente moriría. De haber sabido que la muerte de su suegra sólo traería problemas para sus carteras hubieran hecho lo que sea para mantenerla viva. Para fortuna de la anciana esto no fue así. Ella, después de años de tormento, fue libre.

Cuando tú te vayas, yo me voy contigo. Fue por mucho tiempo la frase favorita de la persona que ella amaba, la única a la que esperaba para terminar con la espera de sus nueras. ¿Por qué no estaba con ella? Porque no era necesario que se vieran.

Días antes lograron despedirse y aunque la anciana logró decir todo lo que necesitaba, una joven, nacida del vientre de una de sus hijas, lloraba como una niña a sus faldas. Pues era sabido entre quienes las conocían que ellas eran madre e hija. Pues el amor de madre traspasa todo, hasta las generaciones.

El momento llegaba, faltaban pocos minutos cuando mirando por la ventana reparó en el intenso azul que pintaba al cielo. La niña no llegó. El cielo se compadeció de la triste vieja al mostrarle su rostro. Sonrió. Quería ver su rostro, no que la viera a ella... Murió. Los hijos rompieron en llanto. Las mujeres temieron por su maquillaje, pero lo sacrificaron. *Lo último que vio fue el cielo.* No, lo último que vio fue a ella. La joven que venía llegando a la puerta y no alcanzó a verla.

No respondas la carta. No requiero ninguna respuesta. Sé que me amas, y al igual que la anciana, sé que ansías ver al ser amado. Volveré pronto a tu lado. Nadie nos impedirá vernos. Recuerda que nosotros tenemos la juventud de nuestro lado.

Te amo

Tu enamorado.

(Karla Daniela Rosales Sifuentes)

Queridos Padres:

Ignoro si estas palabras cobrarán vida. Sí, salen del golpeteo sobre el teclado y brotan del cerebro, aunque nos gusta pensar que vienen del corazón, especialmente cuando son dictadas por los sentimientos y las emociones, por su recuerdo y mis vivencias a su lado, esos que han calado hondo y han forjado mi espíritu a través de los años.

Cuando miro al cielo pienso en las noches plenas de estrellas que mirábamos desde el porche de la casa en “Los Naranjos”, reunidos los hermanos alrededor de nuestro padre y escuchando algún juego entre Sultanes y Broncos. O viendo las estrellas desde el patio de la “Anzaldúas”, cuando dormíamos a ras del piso junto a la puerta de alambre, abierta la de madera, en plena canícula. ¡Qué tiempos aquellos! Tiempos de alegrías, de juegos de niños y adolescentes, de cuentos que nos relatabas tú, mamá; donde el protagonista era una familia en un día de campo: ¡siempre el mismo cuento! Era como una colorida postal: pasto verde y fresco, columpios rojos, azules y amarillos, mesas y bancas donde comíamos “sándwiches” preparados en casa; y, desde luego, la familia, aunque tú no lo decías: ¡éramos nosotros!

Ahora, cuando miro al cielo, pienso en ustedes; mis recuerdos son selectivos y hermosos, pues solo recuerdo lo mejor de ambos y también las mejores travesuras o anécdotas propias, y las de todos mis hermanos. También pienso en las tías, las hermanas mayores de papá, con quienes tuvimos gratos momentos; de ellas, la mayor de los trece hermanos fue para nosotros como la abuelita que no alcanzamos a conocer: ¡imposible, siendo nuestro padre, tú, el menor de todos! Pero también pienso en lo feliz que yo sería de que ustedes hubiesen conocido a mis hijos; segura estoy que los habrían querido mucho y orgullosos estarían de ser sus abuelos, como ellos lo están de ustedes, conociéndolos solo a través de mis relatos.

Por eso, cuando miro al cielo, en este siglo XXI, pienso en los padres que me arrebató a destiempo la muerte. Y no obstante, me siento agradecida por haberlos conocido; aunque solo fuera una veintena de años. En los últimos cuarenta años, me gusta pensar que alguna de las estrellas que veo cuando miro al cielo, sencillamente, es su nueva casa.

- Olga de León.

Zamora, Michoacán

Querida Aurora:

Esta mañana, el sol comenzó a salir más lento que nunca, o quizá nunca me había tomado el tiempo para observarlo, de principio a fin, desde que el sol comienza a salir, hasta que las estrellas comienzan a ser transparentes con la llegada del día. Por eso decidí no hacer nada más que mirar el cielo. Estaba oscuro cuando me desperté porque Tori, mi nuevo gato, del que te contaré en mi próxima carta, estaba maullando en el techo de mi casa. No se podía bajar y decidí ir por él. Fue en ese momento en el que el cielo produjo algo raro en mí, parecía que me estaba inmovilizando para que me quedara en mi azotea todo el día, admirándolo.

El cielo es hermoso, como tú. Es una especie de pintura en movimiento, es como la sensación de cosquillas en las rodillas, esas que siempre te hacen reír. Por la mañana estaba azul, el mismo color de un vestido que te regalé en tu cumpleaños pasado, me imagino que el cielo es igual de suave que la tela del vestido, o igual que meter las manos en harina, o un abrazo tuyo. Estaba lleno de nubes, que se movían persiguiendo al viento, y algunos pajarillos que volaban uno detrás del otro.

El día avanzaba y el cielo se transformaba con él. El sol se movía y las nubes y las sombras y el universo con él. Entonces, todo comenzó a oscurecer, y las primeras estrellas se podían ver. Una, dos, tres, cuatro, muchas más. Infinitas luces se encendían sobre mí. Entonces, la luna se dejó ver entre unas nubes que la cubrían y me sentí tranquila, en compañía. La luna es un ser mágico que conecta a las personas aunque estén lejos, cuando se extrañan. Imaginaba que estabas conmigo, sentada en el techo de mi casa, imaginaba como te iba a describir todo lo que nos envolvía, para que tú lo dibujaras en tu imaginación y en tus recuerdos, y las historias que inventaríamos. Pronto te visitaré y te contaré del cielo. Te quiero Aurora.

- Nancy Alcalá Martínez

Tampico, Tamaulipas, a 21 de diciembre de 2016.

Fer...

Durante cuatro meses, permanecí sujeto a los reflejos del sol y las estrellas. Soportando torrenciales, vientos helados; cubierto de polvo y de moho. Bajo los efectos del día nublado, de la noche serena; admirando de reojo el gran satélite, espiando quizás el descubrimiento de nuevas galaxias. Todo ello no bastaba, no era suficiente, usted permanecía atada, sujeta a mis entrañas; abordando cada pensamiento, reflexión, deseo. Es usted señorita bien amada, quien se adueñó del enjambre, del bebedero, de la cúspide del hombre: el cual creo, debo convertirme; para intentar siquiera estrechar su mano.

Miles de adjetivos no bastaron, pues necesito más; nuestro idioma se ha quedado corto, probablemente inicien nuevo dialecto: uno donde usted señorita, ostente cada concepto.

Nada es tan obvio como la sonrisa emitida por este humilde rostro, al estirar un brazo, imaginando rozar la más cercana de las estelas. Nada es tan obvio: cerrar los ojos, construir su figura. Admirando la danza sobre nubes de colores, humedeciéndose el cuerpo dentro del bello mar sobre nosotros, sobre nuestros ojos, allá cerca del cosmos.

Desearía tantas cosas señorita, ¡tantas cosas desearía! Pero comprendo: el anhelo no es motivo para conocer, empero tampoco es motivo para no proceder... al supuesto origen.

Con la mayor de las obsesiones me despido: deguste usted del vino, que yo degustare del idilio.

JHAA

Mérida, Yucatán. 19/12/2016.

Querido Rodrigo:

Este tiempo sin ti, he podido comprender lo que en realidad significas para mí, lo que en realidad eras en mi vida.

Cada cosa en este mundo me recuerda a ti...

Un día, mientras caminaba en el patio de mi casa, vi mi jardín, sus árboles, eran todos magníficos, iluminados por la luz de La luna Llena... Esta, estaba rodeada de muchas estrellas, muchas constelaciones.

Al mirar aquello pude recordar muchas cosas que los dos vivimos y luego me puse a pensar en cuán grande es el cielo, ya que me quedé contemplando a ese inmenso abismo iluminado... Porque a pesar de estar lleno de luz, todo lo demás era oscuridad. Después de estar mirando hacia el cielo por un rato, me percaté que las constelaciones cambiaban de lugar muy lentamente y las constelaciones que se iban, eran reemplazadas por otras que eran aún más magníficas... Desde ese momento comprendí que por más personas que ames en tú vida, siempre van a haber muchas más y que cada persona que venga a tú Vida, será solo para enseñarte algo, Pero si esa persona no es la indicada...

Simplemente se irá y otra mejor vendrá...

Lo único que queda decirte es que siempre tendrás un espacio en mi corazón... Te quiero mucho.

Va con mucho cariño de: Angélica Patricia González Herrera. Posdata:

Gracias por haber aparecido en mi vida.

Querida Eliza:

Te escribo desde este irreconocible lugar, con toda la lucidez que una mente cansada como la mía puede darte. Sé que hace mucho no te escribo, pero te confieso que adoro leer tus cartas una y otra vez, sin embargo, no tengo mucho que contar, los días pasan tranquilamente y eso es lo mejor que se puede esperar, tal vez te confesare que duermo con una foto tuya implorando a Dios que no me deje olvidarte.

Lo siento tanto Eliza, sé que pediste estar conmigo en estos momentos, pero no quiero verte sufrir, tengo dos enfermedades tan graves como incurables: la vejez y el olvido y cuando las dos se juntan es un poco más complicado.

Espero entiendas que es difícil vivir con miedo de no saber si llegare a casa o si olvidare de pronto quien soy o a donde voy, (creo que eso ya lo viví cuando era adolescente), es difícil despertar y encontrarme en una habitación desconocida, mirar aterrado cualquier indicio de familiaridad a mi alrededor, es difícil dejar de pensar que si estuvieras aquí no podría sonreírte al despertar, me encontraría perdido en las lagunas de mi memoria tratando de buscar alguna pista de quien es la mujer que me mira con compasión y añoranza.

El olvido me aterra más que la muerte, porque la muerte es un sueño y el olvido es una realidad que se deforma, es caminar por un sendero sin poder mirar las huellas que dejaste; vivir desmemoriado es vivir solo dos veces y me niego a dejar que tú, querida Eliza, sufras de este mal, el de vivir con alguien que no te recuerda.

Pero no todo es triste, porque cuando miro al cielo me alcanza la razón para creer que la luna me recordará tu nombre, las estrellas me recordarán tus ojos, la lluvia me recordará que los milagros caen del cielo y el sol me iluminara el camino para encontrarte en medio de este mar de los desmemoriados, nunca pierdas la fe querida Eliza Tuyo por siempre, León.

(León Rojo)

Durango, México.

Para: el que me robó la imaginación.

De: Alguien a que odias.

¿En qué piensas cuando miras al cielo? Para ser honesta pienso en que ya no tengo tanta imaginación como antes, ya no veo las figuras extrañas de animales fantásticos, ni plantas mutantes e incluso personas haciendo actividades cotidianas.

Solo recuerdo la tarde que me acosté en tu regazo y vi el cielo, te dije lo que veía en cada nube y tú me escuchabas mientras juguabas con mi cabello, a veces soltabas una que otra risa...¿Y ahora? No veo nada, ni siquiera tu rostro aunque me acuerde de ti... Demonios.

Miro el cielo esperando tomar fuerzas, fuerzas para pedirte que me devuelvas mi imaginación, para dejar de pensar en lo que habíamos sido. Espero que cuando veas el cielo no te acuerdes de nosotros.

(Adriana Olvera)

Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Madre, ¿Por qué me hiciste ciego? ¿Por qué siempre mientes? ¿Por qué me hiciste diferente al resto? Lo sé, porque lo escucho de tu boca mientras lloras en tu habitación sin mi padre.

Madre, ¿Qué es el cielo? ¿Es eso que se come? ¿Es eso con lo que dos almas tienen sexo? Lo creo, porque me lo dices tú. "Comete esto, cielo." O cuando aún mi padre no desaparecía y escuchaba por las noches mientras dormían. "Hazlo como me gusta, cielo"

¿Es que acaso el cielo son los placeres del hombre, madre? ¿O, es que acaso tú me los has hecho creer así? Lo pienso así, porque ayer alguien me auxilió al tratar de pasar un camellón lleno de sonidos fuertes y ensordecedores, de esos que siempre escucho.

Cuando llegamos hasta el otro lado, la voz ronca recargó su mano en mi hombro y se puso hasta mi altura y me dijo "¿Qué es lo que más te perturba al no poder ver?" Sentía su mirada y respiración sobre mi rostro, madre. "¿Qué es el cielo?" Pregunté yo con incredulidad y contestando a su pregunta. "El cielo es la morada de los mártires, de aquellos que ya no aguantan estar aquí, entre los vivos" Después de eso me dejó ir y me gritó mientras caminaba "Salúdame a tu madre" No entendí lo último, pero sí pude apreciar lo penúltimo.

¿Para ti, qué es el cielo, madre? ¿Qué es lo que ves o sientes cuando levantas tu mirada y lo observas? ¿Sientes lo que todos los demás sienten, o hay algo más?

Para mí es la morada de los mártires. Aunque no lo vea alzó la mirada y sonrió, porque sé que sigue allí, arriba, observándonos a todos nosotros. Como los ojos que nunca pude tener.

Esta carta la escribe mi padre mientras yo la recito porque ya no nos volverás a ver. Porque soy un estorbo como lo fue mi padre para ti, madre. Lo oí la otra noche mientras el espejo se caía a pedazos en tu habitación. Ahora, haré que ya no llores nunca más. Adiós, madre.

Tu hijo se irá con su padre, a tener los ojos del cielo y ver, lo que nunca le enseñaste a ver.

- José Emiliano Zapata Macías

Durango, Durango.

Admiración al Cielo

Imposible versar, tan majestuosa belleza.

Que inspira sin censura, pensamientos eternos;

El diurno reflector que penetra su escudo, Deja

al descubierto tesoros secretos.

La vela de sus noches suave aroma que adormece el palpitar humano, Sin

suerte aguas de sal, que no les deja descansar.

Muchas aguas te acompañan y te sabes poderosa.

Te has fundido en éxtasis junto al lumbral de tus noches.

Jessica Jaret Calderón Villarreal

Bogotá, Colombia.

A ti, con mi verdad hecha carne:

A diferencia quizás de algunos de tus múltiples pretendientes no te hablaré sobre algún amor no correspondido, ni diré que al ver la grandeza y la belleza de la luna llega a mi mente la imagen de un ser amado que falleció con toda la melancolía que aquello puede traer (que bien sabrá la persona que lo ha sentido en carne propia, puede desgarrar el alma de forma irreparable), no caeré en frases comunes como; “el brillo de las estrellas me recuerda a la luz de tus ojos...” He de asegurarte que tampoco hablaré de como en las constelaciones se dibuja de forma tan perfecta tu imperfecto cuerpo (salvo claro por la redondez de tus senos, esos sí que son perfectos)), no te diré que cada vez que alzo la mirada al cielo pensaré en ti, porque sencillamente no lo haré, o tal vez, si se da la oportunidad en algún momento llegues a exasperarme tanto que deba mirar al cielo para preguntarme por qué carajo se dieron las cosas. No soy de los que piensan que la otra persona es un complemento que permite que mejoremos, sinceramente me considero un hombre básico, frío y no exactamente la mejor persona con la que te puedas cruzar, pero eso sí te puedo asegurar que soy sincero. Si en alguna ocasión me ves con la mirada perdida en el firmamento y me preguntas ¿En qué piensas? ¿Piensas acaso en mí? Te responderé con una carcajada y te diré que eso no pasará, simplemente pienso en lo insignificantes que somos todos, lo efímera que es nuestra existencia en este mundo y lo frágil que es la vida del hombre, de lo poco que somos en comparación a lo que creemos ser, somos animales que se autoproclaman racionales, pero en realidad probamos totalmente lo contrario. Ten en cuenta que los demás te ofrecerán mentiras, yo te ofreceré algo mucho peor, pues de mí solo has de esperar una realidad cargada de verdad.

Nunca olvides que cuando te canses de ella y de mí, podrás mirar al cielo, lo único permanente en el mundo y en la vida, mientras te abandonan o abandonas aquel a quien un día juraste con un beso no abandonar.

- Mariana Espejo Amado

Bogotá DC Colombia, a 21 de diciembre del 2015

Para aquel de cuerpo celeste...

Cuando miro al cielo pienso en la inmensidad del universo y a la vez en la insignificancia del hombre, habituaba creer que forjábamos nuestro camino, sin embargo te conocí por azar del destino o decisión de dios, y el amor que te tengo es más grande que las barreras del tiempo; entonces el hallarte toma más valor porque dentro de todas las personas fuiste tú y el hecho de seas tan precioso sin dejar de ser real, me hace pensar que soy muy afortunada.

Cuando contemplaba las estrellas solía preguntarme si algún día te encontraría, yo estaba dispuesta a darte todo para hacerte feliz, suponiendo que sentirías lo mismo por mí, pero no todo es tan ideal como lo queremos ni tan maravilloso como lo pensamos, mas no te lo tomes a mal ni te responsabilices, tú no tienes la culpa de que mi caprichoso corazón te haya elegido, yo tampoco me arrepiento de tener estos sentimientos tan puros que por ti han brotado, gracias a una persona fascinante que solo da luz y a la cual quiero ver realizada aunque no sea conmigo.

Querido si me tropiezo con tu mirar, tal vez en un universo paralelo donde si podamos estar, tratare de amarte de la misma forma y espero que juntos si logremos terminar, sin embargo ahora no me puedo mentir, ya que sé que tu corazón le pertenece a alguien más y no deseo tratar de cambiarte, nunca quisiera dañar tu felicidad.

Esta es una despedida, en mi corazón guardare los recuerdos que creamos juntos, el amor no debe ser inflexible a la soledad, así cuando salga el sol y esta fría noche termine será un nuevo comienzo, en donde yo ya no seré la misma, ni te amara como antes, entonces cariño si me piensas no mires al cielo porque yo no estaré en este y tampoco creo poder verte.

- Daniela Paola Barbón Acuña

Lima, 21 de diciembre del 2016

Querida Marlyn:

Ayer estuve pensando en el tejado, sobre nuestra amistad... y al mirar al cielo, recordé todos los momentos felices y añejos que compartimos juntos desde la escuela, en los paseos que se realizaban, ¡la universidad! y ¿cómo olvidarlo?... la graduación; el cielo celeste se asemejaba a la piel clara que conservas en todos tus días y la candidez ferviente que te hace incomparable... sin duda, me quedé soñando en la belleza de sus ojos que al despertar un sonrojo de piel hirviendo me atacó bruscamente pues, me había quedado dormido a la intemperie, y el latir insolente de mi corazón cada vez se apagaba, hasta reconocer en el cielo negro los brillosos que eran las estrellas y al pasar un astro dibujó la sonrisa más bella de la noche, y es ahí donde pude acostarme en paz, descansando en el regazo de tus senos y en la frialdad de tu piel...

(Christian Erick Navarro Tenicela)

21 de diciembre de 2016, Unión Hidalgo, Oaxaca.

Para ti, que buscas un ¿por qué?

Hoy quiero que sepas que hoy también tengo la mirada hacia donde los pájaros retoman su camino y extienden sus alas, a ese horizonte azuleado y fresco, pero quisiera que supieras que hoy es de esos días en el que busco ese magnífico color que tus ojos pintan de turquesas; pero hoy quiero que sepas que no es como ayer, solo sé que está cubierto de un puñado de algodones grisáceos, no hay colores, ni sabores, tan solo una brisa helada que reseca mis mejillas y me ruboriza y un rimbombante estela de humo de Tabaco que se consume entre las partículas de dióxido circulante, pero quiero que sepas que aún concibo ese brillo atenuado y perdido entre las alboreadas, no es que sea mi propia imaginación, procuro contarte que debemos vivir los paisajes que nuestras pupilas lleguen a descubrir cada vez que nos sentemos a contemplar a esa majestuosa cascada de luces que ahora se dirige ante mí como si yo lo hubiese invocado, él sabe que lo estoy esperando como si no hubiese otro momento más, él intenta luchar y ganar la batalla mientras esos grisáceos cosmos se anidan frente su rostro brillante y flameado, cuán difícil puede ser, pelear por un momento de color, no precisamente de la cordialidad de un arcoíris, a veces lo más hermoso aún pueden ser unas estruendosas llamaradas de ramilletes luminiscentes que se esparcen a todo fulgor por el horizonte, entonces dices, no tiene sentido?

Un abrazo afectuoso, donde quiera que te encuentres, vive, sé feliz, no lamentes encontrar algodones grisáceos. Gúcuá tîi díuxhi líi cayúndaluú tíindáa ladxidúa.

Rosa Emilia López de la Cruz

Mariel, Cuba, a 3 de octubre del 2005

Amore, hoy estaba en el techo mirando al cielo, pensando en ti y de repente vi pasar un ángel. Su aleteo dejó un reguero de plumas tremendo sobre mí. Mi gato intentó morder una pero no lo dejé. Cuando me sobrepuse al susto del primer impacto, intuí que dios trataba de comprenderme, quizás yo también sea un ser abstracto para él, algo cruel e indefinido. Volvieron las plumas sobre mí y esta vez con una pregunta. ¿-Como puedes estar tan triste durante tantas y tantas noches? .No le respondí por el simple hecho de que nunca entendería la respuesta. ¿Qué sabe un ángel sobre miseria y amor? A lo mejor tenga una vaga idea del significado de la muerte. No le entretendrían mucho mis historias sobre calamidades, no le entendería, no. Los Querubes son licenciados en pecados y cuanta basura fue escrita sobre mi incomprendido dios. Me apellida entonces de especial y sigue volando interminables noches sobre mí. Hoy alcancé a ver sus ojos cuando el trato de escudriñar un recuerdo lejano en los míos, son profundos, ojos de quien sabe muchas cosas ya olvidadas. Es hermoso, es cierto, y ya está tarde dentro de mí, sé que algún día se irá y no estará más para consolarme o desesperarme con sus preguntas tontas, pero igual es extraño. Es difícil entender sus atormentadores silencios y su eterna manía de enredar mi cabello entre sus dedos. Al final de tantas noches de aires fríos, de hojas muertas, de plumas cayendo sobre mí. Deja su adiós clavado sobre mi garganta y el sueño lastimoso de que fue real. Yo lo amé con toda la demencia que se puede amar a un ángel. Un ángel que puede no volver jamás, un ángel sin nombre perdido en mis dudas y mis pesares, un ángel que quizás puedas ser tú. O simplemente un triste y maravilloso pensamiento que viene a mi cabeza cada vez que miro al cielo.

Perdona mis locuras, Amore, es que la vida nos ha separado y vivo y muero extrañándote. 10000 y 20000. Tu Roque

(Luisa Alena Zamora Nodarse)

Guadalupe, Nuevo León.

Querida Karen:

Seguro no te acordarás de mí, ha pasado tanto tiempo desde que nos hemos vuelto a ver. Estoy preocupada por ti, escribo con el corazón en la mano, mejor dicho, en los dedos. Sin ninguna clase de arrogancia quisiera que entendieras que lo que ha dicho las personas no reflejan quién soy. Quiero que me recuerdes como esa niña que te hablo de las estrellas. Dime ¿en qué piensas cuando miras al cielo? Yo pienso en todo. Cada noche, busco una razón del porqué he llegado hasta aquí, juré no mirar hacia atrás desde aquella noche estrellada pero lo hago. El tiempo es la culpable, mientras nos volvemos adultos tendemos a ser criaturas con más arrepentimientos. Tengo la sensación de no haber vivido y lloró con estas frustraciones. Estoy segura que en ese momento no lo entendía.

Siento que pierdo algo de vista y finjo no saberlo. Hay cosas que necesito ver con mis propios ojos. Me da miedo crecer, las personas caminan como si supieran lo que hacen, como si tuvieran una obligación moral, como una finalidad. Donde solo importa el fin y no los medios, donde nacemos para morir y no vivimos para morir. Donde somos para hacer y no somos para ser.

Si de todo esto he aprendido algo es que nunca cortes esos días que aún has de ver, confía en estas sabias palabras. Que esto no se acabe hoy, ni se acabe mañana, que el tiempo no lo aplaste y vuelva polvo, no lo olvides ni lo recuerdes mucho. Que tu consciencia despierte y tu voluntad reaparezca. Quiero que mi vida signifique algo para mí y no para los demás. Por favor, si alguna vez pierdes tu camino, mira hacia arriba. ¿Sabes que aprendí de una película infantil? Que cuando tocas fondo, solo queda subir.

Esta noche dormiré con las estrellas. Y este cielo no es diferente a los demás, después de todo las cosas preciosas permanecerán, KJ.

(Ana Karen Jahuey Martínez)

21 de diciembre de 2016 Valle
de Santiago, Guanajuato.

Querido Pastelero Loco

Aunque tú prefieras ignorar el cielo por temor a recordarme, yo quiero que sepas que cuando observo el cielo indudablemente pienso en ti y en las promesas que nos hicimos con el corazón pero que el cerebro nos ha dicho "Aun no es tiempo".

Ante un cielo despejado pienso en la tarde del 3 de septiembre, en la que nuestros caminos se cruzaron en ese rinconcito de Cantabria.

Ante un cielo nocturno y estrellado recuerdo el momento en el que nuestros labios se colapsaron y nuestros cuerpos abrazaron la magia de la noche.

Ante un cielo con mezcla de nubes grises y blancas extra gigantes, pienso en aquel día en el que pise tu tierra asturiana, un atardecer y anochecer llenos de colores vivos y sombríos que emana la propia naturaleza y llenan de dopamina el aura.

Y nunca podré olvidar, que una luna llena nos abrió escenario para nuestra última noche juntos y nos guio de camino a lo que sería "Leyenda" en nuestra historia.

Sin duda siempre pensare en ti, porque el paraíso que vivimos me lo recordarán cada sol, cada luna, cada estrella y cada nube hasta mi muerte.

Pd: Deseo que la vida te llene de magníficos escenarios celestiales aunque evites observarles, Yo cada vez que mire el cielo pensare en ti porque sin duda fuiste, eres y serás lo mejor que me pasará en la vida, Te amo siempre mi amor.

Sara Ac

Siempre Tuya

(Sara del Carmen Acosta Cárdenas)

Ciudad de México, 2016.

Mi bella,

El anochecer aquí en la sierra ahora me desquicia. Ya no es como antes, cuando me tendía a ver el cielo nocturno y mi alma parecía salir por mi pecho.

Ahora me siento solo, más solo sin ti; como una brasa única en la noche infinita. Las estrellas me son dolorosas. Cuando salgo a ver mi angustia que es el cielo, luego doy de navajazos al aire y grito: ¡Dios mío, qué solo estoy! En la noche que parece llenarse de alacranes y culebras.

El abismo infinito sobre nosotros...Todo es inútil y nada vale. Todo es insignificante. Estoy solo en la inmensidad. Moribundo furioso, moribundo triste, caigo a la tierra; como si desde el cielo, derrotado.

(Aarón Rodríguez Butler)

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, 21/12/16

Mi cielo,

¿Te has preguntado por qué me encantan las estrellas? ¿Por qué me quedo silenciada ante la quietud de la noche? Es que mi cielo, hay tanta música allá lejos, que sólo podéis oír con el silencio, es que mi amor, es como mirarte a vos. Sí ni así comprendéis lo que te estoy diciendo ¿Te acordáis de mí antes de estar juntos? Era como la noche sin astros.

Jamás nadie te dice que las estrellas existen, nadie discute por eso porque para todo el mundo es un simple hecho que está a simple vista. Cuando tenía ocho o nueve años tenía la noción que el corazón no era tal y cómo se enseñaba a los niños como yo a dibujarles, pues yo había visto uno real, era consciente que muchas cosas no eran como nos las hacían ver, creía saber la verdad; la luna no es un semicírculo siempre, el sol no tiene rayos así de tiesos, las nubes no siempre son tan formaditas y las estrellas ni existen...Era de noche cuando por primera vez en mi vida iba a usar lentes, y al colocarlos, descubrí que la magia era real, porque había levantado mi vista al cielo, y por primera vez en mi vida también, vi las estrellas. Sin duda, fue el momento más asombroso de mi infancia, había descubierto algo que hasta entonces nadie me había dicho, jamás me contaron que las estrellas existían. Sobre que eran miles, que siempre estuvieron allí, como si hubieran intentado ocultarse de mí porque sabían que yo de mirarlas iba a tener un deseo profundo de robarlas. Desde entonces no me canso de observarlas. Ahora te pregunto, ¿Te has preguntando por qué te miro como al cielo mismo? La verdad es que cuando te vi, recordé que esa magia era real, te ocultaste un tiempo de mi vida, pero ya viste cómo te robé. Con los años olvidas lo fantástico y mágico que es el día a día, pero al perderme mirando en las estrellas puedo recordar, o mejor aún, al perderme en tu mirada, lo vivo. Siempre pensaré en vos al mirar el cielo, porque eres el cielo en mi tierra, mis estrellas.

Con amor Giuliana.

(Giuliana Mendivil Alba)

Bogotá, Colombia.

Violeta:

El cielo es el mapa de un gran laberinto, un mapa donde puedes observar lo intrincado del corazón humano. Un laberinto de formas y figuras conocidas, un laberinto con príncipes, princesas, grandes manjares, animales fantásticos y mascotas amigas. Me preguntaste un día ¿qué ves cuando miras el cielo? Y no puedo más que responderte, el cielo es el laberinto donde se tejen los sueños y las pesadillas, en un momento todo es azul, resplandor doquier, el sol brilla claro en el centro, no hay mancha alguna en la senda, se conocen todos sus rincones de la vida, no existe obstáculo alguno que entorpezca el camino, un instante después, todo es oscuro, sombrío, sin esperanza, el sol se oculta, las nubes cubren los caminos por los cuales se puede atravesar, todo queda perdido en las sombras y el sin sentido. Un laberinto formado de nubes, de miedos, de alegrías, de angustias, de aire, de sol, de sombras, de amor, de pasión, de celos, de obsesiones y de gotas de lluvia.

En el cielo ves al asesino, ves la espada y la sangre, ves a la víctima, el llanto y la desesperanza. El cielo es abierto, es amplio, no hay rincones que oculten la verdad del alma. En el cielo sufres la soledad, comprendes la ingenuidad del que quiere conquistar el laberinto, la ingenuidad del que no desea atravesarlo. Comprendes el paso del tiempo, de la vida y de los sueños. El río de Heráclito conformado por nubes, estrellas, astros, un río que no es igual cada vez que levantamos la mirada y nos fijamos en la majestuosidad de la existencia. En definitiva ¿Qué veo cuando miro el cielo? Veo el espejo en el que se refleja el laberinto del alma humana.

¿Qué ves tu cuándo miras ese espejo de estrellas?

Con torpeza e ingenuidad, Carlos.

(Jorge Alberto Eslava Vargas)

Bogotá DC Colombia, 2016.

Leila, nunca entenderé tus poéticas visiones del cielo; mientras tú ves un mundo mágico dentro de la gran bóveda celestial, yo solo logro ver una inminente desolación, el cielo no me provoca nada, si te soy sincero, creo que nunca entenderé como algo tan infinitamente desconocido, te puede cautivar.

No logro ver aquella gran luna que describen los poetas, solo observo una burlesca roca gris, mofándose de los idiotas que la alaban; no puedo negar su belleza, pero no me logra cautivar; tampoco veo esas estrellas danzarinas, que tanto les gustan a todos, solo logro observar unos pequeños luceros, ya sin ganas de brillar y menos de inspirar a las almas de los desolados.

Te escribo estas desoladoras palabras, corazón perdido, sin esperanza de que sean leídas, solo quiero que no te engañes más, y dejes de observar bóvedas vacías, las cuales nunca se llenarán, mejor mira el profundo mar de mis ojos.

(Angie Daniela Alomia Poveda)

21 de diciembre del 2016

Para Diana

Por la vida iré volando por cielos muy muy lejanos, solo mis sueños me acercarán a ti y me llevaran alto, pero algo en el viento me dice que no es verdad. Amor ajeno, miro el cielo que imitan tus ojos y estas allí, infinita y distante. Nunca te olvidare porque estas en la vida, en el cielo, en el mar, en las estrellas, en todo lo que maravilla al hombre, a su alma. Cuando en las noches estoy solo, la soledad es derrotada por tu recuerdo, por tu imagen, por mi deseo, por mi sueño, es cuando vienen las estrellas, pedacitos de sonrisas que se te escapan para buscarme. Mi amiga, mi amor, soy tuyo y no eres mía, eso no importa, lo que importa es que me importas demasiado y no espero nada a cambio sino verte feliz. Por eso he de mirar al cielo y jurar mi amor, pensar en un poema, en un verso corto:

“En tus ojos brillan estrellas de fuego eterno eres luz
para todo el universo en ti me abarca el sueño y me lleva
el viento de la noche.
soy la pluma fugada al infinito tu toda la vida, el
cielo sin fin y no alcanzare a escribirte el verso
que te defina”.

Siempre tuyo,

- Héctor Fabio

P.D. Espero que algún día leas esta carta y entiendas todo lo que tu significas en mi vida, tanto que para no complicarte la vida elegí alejarme de ti y no seguir luchando para lograr tu imposible amor. A mí solo me quedara por mirar el cielo para ponerte allí para mí.

Puebla, Puebla.

La vacuidad habita el cielo cuando lo contemplan mis ojos, lo profundo negro yace en las alturas, constituye el reflejo en la tierra, el corazón del hombre reverberado en las alturas, los enamorados ven el cielo lo bello, la luz, la esperanza, el rostro del amado, lo ven, porque están ciegos y no contemplan sino la oscuridad de sus ojos, su ceguera. El resto, quién se atreve a mirar al cielo, sólo el águila que vuela rumbo a las alturas.

- Jorge Armando Pérez Torres

Sonora, México.

A veces pienso que todo en este mundo tiene un ciclo predeterminado, al final del camino todo se acabará, ya nada tendrá vuelta atrás. Solo siento tranquilidad de mi eterno cielo, que es más viejo que la misma tierra y que ha visto cómo se creó de la nada un todo, siento celos de lo que ha visto y verá el cielo.

-Cynthia Paola Martínez Pérez

Santiago de Chile.

Para aquellos que se han olvidado de lo esencial y lo realmente increíble que hay a su alrededor:

Fue así como un día por la noche se cortó la luz; me sentí completamente aburrida y hasta algo vacía. Sin más que hacer, decidí salir a la terraza a mirar un poco la ciudad o sólo tomar el aire fresco. Salí a la terraza y pude ver las luces, las inmensas calles de cemento, los autos, la gente caminando de un lado a otro. Algunos relajados mirando su celular o algún cartel luminoso, pero en su mayoría apurados; seguramente preocupados por llegar rápido a su destino o porque simplemente la vida se les ha planeado así: fugaz.

Fue ahí cuando me di cuenta de que todos estamos viviendo en un mundo irreal y que por alguna razón hemos estado evitando lo esencial, lo simple, lo bello que puede ser algo distinto a una simple pantalla.

Entonces, fue en ese momento cuando miré al cielo. Miré al eterno extraño, casi imposible de descubrir por completo, imponente sobre nosotros: los seres humanos que en un pasado lo observamos tanto; tratando de descubrir sus misterios, pero al que ahora sólo hemos olvidado.

Con él yace su farol junto a sus millones de ojos incrustados, brillantes en su oscuro y profundo ser. Por cada transición nos deleita con sus intensos colores, pero aun así no ha sido suficiente para que pueda ser apreciado.

Me pregunto si hay algo más allá, que si seremos nosotros su mayor mal y que si todo esto será eterno. Me apena pensar en ello; el que la ambición ha estado por sobre lo que no se consigue con dinero.

Ruego para que esto sea eterno, ruego para que deje de dañarse y ruego para que se deje de ignorar lo simple y bello que puede ser detenerse por un momento y mirar el cielo. Atentamente, una persona.

(Daniela Andrade Riquelme)

Madrid, España.

Y es por eso que soy mexicana, porque al amanecer miro el cielo, pienso, y veo a Huitzilopochtli en la Pirámide de la Luz brindar el día de energía y a los corazones de vida.

Y es por eso que soy mexicana porque un día soleado miro al cielo, pienso, y veo en el cielo azul la profundidad del océano, las aguas cristalinas del Caribe, oigo sus olas rompen en la orilla, y siento sus aguas abrazarnos.

Y es por eso que soy mexicana porque en día nublado, miro el cielo, pienso, y veo los manglares inundar la claridad de las aguas.

Y es por eso que soy mexicana, porque al atardecer, miro al cielo, y pienso, y veo desde Chacahua el cielo arder al mezclarse con el océano.

Y es por eso que soy mexicana, porque un día lluvioso miro al cielo, inundo mis ojos con sus lágrimas, y pienso, las de pena porque no estoy allí, las de alegría, por ser parte de allí, de aquí, y formar parte de ti.

Y es por eso que soy mexicana, porque en una noche estrellada miro el cielo, pienso, y veo en el inmenso océano negro a Teotihuacán en La Pirámide de la Luna, convertir las islas en estrellas para guiarnos en el camino.

Y es por eso que soy mexicana, porque subo la mirada, pienso, y veo mi México natal, miro al cielo, pienso, y veo México en el cielo de Madrid, junto a ti. Y es por eso que te quiero, porque miro el cielo, y pienso en ti.

(Gonzalo Auseré González)

Cochabamba, Bolivia.

Para mi amada Cristina

Esta noche a pesar del crudo frío que se siente hasta los huesos, esperando la suerte que tendré junto a cada uno de mis compañeros en el infortunio de esta cruel guerra que a cada momento trae más dolor, sangre y destrucción quiero escribirte esta carta contemplando las estrellas que es lo único que ahora puedo ver que es mi fiel compañera que cada noche que paso en este campo de batalla me traen esperanza, calma mi angustia de no saber si moriré y me traen paz en toda esta desdicha que embarga mi ser, como desearía que la vida no fuere así que las personas nos aceptemos con nuestras diferencias y no causemos dolor, pérdida de vidas por no tener ideas en común donde solo la guerra es la solución, ver las estrellas es lo único que me mantiene con esperanza que a pesar de la destrucción masiva que enfrenta cruelmente a los hombres Dios tiene misericordia de la humanidad y nos regala una noche más llena de estrellas, todo esto me hace pensar que lo que hoy estamos pasando es momentáneo y que pronto pasara, ver las estrellas me confronta con mismo ser para estar en calma y soñar despierto que pronto estaremos bajo el mismo cielo contemplando las mismas estrellas juntos en completa paz, Cristina muy pronto estaré contigo mientras tanto contempla al igual que yo las estrellas que serán cómplices nuestras de esta inalcanzable espera que nos mantiene separados por la distancia y unidos por el solo hecho de contemplar las estrellas.

Atte

Kevin

(Edith Cristina Montaña Mamani)

Ciudad de México a 21 de diciembre del 2016.

Querido amor perdido:

Nótese que en estos momentos mantengo la cabeza entre las piernas, mis letras son un poderío que quedo grabado en mi memoria, estoy hipnotizada en estos momentos, en el momento en que miraba al cielo, me enveneno la luna. Me enveneno de tal manera que la miseria que cubría mis pensamientos de esfumo, me curo con su veneno, Me hipnotizo.

Querido amor fugaz, te escribo para decirte que mi piel de papel se quebranta ante la dureza de mis palabras que quedan grabadas en estas líneas, que el veneno que la luna alumbra sobre mi es una especie de antídoto que me protege, que me procura, como tú no lo hiciste, que la noche es el consuelo de mi melancolía, que las estrellas son el universo de mis locuras y que los árboles son testigos del dolor que me produce tú partida. Querido amor perdido, mi amiga la luna ha grabado mis lamentos y los ha guardado en sus cráteres como producto del daño irremediable que nadie podrá curar, eres el culpable de que hoy la luna brille tanto; ¿Sabes por qué lo hace? Porque trata de que te encuentre yo con su luz. Querido amor perdido, la luna se ha vuelto mi confidente. Me robo mis ojos, me dejo ciega, pero me heredo como prueba de fidelidad la luz con que hoy me quema, la luna mi amiga que me envenena, me cura, me hipnotiza, y yo solo soy un corazón liberado en busca de que el veneno que me cubre no se termine. Estoy ciega pero la luz de mi amiga la luna me guía. Se terminó todo en mí, mi olor m i voz, mi calor mis palabras, mis pensamientos, pero se quedó bajo mi resguardo mi amiga la luna.

(MONRROY ARIAS LILIANA)

Ciudad de México, Diciembre de 2016.

A mi añorada Diana Rivero:

Hace noches abrí mi ventana y al fin entraron aquellas nubes que ahítas de románticas leyendas me acechaban. El chirrido melancólico que emanaban aquellas brumosas ovejas, a las cuales alguna vez arrinconé en un lejano corral, parecía pulular desde una vieja locomotora y no se detenía; se volvía inquietante y me asfixiaba. Mi casa se infestó en un instante y yo no podía hacer nada, pues estoy muy viejo como para lidiar con ellas. Los ovejunos intrusos aún rondan en mi cabeza. Acepté que lo mejor sería olvidarlos ¡Y vaya que lo estoy logrando ésta vez! Pues lo he olvidado casi todo. Por eso escribo esta carta, antes de olvidar hacerlo. La escribo mientras aún pienso en ti —mientras sólo pienso en ti— como siempre lo hice al ver al cielo, como lo hice en aquellos momentos mientras los ramilletes de luminosidad solar tocaban mi cara y en aquellas noches cuando el estelar viento se llevaba mis suspiros con sigilo, cuando la soledad Lunar me abrazaba. Y aunque es cierto que al ver al cielo todo me recuerda a ti, son las nubes quienes más me hacen recordarte, y de ellas no hay resguardo o tregua. Siempre las observé y por eso un fragmento de mí, de nosotros, se alojó ellas. Hoy me persiguen por ser ingrato y traen a mi puerta viejos recuerdos; recuerdos de los años en los que fui un viajero que disfrutaba vagar —ebrio y terco— entre las calles, persiguiéndolas mientras ellas corrían y jugueteaban libres desde los rascacielos de San Francisco hasta las montañas de Medellín ¡Ah! Veo el cielo y añoro esa época en la que era yo quien las perseguía a través de los cielos y los mares ¿Cuántas nubes admiré en la arena capurganesa y en el caribeño mar? ¿Cuántas rodearon celestes a la luna y al sol cuando frente a nuestros ojos? ¿Y cuántas nos atraparon en su reflejo y nos bañaron con su relajante rocío, aquel que olía a buenos momentos? Te veo entre la más clara de mis ovejas, y al ver a esta alegre oveja, pintando su colorida sombra en mi lúgubre muro, me doy cuenta de que no deseo olvidarte.

Cariño para tu madre y a saludos para tus hermanos, cuida a los niños por mí, D.V.

(Mario Daniel Cuautle Valdez)

Al ser más amado:

Por un momento me detengo y miro al cielo, ese momento se convierte en algo mágico e interminable. Como un sueño, como una ilusión que se encuentran en mi mente y en mis sentidos, parece que así fue desde que era niña, pero hoy que no estás aquí lo sigo haciendo, solo que ahora un sentimiento me invade, la imaginación nace, se construye con recuerdos o será que tan solo crece, como el amor que aun siento por ti, y no hay momento del día que no mire al cielo, ya sea de día o sea de noche.

En el día miro las grandes nubes que forman figuras, me motivan y me dan la esperanza de poder mirarte de nuevo, tal vez sea obra de mi imaginación, del gran viento o del céfiro que aparece en el enorme cielo pero creo poder verte y es por eso que no dejo de miraras.

De noche miro las estrellas que muestran mi camino y me relatan esas grandes historias que contabas mientras me disponía a dormir, tú a lado mío acariciabas y besabas mi frente, que tranquilidad me invadía, que tranquilidad al escuchar tus palabras, las cuales nunca olvidaría: “nunca dejes de mirar el cielo, nunca dejes de soñar” “¿en qué pienso cuando miró al cielo”?

En ti madre mía, en los recuerdos de mi vida junto a ti y la fe que no he perdido porque sé que algún día te volveré a ver.

Hasta siempre, tu hija que te ama y te amara eternamente.

- Georgina Ivonne Valdez Vázquez.

Mirando al Cielo

Cuando era niño, una noche que mi madre me acostaba junto a mis tres hermanitos, le pregunté: Mamá, si hay un solo Dios, ¿cómo es que hay tantas religiones en el mundo? Ella me contestó que sí, Solovino, que hay varias religiones, pero que todas proclaman lo mismo: amar a Dios, amar a las personas, no matar, ser compasivos y no desatender al matrimonio y a los hijos, porque la unión conyugal es como una planta, una planta viva, no como un mueble que se pone por ahí... Con estas imágenes me quiero quedar...

Es muy cierto, Solovino, estuve cerca de la muerte, mi amigo 'El Oso' lo vaticinaba. ¿Cómo me vería? Estuve entre el canto de los ángeles y el fuego del diablo, viviendo a tope cada día, pero al final, fueron los ángeles los que cantaron... Fue un periodo de oscuridad... fue un tiempo difícil... muy difícil... pero ya es cosa del pasado. Los momentos de mi vida en los que desafié las expectativas que los otros tenían de mí y las limitaciones que me había autoimpuesto resultaron ser siempre mis experiencias más satisfactorias... es difícil encontrar la verdad a partir de visiones parciales de la realidad... estudiar finales es más efectivo que memorizar variantes de apertura.

En un momento concreto el cuerpo simplemente me dijo: ¡Ya basta! ¡Levántate! ¡Esto ya es suficiente! ... y me levanté... y comencé a vivir... Tengo la conciencia limpia, Solovino... Aunque sigo siendo ingenuo... no conozco el egoísmo. Jamás he visto que me cierren una puerta. Creo que eso ocurre porque ven que no voy a pedir, sino a dar... fraternidad. Hoy en día está de moda hablar de los pobres... Por desgracia, no lo está hablar con nosotros, amigo Solovino... los más olvidados... los descartados... y aquí, sentado frente al río... mirando al cielo... todavía sigo esperando la tan ansiada venida de los Reyes Magos.

- Héctor Manuel Hernández Pérez

Mérida, Yucatán.

A ti, Mi luz:

Aquel día salí huyendo de mi realidad, corrí con lágrimas en los ojos, con el estómago hecho un nudo y mis manos paralizadas al pecho y miré al cielo; era celeste como hace tanto que no lo veía, me estremecí cual niña, y al ver nubes, cerré los ojos, tomé mi alma libre, solté los puños y caminé con la mirada fija a ese cielo que es el único que me ha acompañado en mis días; solo podía seguir percibiendo la majestuosidad del momento, de esa pintura natural que estaba ante mis ojos hecha con el dedo de Dios, y ahí estaba yo olvidando todo momento, dejando atrás ese miedo que me perseguía hasta que cruce esa puerta y me tomó.

Se me detuvo el tiempo en ese instante y el cielo me rodeaba y el tiempo pasaba, el celeste se fue desapareciendo como lo erizado de mi piel por aquella tristeza que me acongojaba, un rosa hizo vibrar el cielo, respire lento y tome asiento, pensé en cada momento vivido y en cómo llegué ahí y en ese instante, al ver el naranja celestial que se desvanecía enfrente de mí cual acuarela haciendo la combinación perfecta, desató mi corazón y me hizo entender que todo iba a estar bien, la sombra que le hacía a las lápidas me acompañaban en ese camino. Ese día los colores del horizonte abrazaban mi espalda que sollozaba luto, me habló con los pájaros que lo acariciaban a cada minuto y con las nubes que avanzaban y me dejaban ahí para decirme que mi vida seguía y que a pesar de las almas que me acompañaban en el camino yo seguía viva y en su honor debía seguir caminando, debiendo volver al cielo su altar de cada día desde donde me verías andar y harías deslumbrar el cielo con la rojiza tarde dándole calor a mi piel como tu cuerpo en mi niñez.

Eso y más veo en el cielo, ese cielo que me recuerda a ti, que brilla como brillabas tú, que me hace genuinamente feliz como el sueño de tu encuentro, que a veces llora y me recuerda la tristeza por tu ausencia pero que amanece de nuevo, reviviéndome a cada mañana como tu sonrisa hacía con mi vida, ahí estas tú, en mi cielo que me deja sentir, que me vuelve humana, que me recuerda de dónde soy y me hace pensar que nunca te dejaré de amar.

- Dessiré Jesús Góngora Rodríguez

Puebla, Puebla. 28 de noviembre de 2016.

Querida amiga:

En respuesta a tus pensamientos:

Una maravillosa bóveda, eso es lo que es. El cielo, es el hogar de cosas inimaginables.

En él, habita el alma de los muertos, con algunos dioses; se les conoce comúnmente como estrellas. La más grande de ellas es la encargada de brindarnos luz, haciendo bellísimas combinaciones de tonos que nos dan horizontes llenos de vida, y nos inspiran.

Es el encargado de indicarnos el comienzo de nuestro día con aquellos algodones llenos de agua que permanecen el, dándonos serenidad al contemplarlos. Y su término, con resplandecientes luces que parecen hacer guiños, como si fueran cómplices de nuestros pensamientos, en esas noches llenas de ilusiones, acompañadas de ese astro al que llamamos Luna, que toma el papel de una cómplice en nuestras grandes noches, haciéndonos sentir seguros con su tenue, pero poderosa luz.

El cielo, es nuestro todo. Sin él no podríamos ser testigos de los amaneceres, crepúsculos y anocheceres. La historia se vería afectada, los romanos, los griegos, Mesopotámicos e incluso, aquellas antiguas civilizaciones egipcias, no podrían medir su tiempo y contar sus días. ¿Te das cuenta del milagro que tenemos sobre nuestras mentes?

Por siglos, ha sido el aliento de miles de escritores, poetas, filósofos, de toda persona con un sueño e ideología que los mediante vivos y les da una razón más para vivir y luchar cada día.

Se le relaciona con la felicidad. Nos brinda esperanza y satisfacción con solo admirarlo. Es un completo enigma. Nadie puede saber con certeza como es que llego a nosotros. ¿Te digo un secreto? Para algunas personas, lo desconocido es fascinante. No importa cual difícil sea, siempre buscaremos o daremos alguna explicación a cosas tan maravillosas y misteriosas como esta.

Mi pregunta para ti es: ¿Ya estás en búsqueda de la razón que le darás a su existencia?

- Mildred Calderón.

Queridos lectores,

Lo que Mariana siempre pensó acerca del cielo fue la inmensa extensión que había desde un punto a otro. Ella veía el cielo como una oportunidad, en si lo que pensaba e imaginaba eran los diferentes colores que se iluminaban de vez en cuando. Al ser muy pequeña, unos ocho años a lo mucho, salía al patio a jugar con amigos imaginarios y volteaba cada cinco minutos al cielo y admiraba los diferentes tonos, desde los azules celestes hasta los rosas color pastel. Eso sí, de día los contemplaba más porque su madre no la dejaba salir de noche. Ella pensaba que el Sol, era el que vigilaba en el día a las personas crueles, esas personas que ni aunque vieran el colorido cielo les movía alguna parte de su corazón, esas que no veían el cielo como esa oportunidad que algunos creyentes ven. Por otra parte la luna acurrucaba a todos con su luz para que sus sueños fueran placenteros, y todas esas preocupaciones se fueran por máximo 12 horas. Desde niña le gustaba pintar, y al ver el cielo era una inspiración que hacía que ella quisiera seguir con todas las hojas de su cuaderno que su abuela le había regalado antes de morir. Las nubes, por su parte reflejaban su trayectoria al moverse con el viento, y aunque ella quisiera seguir las por toda una vida sabía que sería imposible, ya que ellas son como algodones, se deforman y vuelven a formar figuras extraordinarias, haciendo que cada quien tenga diferentes perspectivas sobre ellas y cree sueños. Esos sueños que cada día recuerdo desde que tengo memoria. Esos sueños que hacen que hoy en día sea la persona que soy.

- Mariana.

CARTA AL CIELO

León, Guanajuato.

Observándote con la mirada hacia arriba, mi cabeza comienza a viajar, recordando que en la vida siempre has estado ahí, desde mi infancia siendo parte de esa ilusión pintando en tu oscuro y profundo cielo tres reyes, también al ir creciendo divagando en mi mente figuras que se van formando a su pasar, algunos días esperando con ansia la claridad y algunos otros tu opacidad, a veces pensando que mi estado de ánimo se plasmaba en tu matiz o equivocado al vez era al revés, días buenos y días malos, claros y grises, inspiración de más de uno estoy seguro, gracias por esta tu belleza que vas transformando a tu pasar, aunque confieso que siempre me ha gustado verte llorar y sé que aun cuando yo me vaya, tu seguirás allí robando algún suspiro, como a este simple mortal.

- Christian Daniel Lozano Moreno.

Oaxaca, 18 de diciembre de 2016

Estrella del cielo:

Sé que hace varios días que no te escribo, pero me ha dado por hacerlo porque al igual que aquella noche, hoy, la luna brilla con la misma intensidad. Trayéndome los recuerdos de aquellas promesas que nos hicimos y que con el tiempo se fueron desvaneciendo. Los rayos de luz comienzan a entrar por mi ventana y tus recuerdos, en forma de lágrimas, surgen desde mi interior. Mi corazón se inunda de tristeza, ¿cuántos sueños se nos escaparon de las manos?, ¿cuántos días nos faltaron por disfrutar juntos?, ¿cuántas palabras no escuché? y... ¿Cuántas me guardé?

Quiero que sepas que hoy, al igual que muchas otras veces, he recordado aquellas palabras que me dijiste “así como la luna nos ilumina en esta oscura noche, tú has iluminado mi vida”. Tengo miedo de este vacío, pero sé que desde el lugar en el que te encuentras me cuidas siempre, Que cuando nos volvamos a encontrar me tomarás de la mano y continuaremos nuestro recorrido por la eternidad.

Con todo mi cariño,

- Miriam.

(Miriam Cisneros Martínez)

Mixtla de Altamirano, Veracruz. Diciembre del 2016

Querido Xóchitl:

¿Sabes?, hoy se estremeció mi corazón al mirar el cielo estrellado, fue un sentimiento que inundaba mi pecho, tanto, como en aquellos días en los cuales estábamos juntos y es que al mirar las estrellas, tan variadas como las personas, vino a mi mente algo muy curioso, me vi acá, abajo en la tierra y vi la profundidad del cielo, en se instante pasó por mi mente una pregunta, ¿Qué somos realmente en esta tierra? La inmensidad del cielo me hizo sentirme anonadado, me sentí como el polvo que pulula con el viento, como la gota de agua que cae en el inmenso océano, ese cielo que vieron mis ancestros, ese cielo que ha sido testigo de toda la historia de la humanidad, que alberga tantas experiencias, tantos miedos, tantos recuerdos, tantas risas, tantos llantos... ¿Es posible que ese cielo también contenga el inconsciente colectivo del cual habla Jung?, no lo sé, pero lo qué si se, es que al mirarlo siento también una inmensa sabiduría, una caricia de aquello que anhelo, como cuando un niño desea algo con todas sus fuerzas, realmente desearía hacerle preguntas al cielo y que él me contestara, le preguntaría de mi paso por este mundo, del por qué es tan paradójica la vida, entablaríamos una gran charla filosófica, hablaríamos de Sócrates, de Sartre, de Nietzsche, de Fromm, de la música, de la danza, de la belleza de un amanecer, de lo hermoso que debe de ser para él mirar de cerca a la luna, le diría, señor cielo ¿Cómo le hace para cubrirse de los rayos de sol? ¿Del frío del invierno? ¿De una gran tormenta?, definitivamente sería un momento sublime, aunque pensando bien, tal vez cuando me hablara, yo me quedaría sin palabras, impresionado o tendría tantas preguntas que no le haría ninguna. Sea cual fuese la situación, en verdad me gustaría entablar una conversación con el cielo.

Agradezco que seas tú quién lee estas líneas, tal vez otra persona pensaría que soy un grave enfermo mental, pero no quería dejar pasar esta importante ocasión de contarte, aquello que sucedió cuando miré el cielo.

Con cariño:

- Ulises.
(ULISES SÁNCHEZ OREA)

Ciudad de México, 19 de diciembre de 2016

A las nubes de Cracovia:

Mandé unas nubes hace ya unos años, desde mi cielo mexicana hacia el suyo. Tan sólo un mensaje les di: nubarrones blancos que en el firmamento andan, vayan lejos hacia el quinto distrito de Cracovia a saludar mi anhelo perdido.

Sería, tal vez, muy grande mi indiscreción de pedirles tanto a las mensajeras de la bóveda celeste, pero es que sólo ellas pudieron entender que cuando yo miraba el cielo encontraba la puerta del Universo y, ahí estaba mí amado Sol. Lo veía radiante de ímpetu, vigilante con mirada agobiada, de esa que tienen los que ya se marchan.

Y así anocheció ese día a las 20:45, el Sol se fue y jamás pude despedirme de quien yo me enamoré. Pasé la noche bajo la intemperie, y las estrellas, mi única compañía, como testigos del gélido engaño de tu amor, de la ordinaria soledad de mi corazón, del vestigio de memorias acumuladas que se convertirían en falsos e incómodos recuerdos.

Ahora, aquí estoy de nuevo, guarda de las misivas que viajan por la bóveda pintada en cobalto. Un caminante más, seguidor de constelaciones, que busca sin parar respuestas en los astros. Mas las réplicas nunca llegan, sólo los ruegos se van. Y después de tantos años, yo ya no pido que éstas arriben al puerto de mis pensamientos. No, yo solamente escribí esta carta para mandar un mensaje más: Díganle pues, nubes, que cuando yo miro al cielo sólo pienso en cuanto lo quise.

Con amor,

Un poeta más: Igraine Gabriel.

Bilbao, Vizcaya, España.

Hola Elisa,

Hace ya meses que te fuiste y hoy recuerdo aquella tarde que salimos a caminar por el campo que queda detrás de la casa de tu abuela. La pasamos tan bien aquel día... Corrimos y reímos sin parar, y caímos rendidas al verde y mullido pasto. Ambas nos quedamos en silencio, mirando el azul del cielo. Había un par de nubes tímidas, pero por lo demás era un día espectacular. Tras un rato cayadas me preguntaste qué pensaba cuando miraba el cielo. Quiero confesarte que en ese momento te mentí cuando te dije que no tenía nada en la mente. Te mentí porque tenía miedo de decirte la verdad, temía tu reacción.

Antes, cuando miraba el cielo pensaba en las aves, en la libertad que les dan sus alas, en la posibilidad de llegar tan alto como el sol. Aquel día, sin embargo, pensaba en ti, en tu respiración al lado de la mía, en lo lindo que suena mi nombre en tu boca, y en la forma en la que asoman tus dientes entre tus labios cuando estás tumbada. Sí, pensaba en eso y no te dije nada y hoy no hago más que arrepentirme.

Tú te marchaste, volaste más alto que aquella pareja de águilas que perdimos de vista de lo chiquitas que se hicieron, volaste tan alto que no pudiste regresar. Tú te marchaste y nunca supiste la verdad. Hoy quiero decirte que desde el día en que emprendiste tu vuelo sólo pienso en ti cuando miro el cielo.

- Ana

(Nagore Álvarez Saiz)

Madrid, España.

Te veo en todas partes, pero sobre todo te veo cuando miro al cielo estrellado en una noche de verano. Veo perfectamente tus labios dibujados en Capricornio sonreírme en cada momento. El rubor de tus mejillas en la Nebulosa Roseta. Tus aterciopelados ojos en Deneb y Vega y ese precioso hoyuelo en Altair. Sueño con perderme en tu firmamento. Quisiera ser Perseida, brillar a tu lado y que esa danza estelar no se acabe nunca. Quizá escondernos en la catedral de Orión una eternidad o dos antes de desaparecer mecidos por la sabia Betelgeuse. Después, como enanas blancas, llegar a supernovas envueltas en polvo y gas y de ahí volver a empezar una y otra vez durante miles de millones de años...

Me preguntan en qué pienso cuando miro al cielo y yo me pregunto si tú piensas en mí cuando miras desde el cielo.

- Alejandro Vázquez

Ciudad de Panamá.

El día que nacimos nadie esperó que al mirar al cielo llegáramos a esperar tanto de esta vida, de este espacio, de este lapso de tiempo que parece tan corto en comparación con la eternidad de la existencia, pero a la vez tan largo que los años que se van no aguantan el trajín de cada día, de cada hora de existencia vacía. Que miro sin mirar, por el rabillo del ojo me asomo a ver si te fijas en mí.

Vislumbro un rayo de tu esplendor entre las nubes de otoño, cuando te asomas para mirar mejor, como nada tiene sentido acá abajo. Mirar mejor los errores en que nos transformamos una vez tocamos el suelo, mirar la maldad que nos inunda y la podredumbre que nos invade. Como otros nos lastiman y nos lastimamos nosotros mismos, como hasta nuestra mente nos traiciona y nuestros sentimientos nos encajonan. Te escuché decirme “criatura de perfecto diseño, ¿que ha salido mal?”

Ven a reparar las grietas a devolver el amor, que este plástico de carne se pudre antes de su fecha de caducidad por las toxinas que desprende nuestra existencia y no nos deja respirar. Asómate y mira todo lo que hemos hecho mal, miras sin querer mirar. Acaso te preguntas ¿cómo todo salió mal?

Pero es que a la vez nosotros miramos el cielo queriendo más que nada encontrar tu mirada, para poner en tus manos todos nuestros pesares, que la vida es muy pesada para seguirla cargando y la maldad es demasiado persuasiva para seguirla evitando. Algunos miran el suelo, solo ven donde caminan sin importarles nada parecen felices aquellos que no piensan, aquellos que no sienten, aquellos que no viven solo existen ¿Vendrás si llamo? ¿Miraras hacia abajo?, ya los ojos duelen de mirar al sol en silencio esperando escuchar tu voz.

Paula A. Panqueva

CDMX, a 21 de diciembre de 2016.

Mamá:

No se me permite verte, por lo que papá me dijo que podía escribirte, sé que has preguntado por mí y te aseguro que estoy bien; bueno, lo mejor que puedo estar. Sé que me extrañas, tanto como yo te extraño a ti, así que quiero que sepas que a pesar de todo no estamos completamente separadas.

Cuando miro al cielo nocturno desde el techo de la casa siempre pienso en ti y en lo lejos que estás. Veo las estrellas y la luna, majestuosas y distantes, es en ese momento cuando me doy cuenta de que la distancia entre nosotros no es tan grande en realidad, después de todo, vemos las mismas estrellas ¿no? Y la misma luna, nos encontramos bajo el mismo cielo.

Me gusta pensar que cuando veo la luna fijamente, tú estás haciendo lo mismo y con esta acción conjunta la distancia se reduce y es como si estuvieras a mi lado, juntas en el techo con la mirada fija en las estrellas, buscando formas en ellas y hablando por horas, como cuando era niña.

Espero con entusiasmo el día en que vuelvas a casa y dejes atrás esa habitación blanca e inmaculada con las batas livianas y olor a desinfectante. Entonces veremos las estrellas lado a lado y poco a poco nos olvidaremos de la angustia causada por esta guerra contra el enemigo invisible y malévolo que se hace llamar cáncer. Nos veremos pronto.

Con amor, tu hija.

- Diana Aimée Landín Romero.

La Estrella Azul...

La Habana, Cuba.

La estrella azul de la madrugada en efluvios de amor, oh alas de mariposa blanca, deleite radiante, enlazada en flores, luz astral, ramo de sol, armonía. De papel blanco, a mi carta vehemente que de goce digo, mariposa que pasa rozando por mi salón, que ver divino, un alma perpetúa a ver la rosa de luz que forjo mi estatura.

En su fuente sencilla con mi mirada, espacio de cielo azulado, que azul luz desde hoy que así he visto, de mí henchida emisión mejor sobre las estrofas trazadas. De noche en su vivir sacro ¡una magnífica estrella blanca! Aún vista que de su cuerpo brota en cálido emanar del alma. ¡Que piense, sí pienso! Cielo del corazón mi lisonja, germinar de un alma enamorada, el pensamiento.

Alegre, paciente, voladora, en regocijo de faz y en amores asoma se queda en mi alma, de cálida estas líneas, cuando se muestra bien lozana y, a ver la maravilla de mariposa que cubre con sus alas toda la tierra. Logré tu mirada, brilla, este amor, envuelto en cristalino acaecer, como ramo de estrellas maravilladas en la región serena de los cielos.

Agasajando mi ventana, la claridad que huella, que con fina mirada se entra a raudal por el alma mía. De pasión alta, pues vivaz, sí despierta, en cesto de flores mariposa muy blanca ¡oh, que cielo tan claro es el alma! Como en nube venir te vi, y luego bella en divina paz, la forma en que el universo florece en primavera.

Magnífico como ilumina el sol en fragante mañana, que en el amor esto irradia, como se esparce su luz la clara estrella, tu imagen en mi entraña vida, mirándote, tiene el cielo el lenguaje azul del júbilo a mi alma.

- Milagros Piedra Iglesias.

Al atardecer, sentada a la orilla de la playa exhausta por no poder decirte esas palabras que dejaste en mi boca, me dejo envolver por esos bellos colores mientras mi cabeza comienza a dejar atrás aquellos pensamientos que me llevaban al borde de los nervios.

Conforme comienza ese sensual juego de luces y colores acariciando juguetonamente al mar, los recuerdos de ese último beso me retumban en el alma, y la brisa, sí ese refrescante viento me rodea como lo hiciste ese día lluvioso. Todo el ambiente se pone de acuerdo para orquestar ese día que antes me parecía tan fatídico.

Y la luz de ese último rayo de sol, juega entre mi cabello dejando un pequeño rastro de ese calor que siempre caracterizo tus entusiasmados besos en esos pequeños paseos por el centro. De pronto la luna hace su aparición, a tiempo para abrazarme con esa oscuridad tan hermosa de la noche, ayudando a no sentirme tan avergonzada por esa rabieta y al lado de esas bellas estrellas mis lágrimas comienzan a secarse, mi respiración vuelve a recuperar su ritmo habitual, pues al observar ese increíble panorama entiendo que es mejor soltar ese enojo de haberte perdido.

Me parecía cursi que los enamorados al estar lejos se complacían al ver la regordeta luna, pero ahora comprendo que en realidad es un abrazo, un consuelo que la muerte caprichosa deja a su paso. Gracias por habérmelo recordado, hasta pronto.

- Diana Avila

Hermosillo, Sonora.

Aún en medio de toda la desesperación de la vida cotidiana y de los malestares de la salud, de la falta de punta al lápiz de un escritor, de falta de tu presencia cada vez que abro los ojos... Aún en medio de todo aquello, observo al cielo. Que más me encantaría que ver tu rostro reflejado en una nube, porque me haces falta y lo sabes. ¿Recuerdas aquella noche, esa que lejos de la distracción del universo; la única entretención era el oscuro cielo? Aquella vez que mencioné tu nombre a los cuatro vientos, antes de que tus ojos se cerraran para reposar tu cuerpo... acudiste a mi llamado. Y con mi mano acaricié tu hombro ya cansado, y fijaste tus ojos en los míos, mi mirada se perdió no obstante a pesar de la noche en tus ojos brillantes. Con mi mano izquierda te señalé al cielo, y te hice una pregunta poco hecha: ¿Cuántas estrellas puedes contar sin perder la cuenta? Tu rostro se veía confundido, alzaste tu mirada y tus ojos solo se movían de lado a lado, bajaste tu rostro hacia el suelo y dijiste: "No lo sé, contarlas no he podido". Y después de tu leve confusión me miraste, tu mirada reflejaba sueño, entonces dirigí mi rostro hacia el cielo y así lo hiciste tú también, entonces después de tanto tiempo; al parecer ya habían pasado como mínimo dos horas; Entonces te mencioné con un susurro muy extravagante: ¿Qué estrella es la que más te gusta? Parpadeaste muy rápido como unas cinco veces, tu mano izquierda me acercó hacia tu cuerpo, la derecha señaló al cielo y dijiste: "Esa que está hacia la derecha de la luna, como tu apellido, esa me encanta porque me he desvelado contigo". Entonces cada vez que miro al cielo, y que pierdo mi mirada en aquello... recuerdo con sinceridad aquel momento, que dio vida mis poesías, que le dio imaginación a mis escritos, y esta carta, con amor te la dedico.

- Grecia Kristel Luna Valenzuela.

Guadalajara, Jalisco, a 21 de diciembre de 2016

Querido Torosalvaje,

Hubo un momento, pequeño, labrado imperceptiblemente en el tiempo. Una pausa sutil en la que mi ira se encontraba siempre perseguida y al mismo tiempo apaciguada por tus ojos, siempre procrastinando la distancia, hablando de las estrellas y las constelaciones, consolando los vacíos con lunas llenas y cultivando las esperanzas con nuevos amaneceres. Ahora yo deconstruyo la noche para revivir ese brevísimo instante en el universo en él que toda la grandeza estaba destinada a ser nuestra.

Te recuerdo, desde la hiel de tu mirada hasta el más tierno brote de tu alma, te siento... como la gloria y el castigo en comunión perfecta. No hay peor ausencia que aquella insustituible, cuando no puedes separar algo cotidiano de algo extraordinario, con esa condena no me queda casi nada, nada, excepto el cielo y todas sus promesas intactas.

Hay un mundo del que me fui, un mundo diáfano, colorido e hipócrita, un mundo lleno de monstruos con caras sonrientes y casas perfectas... pero ahora vivo en este mundo, donde la verdad duele y cauteriza a su paso, donde los espejos nos muestran lo que no queremos ver. A veces pienso en el otro mundo, en ese mundo donde te encontré y con mis ojos de hoy veo aterrizada a la distancia todos los peligros que sorteamos, volvería sin dudarlo sólo para incendiarlo todo... incluido a la ingenua que yo fui.

Los días se vuelven cada vez más complejos sin ti, tan complejos que ni la sangre de mis latidos la sosiega. Mi único momento es el silencio y desde el silencio la contemplación del cielo, un cielo atiborrado de deseos que de una u otra forma terminan encarnados en ti, pienso en todos los puentes que no cruzamos, en los poemas asistidos, en la crisis de nuestra íntima esclavitud, en la ferocidad del miedo y en todos los residuos polvorientos de este tierno amor.

Por siempre, J. K.

(J. Viridiana Loza Álvarez)

Para los que extrañan el cielo, de la tierra cálida que nos dio vida:

Varsovia, Polonia.

Las copas de los árboles se despojan de sus pieles doradas, y el viento gélido silba mientras se inmiscuye entre los troncos y edificios de esta tierra yerma. ¡Oh calidez sureña, te me antojas tan lejana! Como un sueño de la infancia o el atisbo de tierra al otro lado de este mar. ¿Qué consuelo puedo encontrar yo en esta tierra foránea de bóvedas grises y corazones presos en piedra? No, entre este pueblo extranjero nunca he podido caminar la delgada frontera entre la frialdad y los buenos modales.

Los ojos se esfuerzan por ver lo que la piel siente en exceso. Los rayos tenues de esta bombilla no ofrecen ningún sosiego, ningún abrigo. Bajo este cielo gris siento que respiro la derrota de pueblos enteros desde tiempos inmemoriales. La languidez y el abatimiento impregnan el día como bruma.

Y aunque vuelva a mis cálidas costas, de horizontes de rojos furiosos y perlas nacaradas, he tragado ya las semillas de granada. Y he encontrado poesía en esta melancolía. He encontrado familiaridad en este ser extranjero.

Comprendo que el cielo actúa sin actuar; sin intención; indiferente a la voluntad de los humanos, a nuestros sueños, nuestras dificultades, nuestras aspiraciones. Mientras sea un simple humano no podré evitar encontrar en este cielo canciones tristes y memorias agrias.

Vendrán mejores días.

(Yuridia Andrea Loaiza Pérez)

Desde los Campos de Marte.

Querida Flor:

Cuando miro al cielo encuentro los labios pegados a mi piel, tirados dos estudiantes en plenos Campos de Marte, en un Paris rebosante, cogidos de la mano nos decíamos que nunca se acabaría el mundo, que llegaríamos a la ancianidad agarrados igual que ahora y diciéndonos dichos preciosos porque éramos la pareja más bella de aquel lugar, la inmensidad de tus ojos eran como luceros que veíamos en la escarcha de la noche, satisfacíamos nuestros egos, pero hubo un momento de la charla, ¿no sé si te acordarás? que empezamos a hablar sobre la finitud, los mundos paralelos, la existencia de ancianitas candorosas que poblarían el planeta de Santiago, o la fuerza que la gravedad tendría en otros mundos, ¿la forma de existencia sería telúrica?, o a lo mejor ahora se divertían viéndonos caminar en la tierra, y preguntándose ¿por qué Tierra?, cuando el mayor espacio está ocupado por el agua que nos circunda.

Miré al universo que tenía al lado y lo comparé con lo que había encima de nuestras cabezas y te besé con tal fuerza, que hasta te hice daño, y me regañaste con una sonrisa despierta donde aparecieron los astros de tu boca, que iluminaban tu cerco, esos labios sonrosados y carnosos, que alababa como una esfinge de la época de Ptolomeo IV, entonces sentí en mi corazón la expresión de eternidad, nunca podía acabar el tiempo con aquello que habíamos iniciado, ¿sería el tiempo en otros lugares una dimensión como en la tierra?, o quizás el universo no tendría tiempo, y sus migajas son los astros que van quedando en su expansión, dando color a las partes vacías del espacio muerto.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces? Te envío esta carta desde Cuayocutan en México, donde las oficinas de la multinacional me han desplazado, y aquí el cielo está cargado de turbulencias que hacen más histriónico el pasaje de nuestro firmamento, sé que en la India, donde estás actuando en la reconversión de la calidad del medio ambiente, deben tener otra luna, un incienso más sedoso, y una amalgama de reflejos de atracción lumínica que te hace acordarte de mí, lástima que el invierno nuestro no vaya a ser como lo diseñamos en los Campos de Marte, casi debajo de la Torre Eiffel, aunque los recuerdos están aprisionados en nuestro cerebro pero cuando escapan, nos vuelcan el interior como si fuésemos de paja.

Amada Flor, debo concluir aquí mi carta ya que he aprovechado el momento que tenía del día en mi habitación del Hotel para contestarte, y ya tengo al botones del alojamiento esperando para llevársela y poner los sellos que corresponda, es una lástima

que aquí, en este planeta tengamos tiempo, incluso que no podamos rebobinar como una cinta y volver a sentir tu mano cálida y fuerte en la hierba.

Quisiera mandarte un gajo de aquellas estrellas que contamos en el cielo y así pudieses ver que el amor no se disuelve en el tiempo,(no quitaría nada más, no fuese a deshacer la visión de otros enamorados).

Recibe mis besos en la firma de esta carta.

(Fernando Javier Luis Baglietto González)

(Madrid, España)

Querido Dakota,

Ha pasado tanto tiempo desde las fotografías en el puente y los chistes sin sentido. Hoy, por suerte, estuve sentado un par de horas dentro de un tren que iba rumbo al pueblo del que siempre te hablé y, pues, estuve pensando un poco en todo lo que me ha pasado y en las cosas grandiosas que he experimentado durante el viaje de investigación. Te debo un enorme agradecimiento, Dak.

Desde la noche que tuvimos esa plática y me dijiste que me dejarías rondar por este mundo, supe que eras la persona más importante en mi vida y, aunque no te haya escrito todo este tiempo, no quiere decir que no te haya recordado en alguna u otra parte del cielo.

Estaba recargado en el balcón de la casa de una amiga que tenía una reunión, asistí allí porque necesitaba respirar después de la conferencia en México; era un lugar agradable. Miré arriba y todo estaba oscuro, pocas estrellas brillaban y el aire congelaba mis mejillas. Entonces fue cuando tú apareciste. Y tal vez creerás que estoy loco pero esta vez sentí tu respiración antes de que me dijeras la pregunta.

— ¿Qué piensas cuando miras allá?

— ¿El cielo?, —volteé, te sentí aún más cerca de mí y no pude evitar sonreír— en lo que me dijiste cuando éramos niños, ¿lo recuerdas? Esa loca manía que tenías de decirme todo tan directo, tan lúgubre — continué— Me dijiste que mirar al cielo y al suelo no era diferente, y yo me confundía porque sólo tenía catorce años. Después seguiste explicándome que las partículas y sabe qué cosas... Hasta hace poco lo entendí, y bueno, siempre tienes razón. Somos pequeños seres que pueden hacer grandes cosas, Dak; como una bacteria a una enfermedad y una colisión de estrellas a una galaxia.

— ¿Qué significa entonces?

—Lo que deseo, lo que soy, lo que fuiste y lo que espero. Con mucho cariό, Alexis.

(Alexis Geovany Hernández Ceja)

León, México, diciembre de 2016

Ojitos de aceituna:

Los últimos rayos del atardecer acarician estas letras, como si el sol mismo te las escribiera en mi vieja libreta. El cielo invernal me ha hecho pensar de nuevo en ti y debo decirte lo que me hace sentir. Se han bañado en oro las montañas y las nubes hierven en un ámbar impresionante. ¡Me encantaría tanto que estuvieras aquí! Pero sé que estás muy lejos, así que me conformo imaginándote en tu ventana, bebiéndote la tarde. Viajo de regreso a casa, así que terminaré esta carta en un lugar distinto a donde la inicié. Porque así es la vida, ¿no?, uno termina haciendo cosas que jamás soñó, en lugares no planeados, con gente que nunca pensó echar de menos. Y extrañarte es algo que me pasa desde que te conocí.

Caminaba ciego entre mis penumbras, hasta que tu mirada de jade inundó mi alma y el mundo reverdeció de nuevo. Viajaba sordo, hasta que tus palabras de mar acariciaron mi pecho, haciéndome recordar el cantar de las estrellas. Soñaba mudo, hasta que tu sonrisa de amanecer dibujó las palabras en mi boca que vuelan lejos y te tocan. Ahora eres la luna lloviendo entre mis sueños, las flores de sol ardiendo en mis recuerdos, la melodía de los grillos alumbrando mi noche. Dime, muchacha, ¿qué misterios guardas en el abismo dulce de tus ojos?

Te has sonrojado, lo sé, pero la culpa la tiene el cielo, que me ha inspirado. Con fe espero que una de estas tardes me lleves contigo, aunque sea prendido de tus cabellos, así como yo te llevo tomada de mi mano a donde quiera que llego. Y si regresar no puedo o si primero me olvidas, quiero que sepas que te quiere y te recuerda todos los días,

Miguel

(Miguel Ángel Florán Bautista)

Lo que pienso cuando veo al cielo

Jacona, Michoacán, a 20 de diciembre del 2016

Querida Nancy (Alcalá Martínez):

Me cautiva el profundo mar Negro con medusas danzantes de la noche, en el firmamento oscuro se esconden los versos que nacen al pensarte. Imagino el matiz de alguna nebulosa, mezcla primigenia, principio de la luz, y no puedo evitar visualizar tus ojos en esta hoja de papel, cuando veo el cielo tu rostro aparece como luciérnaga en campo oscuro, y tu mano me guía entre rocas muertas y frías en una vereda a la velocidad de la luz, el reloj se detiene, hace pausa mientras tocó con mis manos el polvo estelar. Te veo de perfil, tu cabello rojo iluminado por la explosión de una supernova.

Al contemplar desde la tierra este firmamento, esta profundidad, pienso en el bello momento de un beso a mitad de la nada, refugiado en tus brazos con las notas musicales de los latidos en tu pecho. Quiero bajar y hacer caminos en un mundo nuevo, voltear de nuevo al cielo y pensar en los viajes sin despegue y sin final qué otras criaturas tomadas de la mano sintiéndose al escribir, trazan allá a lo lejos en la Inmensidad del universo.

Te piensa y ama, Fernando
(Fernando Magaña Cruz)

Cortázar, Guanajuato.

Querida abuelita.

Desearía que estuvieras aquí conmigo, recostadas en el pasto de tu casa, mirando el cielo.

Esta noche el cielo está iluminado por cientos de estrellas, y en cada una de ellas veo tus ojos, en cada una de ellas veo todas las miradas que me dabas, cuando me dabas dinero a espaldas de mi mamá, cuando estaba enferma, cuando me caía de la bicicleta o de los árboles, cuando me dabas de comer, cuando jugaba con tierra, cuando estabas presente en mis cumpleaños, cuando mis calificaciones de la escuela eran excelentes. En fin, en cada una de las estrellas te vi a ti, a tus ojos y las pocas arrugas a los lados, tu sonrisa y tus perfectos dientes, que no era un secreto que dos de ellos no eran reales, tu tersa piel, y tu cabello blanquecino. Estabas ahí, en cada una de las estrellas que iluminaban esta noche.

Y entonces supe que nunca voy a estar sola, cada noche que el cielo este iluminado por miles de estrellas, sé que tu estarás en cada una de ellas, y entonces sabré que estarás conmigo.

Con amor, tu nieta.

Pd: te extraño mucho, abuelita.

(Fátima Vianney Torres Hernández)

Nuevo Laredo, Tamaulipas

Querida hijita:

Me dirijo a ti con amor y ternura, que, a pesar de toda la locura de este mundo, te recuerdo en todo momento, y cuando miro al cielo sutilmente me susurra tu asombrosa hermosura. Ya sea de día o de noche puedo verte a cada instante, aunque estés lejos de mí.

Desde el fondo de mi corazón te digo que me duele en el alma no poder verte, consecuencia de una relación fallida, pero en una noche tan bella, estrellada y siendo mi testigo, me recuerda tu bella mirada por profunda e impresionante como el mismo universo. Aunque ahora ya no estás aquí, no pierdo la esperanza de verte mañana, pasado mañana o algún fin de semana.

La luna y su brillante esplendor es el recuerdo de tu radiante rostro, reflejo de un viejo amor. Una estrella fugaz que se dibuja en el firmamento se asimila a lo rápido que pasa la frágil vida.

Muchas veces de palabras amargas, hirientes y demás batallas sin sentido contra tu madre me había erguido; espero que me perdones hijita mía, por no haber retenido la relación donde debiste haber crecido.

Ahora ya es tarde como me lo indica la luna, debí haber estado allí y protegerte, pero de la misma manera que el alba me va anunciando que ya se acabó la noche, mi soledad me avisa que ya no vale arrepentimiento alguno.

Hijita mía y cielo mío, esta carta ya carece de sentido, solo es un alarido de mi subconsciente y mi deseo por poder conocerte.

Hijita mía y cielo mío, cambiaría el ya no poder contemplar este hermoso firmamento si a mi lado hoy estuvieras presente, pero amargamente recuerdo... recuerdo... ¡qué has muerto en el vientre!

(Carlos Alberto Manzo Hernández)

Londres, diciembre de 2016.

Querida Paula:

Quiero volar como tú. Quiero sentir el aire en mi cara y ser verdaderamente libre, como tú. Poder escapar de la gravedad de esta ciudad. Darte la mano y sonreír. Dormir en el colchón de las nubes y mirar hacia abajo mientras no siento vértigo. Sentir sólo el calor de tu mano y el cobijo de tus brazos.

Cada vez que te miro es como mirar al cielo. Cada vez que miro al cielo es como ver tus enormes ojos. Cada mañana, cuando tu voz me despierta diciéndome “papá” es como ver el cielo. Cada atardecer cuando tu voz me acurruca diciéndome “te quiero” es como ver el cielo.

Cuando miro al cielo, te veo a ti, Paula. Creciendo a nuestro lado, creciendo junto a tu mamá y tu hermano Diego.

Ahora, aquí en la ciudad, se hace de noche. Cuando miro al cielo de la noche tu voz me cobija. “Te quiero, papá,” me dices antes de irte a dormir. “Buenas noches Paula,” digo siempre mientras te arropo. Buenas noches, digo mientras miro al oscuro cielo de la ciudad.

Ahora, aquí en la ciudad, comienza a amanecer. Cuando miro al rosado cielo, tu voz me da energía. “Te quiero, papá,” me dices antes de ir al colegio. “Te quiero Paula,” digo mientras veo cómo tu sonrisa ilumina el cielo.

(José Manuel Maestre Rodríguez)

Veracruz, México.

Querida Scarlett

Para ti, quién nunca pudo ver las luces en el cielo, ni observar tu primer amanecer, que solo en el vacío del manto de nuestra madre esperaste. Debo decirte que aquí nosotros nos quedamos igual, suspendidos en el vacío del universo, observando las estrellas, esperando a ver la luz y despertar por primera vez.

(Jorge Luis Viveros Moctezuma)

AL RESPLANDOR ENMASCARADO

Toledo, España.

Cuando observo el cielo, deseo regresar al origen; quiero volver a brillar. Muere una estrella cuando nace un hombre, y nace una luz cuando muere el egoísmo; en cualquier acto.

Le susurro mis secretos mientras me atempera. Hemos nacido para contemplarte en una lejanía medida, complicada, a escasos suspiros. Con capacidad para leer mis labios, con mis anhelos; escudriñar en mis pupilas, un legado humano de sufrimiento.

No será terrenal, quien no repare en ti, no será escritor el que alguna vez no medite bajo tú mirada, para verse a sí mismo, para elegir el espacio en el que ocupar la esperada eternidad.

Entregado a ti, dispuesto a iluminar el universo en la tranquila oscuridad, en el mejor silencio; a salvo de vanidades. Tan solo alzar los ojos, para que algún destello proyectado en la lejanía, atraviere el alma y alimente algún espíritu desvencijado.

(José de Vega Narbona)

3 de mayo de 1999

Nicolás:

Te echamos de menos, las ramas y yo.

Yo más que ellas, por supuesto.

Me gusta verlas, y pensar en que olvidan las ausencias cuando en sueños besan el cielo. Atraviesan las nubes, se ramifican, en tantas, eligen su camino, o sólo lo aceptan, se quiebran y caen. A veces me pregunto si esa, la más pequeña y frágil habrá querido crecer de ese lado o estará allí por pura inercia.

El cielo claro me recuerda a tus ojos, de viento dulzón y emociones resquebrajadas, al rayo de luz que tienes entre las pupilas, y pienso en todas las palabras que no dices pero que revolotean en tu boca.

El cielo de la mañana es el más sensato; el sol no hiera, calla, abraza, como apartando el frío.

Ya no recuerdo, ¿alguna vez vimos las nubes juntos? Me hubiera gustado decir que las ramas puntiagudas son mis favoritas, porque parece que pinchan las nubes amarillentas que pinta el atardecer, y porque luego la noche las difumina, y con la negrura del cielo, pienso en tu voz, que es como andar susurrando a la luz de la luna.

Ojalá la luna estuviera arriba por más tiempo, porque hay algo en su compañía que me incita a hacer lo que no se hace con el sol.

Espero que el cielo te traiga de vuelta, o al menos que con las nubes dibuje tus ojos, para no extrañarte tanto, para extrañarnos menos.

Amelia Ballesteros

Nayarit, México.

Para ti, dondequiera que te encuentres:

“¿En qué piensas cuando miras al cielo?” me preguntaste una vez, me limité a besarte y musitar un suave “nada” contra tus labios mientras en mi mente surcaba la verdadera respuesta. Pienso en ti, en mí, en el infinito universo del que somos parte, el mismo que he podido ver en las estrellas de tus ojos. Pienso en Júpiter, en su grandeza, si se habla del planeta es el más exorbitante, si se habla del dios es el más poderoso. En ocasiones pienso en Venus, brillante, cercano, nombrado en honor a la diosa del amor. Tú eres mi Júpiter y mi Venus, tan fuerte, tan inigualablemente resplandeciente, una completa diosa. Y yo no puedo más que desear ser el sol, atraerte y nunca dejarte ir, desearía ser el espacio, el tiempo, existir y moverme junto a ti en el infinito. ¿En qué pienso cuando miro al cielo? Cuando miro al cielo yo sólo pienso en ti.

(Alondra Misheell Meseguer García)

Puebla, Puebla.

Para mi familia:

Sé que el perdón no exiará mis pecados, pero al menos mi conciencia podrá descansar en paz. Es sorprendente la facilidad con que cambian las cosas, la sencillez con la que la felicidad se transforma en tristeza y la dicha en agonía. Me doy cuenta, muy tarde tal vez, de mis errores, de mi necedad. Toda mi vida fui un ermitaño, un hombre ciego de alma y corazón, cuya única preocupación era velar por sí mismo.

¡Qué egoísta fui!

Jamás imaginé el dolor que había causado a las personas que me amaban, las que iluminaron mi camino salvándome de las tinieblas, las que me extendieron un brazo para evitar que cayera en abismos sin fin. Nunca les demostré mi agradecimiento, ni tampoco mis sentimientos. Jamás solté un “te quiero”, mucho menos un “te amo”. ¿Cómo se puede ser tan ingrato?

Estoy lejos, muy lejos de mi familia, no por los kilómetros que nos separan, sino por la distancia que hay entre nuestros corazones. Escribo esta carta iluminado por el brillo de cientos de estrellas, impulsado por el pensamiento de que aquel brillo es sustentado por el amor de mi familia, por la fe que aún tienen en mí. Nunca es tarde para pedir perdón. Con el pasar de los años he comprendido que la vida es un regalo, una oportunidad para amar y ser amado. Porque el amor es la fuerza que nos une y la soledad el dolor que nos destruye.

No me queda más que mirar al cielo y esperar de todo corazón recibir algún día su sagrado perdón.

(Luis Enrique Mendoza González)

Bogotá, Colombia.

¡Oh! Querido ser humano: Aquí, con la raíz en este planeta tierra, que clama por la "humanidad", levanto la mirada al firmamento y justo arriba, extasiada, diviso el sol y la luna, en constante coqueteo con nosotros, pienso entonces, en los cuerpos celestes, generadores de la energía, que nutre nuestra permanencia en esta infinita distancia, artífices de nuestros sueños, cómplices de múltiples secretos, que albergamos en la continua lucha por tomar conciencia de nuestro sentido planetario.

Ellos, como individuos del maravilloso mundo celestial, con su presencia, fortalecen nuestra existencia, le dan luz, sombra, armonía y sentido a una hermosa danza que sintonía con la vida. Todos juntos, comparten un "saber" acerca de nuestros quehaceres, de los tesoros que guardamos en conjunto con otros seres, de las situaciones que provocamos, de las crisis que vivimos, de los ambientes que generamos en cada tiempos y en cada espacio.

El cielo se nos ofrece como alternativa, pensando en el "más allá, una sensación indescriptible, que nutre nuestros pensamientos de múltiples razones y nos concede la posibilidad de adentrarnos en nuestros espíritus con una proyección al "ascenso", al infinito. Celebro con regocijo este encuentro, como una oportunidad para alimentar nuestra capacidad de asombro, porque cuando la pausa llega, para "levantar cabeza", nos damos cuenta de que somos parte del "mundo que gira y gira". En ese preciso momento, cuando el disfrute es pleno, es imperativo entender y comprender que no estamos solos y ello implica, pensar en nuestra misión como habitantes de la tierra, para actuar en compañía, evitando que la autodestrucción no ocurra, pretendiendo abarcarlo todo, fundamentado en necesidades individuales, fruto de la invención.

Admirarlos, me permite pensar en su influencia en el continuo fluir del movimiento universal, en la imperativa necesidad de actuar en procura de la "ciudadanía terrestre", como una excelente opción, para que en conjunto, con el coro celestial, nos brindemos protección.

Cariñosamente, otro ser humano.

(Lilia Inés Alvarado Prada)

Valencia, España.

A ti, que siempre estás,

Las olas rompen en la cercanía. El leve sonido del mar llegando a su orilla se engarza con el dolor por tu ausencia. El cielo estrellado me recuerda que tú ya no estás.

Te busco alrededor pero solo detecto tu silencio. Miro al infinito deslumbrante por la brillantez de la luna llena, pero su claridad no tamiza mi tristeza.

Te extraño; sin embargo, tu figura se dibuja como una constelación estrellada. Estás ahí. Estás aquí.

Me estremezco y acurruco todo mi cuerpo sobre la arena, mientras, mi mirada abarca el infinito cielo con el consuelo que, mi soledad transmite un mensaje erróneo, porque tú presencia se dibuja imponente. Deleitosa perspectiva que calma mi desasosiego, acuna mi llanto y atempera mi desazón.

La estructura celestial proyecta tu calor. Se zarandean mis sentimientos que viran al pasado para convertir en realidad tu abrazo hechicero, vienes hacia mí, me envuelve el viento que me trae tus caricias. Y yo, sin dejar de poner mis ojos sobre aquel cielo, me ciño a ti, ya no te busco, te he encontrado.

Porque estás ahí. Estás aquí. Una noche más, un cielo más, una nueva luna.

Yolanda Damiá Melego

¡Apreciada Marta!

Iniciaste un largo viaje, sin retorno, pero con un destino común. Miro al cielo y sé que estás bien, guiando y dándonos la luz necesaria para continuar nuestro camino en este mundo terrenal.

Nos volveremos a ver, y volveremos a compartir bellos instantes y charlas profundas y trascendentales.

Aunque tu presencia física se haya convertido en una estrella que brilla en el cielo, tu esencia siempre estará presente en el interior de cada uno de nosotros. Besos al cielo,
Ramón.

(Ramón Obiol Reverté)

Naucalpan, México.

Susanushca:

A estas horas que duermes, desvelo en tu recuerdo mirando la noche para encontrarte. Y es que al apreciar el cielo obsidiana veo: cataratas de luciérnagas que iluminan la eternidad posada entre náufragos fantasmas. Rumores de estallidos que se entretajan al desfilarse el horizonte, hasta que el filo cálido del ámbar derrame al alba. Como tú en mi cama cuando del sueño emanabas. (José María Moreno Ibarra)

Redwood City, California, Estados Unidos.

¿En qué pienso cuando miro el cielo? Pienso en ella, pienso en esa musa que ha escrito muchos de mis poemas con sus suspiros, pienso en ella que le arranca tajos de carne viva a mi corazón, pienso ella, que me recuerda cada que el cielo es más azul que su mismo reflejo marítimo. Cuando miro el cielo, veo el alma de sus ojos, veo esa sonrisa que acelera mis ganas de desacelerar el tiempo, y guardarlo en una capsula temporal, guardarlo en ese silencio que ocasiona un péndulo circular. Cuando miro el cielo, me traslado a un espacio de mi adolescencia, donde la vida era inverosímil, y esperaba cada tarde de invierno para ir a ver a la autora de esta carta. Era ver sus ojos en la lluvia, y era ver su cara en cualquier nube, ella estaba en un cielo apócrifo que le había formado en mi alma. Pienso en ella cuando miro al cielo, pienso que no he cambiado mucho desde que la conocí, que sigo siendo ese mismo loco soñador que se inspira al mirar sus ojos de cielo, y cuando el cielo desaparezca, sabré formar otro en algún rincón de mi mente, y que siempre volverá como un deja vu a mi consiente, tal como a Marcel Proust le hizo regresar a su pasado el olor de un lugar donde caminaba, en esa novela tan homérica. Así me siento yo cuando veo hacia el cielo, veo el terciopelo de sus manos, y veo que aunque ya no esté conmigo, tengo la satisfacción de que la llevaré hasta que el cielo desvanezca, hasta que el cielo se lo coma una nube negra de la noche, hasta que mis ojos dejen de mirar, y hasta que mi imaginación deje de imaginar... sus ojos.

(Luis Miguel Herrera Bejines)

Te recuerdo cual movimiento gentil, entre tus caricias y tus besos, impregnándose como el viento que te llevó de aquí muy lejos, pero seguro algún día estarás en mis sueños.

Richard M.

México D.F., a 21/12/2016

Querido extraño más cercano:

Cuando miro el cielo, pienso en ti, en dónde estás ahora, justo ahora, cuando aquél edificio cubre mi ventana y apenas logro ver la luna, cuando los problemas parecen adueñarse de mi cabeza, me pregunto si -¿imaginas tan solo aquel brillo que han dejado de tener mis ojos?, ese que no solo se ha llevado sujetado de un sostén y amplias caderas; Si alguna vez seré suficiente para calmar tus vacíos, esos que te sacuden día y noche, que solo te permiten regalarme chispazos de amor, esos que no calman en los días agitados, ni me ofrecen una mano, ni siquiera cuando el peligro cubre mis alrededores, también en los días en los que, algún extraño parece interesarse en mí; como si incluso aquél pudiera notar algo especial que no pareces percibir, en los días, en que te he imaginado frente a mi puerta solo para sentirme satisfecha, recordando cada promesa jamás concedida, como si se dibujase en el cielo sin causar el más mínimo efecto, justo eso pienso buscando entre la oscuridad del cielo algún recuerdo testigo del más mínimo afecto, imaginando la angustia de mi madre, cada que pronunció tu nombre; cuando mis logros, mis fracasos, mis virtudes ni siquiera mi sonrisa pueden tocarte; así es desde que mis parpados se separaron por primera vez, porque eres impermeable a mí, impermeable a todo. Cuando miro el cielo pienso en todo eso y espero a que anochezca para asegurarme de que ese no sea el día, en que tus mundos se enlacen al mío y entonces, sea suficiente.

Me despido de ti, como cada noche, mientras miro el cielo y pienso en ti, en un extraño.

(Verónica Quintanilla Centeno)

Ecatepec, México.

Querida Frida.

Hola, espero que todo esté muy bien. Ha pasado tiempo desde la última vez que te escribí y muchas cosas nuevas han sucedido., cosas que espero tu no vivas. Por esa razón escribo esta carta en calidad de urgente. Lo que quiero decir es: **TEN MUCHO CUIDADO.** Hace poco pude observar el cielo con más detenimiento que en otras ocasiones, he estado viéndolo varias noches y cada que lo veo puedo recordar que me había perdido... Estaba perdida totalmente, no era yo. No sabía que persona estaba en mi lugar, o más bien "personas". Observo el cielo y puedo ver una calidad de transparencia mejor que la nuestra. Aquí abajo es todo turco, siniestro me atrevería a decir., sé que no estás lista para saberlo, pero el cielo también cambia. De hecho, lo único seguro que tenemos es el cambio. Esto se siente tan mal, nunca pierdas tu camino. Quizás no puedas volver. El cielo es una gran luz para cualquier alma perdida. Viva o muerta, funciona. Puedo prometerlo., bueno, mi tiempo se ha agotado., tengo que irme y tratar de hallarme nuevamente. Cuídate y sólo has lo que tengas que hacer.

Te quiere. Tu.

(Frida Medina Hernández)

Niña del edén:

Esta tarde me asomé al cielo buscando tu rostro. ¿Estabas ahí? Seguramente viste el danzar de las nubes sobre mi cabellera despeinada y mi cuerpo flotando en el aire deseando acercarme a tus brazos.

Ha pasado tiempo de mi despedida. El cielo de hoy era muy parecido al de hace cuatro años: rodeado de nubes grises, tristes, casi al punto del llanto. Pero fueron mis ojos los que apresuraron la lluvia. Qué gotas tan pesadas rodaron por mis mejillas. Estaban llenas de culpa. El cielo mismo me castigó con un diluvio que hizo tropezarme hasta sangrar mis rodillas. Pero no dolió tanto como aquel adiós opaco, seco, casi callado que pronunciaron mis labios.

Comenzaba el otoño. Miraba el cielo grisáceo a través de la venta. Estaba recostada en una cama tan indiferente como mi alma. El tic-tac del reloj retumbó en las paredes, en el techo, en el piso, y atravesó mi cabeza; se detuvo en mis pulmones y se deslizó a través del humo de hacía un par de horas. Se posó en mis arterias y se sentó a esperar. Yo, en cambio, no dije nada y esperé también a que el sonido del reloj estallara por todo mi cuerpo hasta llegar a ti. Tú, sin saber lo que ocurriría, te refugiaste en tu propio cuerpo, cerraste los ojos, encogiste las piernas y respiraste lento, muy lento. Mis manos temblaron, pues el tic-tac se levantó y gritó incontrolable su lamento.

Olvidé a qué sabe el silencio; el alma del reloj habita en mí. Quisiera recostarme en el pasto e imaginarte entre las nubes, pero no han dejado de llorar desde tu partida. Qué importa lo que pienso cuando observo el cielo enfadado a través de la venta. Mejor dime, niña del edén, ¿qué piensas tú cuando me ves desde allá arriba?

(Gloria Esmeralda López Vela)

León, Guanajuato.

Querido hijo:

Llevo rato mirando fijamente al papel, he roto una cantidad exagerada de hojas, tachando otras más. Yo tu madre por primera vez no sé qué decirte, eso podrá causarte risa lo sé, pero esta vez tengo miedo de mis propias palabras, de lo que puedan generar en ti, creo que desde que tomaste la decisión de hacer tu residencia en el cielo, no he podido hablarte, las palabras no me salen y hoy es un intento de comunicarme contigo; si se me permite lo haré como lo hacía cuando estabas aquí. Los días han sido difíciles, estar sin ti es vivir con la mitad del aire, el ritmo de mi corazón es lento, cansando, se había acostumbrado a latir al ritmo de tu voz, de tu risa, pero no te preocupes, tu hermano me presta su corazón, que late tan fuerte como tu voz y tu risa. Hace poco me anime a mirar de nuevo al cielo, te busque entre las estrellas, no sé, tal vez ellas te han visto, pero son discretas ya que disminuyeron su brillo, pero solo una tuvo pena de mí, confirmo que tú has estado con ellas, te acuso, me dijo que juegas y las desordenas. Tienes que contarme ¿es un conejo lo que tiene la Luna o es el hombre en cuclillas y plumas en la cabeza? también deberás decirme si es cielo es tan azul por la noche o es negro. Busco tu rastro entre las nubes, yo sé que caminas entre ellas, estoy segura que ese corazón que apareció en el cielo lo formaste tú, pues solo a ti te sale un lado más grande que el otro. Te imagino asomándote entre las nubes, tal vez detrás del Sol con tus ojos enormes, estoy segura que ahora brillan mucho más. Hijo solo un favor debo pedirte, cuando sea el tiempo de ir contigo, asegúrate de venir por mí, por dejar bien marcado el camino, ese día no juegues con las nubes, ese día deja tu huella impresa en ellas para que pueda seguirla y si es de noche deja que la luna ilumine mi camino. Te llamaré y espero que el viento lleve mi voz hasta donde estés. Debo despedirme, aun no sé quién llevara esta carta hasta ti. Sospecho que será el viento, ha entrado por la ventana, me arrebató el papel en el que te escribo, lo hizo por dos veces, teme no aprender cada palabra que digo. Descansa.

Tu madre.

(Maricruz González Porras)

Para K:

Hoy, de nuevo, por enésima vez, volví a pensar en ti mirando el cielo. Y lo hice porque bien hubiera visto el concreto sucio de la banqueta en la que camino, y hubiera pensado en ti. Me hubiera acordado de ti, aunque, seguro estoy, ni por la cabeza, tu linda y dorada cabeza, te pase que existo, que milagrosamente sin ti, aun existo.

Pero no quiero ser sentimental, K; el cielo que miré y con el que rememoré tu existencia, tal vez imaginable, o inimaginable, junto a mí, era un cielo común y corriente, pero no era lo común ni lo corriente del cielo los que me obligaron a pensarte, a recordarte, pues no eres ni serás común ni corriente. Fue más bien la lejanía de la sucia banqueta que piso con el encumbrado azul que nos cubre a todos como una tapa de una caja de zapatos cubriría a unos roedores, lo que me hizo pensar en ti.

Y es que, a veces, te miro olvidada. Si no fuera por la fotos, las pocas fotos que tengo de ti, K, me juraría y me jugaría la vida, a que no exististe en mi vida. Y es que eras como un ángel, y los ángeles existen en el cielo, de ahí a que yo asocie mi pérdida vista que siempre tengo cuando camino de regreso al trabajo con el mirar el cielo, o la banqueta, o el semáforo mientras cruzo, o el agua en mis dedos mientras me lavo las manos, con tu recuerdo.

Pero basta de hablar de mí mientras camino de regreso a casa cabizbajo y te pienso mirando al cielo. Dime, K, ¿piensas como yo pienso?, ¿miras al cielo como yo lo miro, y termino mirándote y, más bien, recordándote, extrañándote? No, K, por favor no contestes a esta indescifrada carta con mentiras. De alguna manera me enteraría que tu respuesta no es verdadera. Posiblemente de la misma forma, pero invertida, es decir, con la misma fuerza pero no con el mismo sentido, en la que me enteré que habías sido tú la musa correcta en la que debía de fijar mis ojos, mis manos y mi vista para inspirarme en esta vida.

Espero que no demores en contestar esta carta. Me gustaría decir que soy todo tuyo, y firmar con mi nombre, pero no sé si en verdad lo sea.

León, Guanajuato.

¿En qué piensas cuando miras al cielo? Yo pienso en el universo y en la consistencia de sus leyes, también admiro su belleza. Y me extasío soñándote entre las estrellas que contemplo de noche. Pienso en todo ello con amor y veneración.

(Carmen Rosa Monzón Delgado).

Jiutepec, Morelos.

Querida amiga:

Han pasado algunos años sin saber que ha sido de ti después, de aquella partida que no dejó ni un rastro alguno. No he logrado olvidarte porque, aun sigo debajo del mismo cielo sombrío que miré aquella noche que te fuiste.

Aquel manto, lleno de oscuridad, no me lleva hacia ti, pero no me encuentro sola, pues, aquellos destellos que nunca abandonan a la oscuridad, me acompañan hasta que el sol los oculta.

Te he buscado por tanto tiempo entre la noche que he logrado obtener aquel brillo que tanto envidio de los destellos que salpican la noche. Sin embargo, sigo en espera de que vuelvas, pues eso es lo que me permite seguir iluminando este cielo tan umbrío. Con amor, tu estrella radiante.

(Daniela Cruz Torres)

Noviembre de 2016.

Y es que esta pregunta es algo contradictoria porque pienso en todo y a la vez en nada. Cada noche al subir a mi azotea, ver a la luna y a las estrellas, sentir que el aire me abraza con pasión, en ese momento mis problemas desaparecen; perdón, corrijo, parece como si desaparecieran...

Y es que realmente no puedo asumir esa postura, tan solo tengo 14 años ¿qué problemas puedo tener?, supongo que los típicos de una adolescente en crecimiento. Pienso más que nada en la vida, en mi familia, en todo, en 15 minutos puedo soñar la vida perfecta cuando estoy sola ahí, por 15 minutos me considero observadora de la humanidad; me gusta pensar que lo sé todo, pero es que eso es algo que jamás se podrá fingir, me gusta estar sola, aunque tu mi bella compañera, sabes que no lo estoy, pienso a mi familia, en mis amigos y en mis compañeros, y como era de esperarse en esa persona especial, pienso en todos, no es egoísmo; yo lo llamo meditar... es tan bello hacerlo...

En fin, quería agradecerte por todo, porque siempre me escuchas, porque siempre estar ahí, por todo... sé que a pesar de que no es así, me gusta imaginarte que lo haces, me alegra tener en parte esa imaginación que me ayuda a no sentirme sola... pero después de mucho, me di cuenta de que estar sola no es estar sin nadie, es estar conmigo y sola responderme sobre todo lo que estoy viviendo... sé que nos esperan muchos insomnios juntas así que te esperare y sé que tú también lo harás.

Con amor, una de tus millones de amigas y amigos. Con amor, Beylene, para mi amiga la luna nocturna...

(Beylene Cruz)

Ciudad de México.

Una noche de invierno me dispuse a contemplar las estrellas, a ver el cielo en la oscuridad de la noche, y me di cuenta que las estrellas y la luna son las únicas que permiten que el cielo se ilumine al caer la noche, permitiendo ver tu silueta en las nubes, imaginando que eres un ángel, haciendo que mi alma resucite de la soledad que un día dejaste, iluminando mi noche, con esa estrella brillante que refleja tu mirada, esa mirada que un día estuvo presente, y ahora solo permanece en mi mente, como un destello de luz, iluminando el cielo con tu presencia.

Al mirar al cielo esa noche pude recordarte, observando la estrella más brillante pude imaginarte, pensando cómo es que ahora puedo verte desde lejos, que, aunque no estés presente vives en mi mente, ahora eres un Ángel que vuela por el cielo haciendo arcoíris en el día e iluminando la noche, con esa luz especial que tienes. Me gusta mirar al cielo por las noches porque me permite recordarte e imaginarte y sentir que aun estas mirándome, eres la estrella que hace que el cielo sea más brillante, que hace que la noche sea más dulce, permite que la luna refleje tu luz, esa luz que iluminaba mi alma y ahora ilumina la noche.

Ahora sé que más allá de la oscuridad existe una luz, esa luz que nos guía por siempre, juraste no abandonarme y ahora no abandonas al cielo, cada noche permites que se ilumine siendo tú la estrella más brillante.

(Viridiana Fuentes Pacheco)

Zapopan, Jalisco.

Estimada M... o N (perdóname, el tiempo se ha ido llevando tu nombre al olvido):

La noche que la luna cayó, pocos lo notaron. Increíble, ¿no crees? Sé, porque me lo han dicho, que has estado muy ocupada deshilachando cada caricia que alguna vez te enredé en la cabeza y no me sorprendería que, por esta inconveniente distracción, también seas de esas que todavía cree que la negrura del cielo nocturno se debe a un eclipse cualquiera.

Esta contingencia cósmica destruyó el jardín de mi casa; es terrible, el manzano que alguna vez plantamos y que tanto te gustaba, quedó hecho pomada debajo del astro. Aun así, una cosa es tener a la luna atorada en el patio y otra, a las estrellas yendo y viniendo por toda mi casa como si a mí no me faltara el sueño. Imagínate, ayer tuve que dormir debajo de mi cama. Y justo ahí volví a pensar en ti. Antes, todo el tiempo pensaba en ti; miraba al cielo y todo se detenía, veía brillar todos los lunares de tu cuerpo acomodados en las constelaciones y, a veces, a uno que otro volando como estrella fugaz. Por eso me gustaba tanto la profundidad de la noche. Nunca te lo dije, pero siempre que me acuesto frente al manto estelar, pienso en tu espalda. Me imagino que antes de caer a la tierra dormías en un lecho de estrellas y eso te dejó marcada.

Te confieso que últimamente es insoportable recordar que la distancia de tu amor era de aquí a la luna. Imagínate la amargura que me carga el cruzar mi puerta y saber que ahora tu amor mide menos de un metro. No creas que no he buscado ayuda, pero sólo he recibido excusas, pretextos, silencios que me recuerdan que ahora hasta el amor se hace con cobardía. Sólo contigo podré poner fin a esta maldición que el universo escupió sobre mi cabeza. Ven, te invito a tomar un té. Sentémonos a pensar como lo hacíamos: tú con la cabeza fría y yo con el corazón caliente. Tomémonos un tiempo del tiempo y arreglemos con cuidado este caos, sin prisa, como te gusta la vida. Ven, te invito a contemplar la luna desde mi balcón y te reto a iniciar una nueva conversación escuchando primero, tu nombre de nuevo...

Sin poner punto final, estaré esperando cada noche tu respuesta. Atentamente "O".

(Ximena Escobedo Fragoso)

Tequisquiapan, Querétaro.

A todo quebrantado de corazón:

Cuando ando cabizbaja caminando sobre piedras hastiada

de mis errores queriendo no tropezar,

entonces pienso en el cielo y observo mi pequeñez ya

que soy criatura amada y por quien el cielo es.

Al pensar en ese cielo buscando al Creador del ser sus

ojos muy amorosos entre nubes puedo ver.

Sus promesas son azules y cada estrella es un "sí",

esperanza al desolado y aliento al atribulado.

Y si triste tu alma llora anhelando comprensión al

nacer de nuevo el alba sentirás Su compasión.

Cierra tus ojos, amigo, pues en lenguaje divino el

cielo en tu pensamiento te mostrará tu destino.

Tu corazón afligido no sentirá ya más culpa pues el
que venció a la muerte en esa cruz hoy te indulta.

Sentado a la diestra espera que pases de muerte a vida y

en la eternidad te añora pues desde el cielo te mira.

(Mercedes Socorro Contreras Blanch)

Socorro, Santander, Colombia, 21 de diciembre de 2016.

Mí querido Efraín:

Cuando yo me extasío viendo los planetas, las estrellas, el sol y la luna reflejada en el azul del cielo, mi alma se despierta, mi corazón palpita, mis ojos contemplan la belleza del cosmos en un amanecer lleno de luz y de amor.

Cuando miro hacia el cielo pienso en la grandeza del infinito, que ahí está Dios, en su bello azul veo copos de nieve, que en mi imaginación son diferentes, cambian y van formando figuras. Creo que todos mis seres amados fallecidos están en el cielo, mis padres, tú, mi nieta Marthica, mi apreciada Marinita, mi querido Luis Hernán y aquellas personas que aún llevo en mi corazón, que hicieron parte de mi vida y me ayudaron a crecer como persona.

Te cuento que en las aguas azules del mar profundo diviso a mi barca viajera, que me espera para seguir mi viaje, y pienso en el poder de Dios que nos creó con un propósito. A veces por las noches contemplo el cielo estrellado, observo al planeta Júpiter, a la diosa Venus, a Orión el cazador, a las tres Marías, a las siete que brillan y una estela de luces que titilan en el espeso firmamento, hasta que me sorprende lo más bello para mí, el amanecer con los rayos del sol que alumbran la ilusión del tiempo, sueño despierta junto a ti, sin miedo al viento, ni a la tempestad, ni al mar de leva, sintiendo la fuerza, la magnitud y el amor de Dios.

- Semíramis (98 años de edad)

Villahermosa, Tabasco, 20 de diciembre de 2016

Querida Daniela:

¿Sabes cómo termino pensando en cosas que las personas pueden considerar absurdas o inútiles? Si sólo lográramos comprender más, en vez de encerrarnos en nosotros mismos podríamos resolver algunas dudas o reflexionar el por qué, y lo que sentimos más a fondo. Cuando miro al cielo, en el techo de mi casa, me siento genial, con adrenalina por la altura y sintiendo la fresca brisa de la noche, me siento más pequeña de lo que soy, sabiendo que soy insignificante, pero no me importa ser sólo un pequeño organismo en un pequeño mundo en un sistema solar que tiene cosas más pequeñas dentro de sí, a pesar de que siempre va a haber algo más grande. Los pocos luceros que se pueden apreciar, me llaman, me atraen como si fueran lo más hermoso para apreciarlas, pienso que no pueden verse en el día porque el sol acapara todo, dándonos luz para alabarlo a él, a una estrella que simplemente nos ayuda por estar más cerca siendo el centro del sistema. Sabiendo bien que las estrellas y el radiante caballero, el sol, son maravillosos. Luna fascinante; recuerdo que en el auto de mis padres, cuando era aún muy pequeña, sentía que me estaba vigilando y cuando llegaba a casa por la ventana de mi cuarto aún la podía ver; cómplice... La luna puede ser solamente el reflejo de la luz del sol en un satélite natural del planeta, al cual es atraído y gira junto con él, pero creo que da esperanza e ilusión de la misma forma que las estrellas. Las nubes que cubren el cielo y que de vez en cuando les puedo hallar una forma divertida cuando me fijo mucho en ellas en la claridad del día; pienso que era muy imaginativo, que las nubes lloraran dándonos la lluvia, por lo que el ciclo del agua parece tener más sentido...pero, Daniela, creía que sólo iba a hablar de estrellas, pero divagué mucho. Espero poder hablar contigo pronto. Te quiere

- Mónica Isabel Villena Casanova.

Tlaxcala, México.

Hace tiempo que se me apagó el cielo en silencio. Con la ceguera de las trivialidades y el cansancio del acumulamiento; el llanto llena gota a gota los ojos hasta que opaca al sol de los rostros, quizá por eso decimos que se nos nublan los ojos. Después ya no es necesario volver la mirada al cielo, sólo te concentras en el escenario fijo de tu faena. Sólo levantas la cabeza y las manos buscando un consuelo. No sólo “hemos olvidado”, sino que seguimos haciéndolo.

El espíritu requiere de mirar el sol de mediodía y de enseñarnos a flotar en las nubes, señalando al ave o al piloto. Lo cierto es que ya no es tan necesario cuando atiendes al cliente, cosa que te ocupa todo el día, ya no es necesario cuando corriges a tu hijo, cosa que te gasta la energía. Cosa innecesaria ya es el espíritu, cosa innecesaria es el grito que llevamos dentro.

¿Cómo he olvidado yo? El cielo es el faro de la existencia misma, pregúntale al astrónomo como su niño interno le cuestiona incasablemente -¿Cómo se llama esa estrella? ¿Y esa otra? ¿Qué hay más lejos y más allá?- Pregúntale a los antiguos porqué estudiaron el manto estelar. Pregúntale a tu padre el nombre de alguna constelación, que así es como he conocido a mi compañero Orion, ese guerrero incansable que me ha prestado su fuerza mil veces. Pregúntale a un astronauta que lo impulsa a dejar su hogar, a un poeta ¿cómo se atreve a comparar a su amante con la luna? Mira a los eternos manifestantes de fe clavando sus ojos al cielo por cientos de generaciones. Mira a las ballenas y a las aves usando las estrellas de mapa, mira a los capitanes navegando para alcanzar una de ellas. Mira el brillo de un docente cuando un niño termina por deducir que nuestro sol también es una estrella -¿Cómo una de esas luciérnagas puede calentar a millones de seres vivos en el planeta y cómo continuamos anclados al pasado?

Observa como el cielo reta a ingenieros y visionarios para crear impactantes tecnologías, cómo el sol vuelve a dar esperanza a un futuro más llevadero. Cómo la luna sigue siendo cómplice para la seducción de las mujeres más amadas y de las que no también. Observa como Dios o el mismo universo nos regala una obra de arte cada atardecer. Sólo continúa mirando más allá.

- Jonathan Iván Vázquez Flores

Cuernavaca, Mor; a 20 de diciembre del 2016.

Cariño:

Hace dos días que vi el Cielo, me hizo pensar en ti, pues estaba la Luna también: redonda y blanca como nos gustaba. Estaba ahí, postrada en un ángulo de sesenta grados al eje de mi ventana, de manera que me asomaba y la vislumbraba. Brillaba como tanto nos gustaba.

Y recordé el día en que te la dediqué, estábamos tan enamorados que lo extraño. Tú me respondiste de la mejor manera que pudiste: yo te dedico las estrellas. Algo que nunca te dije fue la razón por la cual te la dediqué: porque a pesar de que en el día no logramos observarla –algunas veces, claro-, ahí se encuentra, rotando alrededor de la Tierra. Lo mismo ocurre con las estrellas: aunque nosotros no las veamos, ahí están, pegadas al Cielo, brillando como ellas sólo saben hacerlo. Así, como nuestro amor.

Por eso, mi vida, pido que cada vez que veas este, me recuerdes y tengas presente mi amor por ti, como Luna que siempre estará, en diferentes facetas, igual, pero siempre llegará a Luna Nueva, redonda y blanca, como nos gusta.

Cariño: hace un día que vi el cielo, inundado de estrellas con su luz peculiar, pero no vi a la Luna... Y hoy, hoy en la madrugada vi a la Luna, rumbo al este, brillando como nunca. Hoy en la mañana también la vi, había girado ciento ochenta grados -ah, cómo a ti y a mí nos gustan las matemáticas-, y te recordé, como nunca lo había hecho.

Por eso hoy te escribo, mi cielo, quiero decirte que te amo, te amo como nunca y siempre lo he hecho. Quiero decirte que te extraño, que me duele la discordia entre nosotros. Rezo por ti, oh, cariño, rezo cada día y noche por ti, porque Dios junte nuestros caminos y sobretodo, te llene de amor y luz. Sé que Él es grande y hace milagros grandes. Por último, cariño, te dedico la Luna. Me acoge mientras, en el camino de tu regreso.

- Nancy Rodríguez.

Guatemala, diciembre de 2016

Esta carta va dirigida a ti amor: Mariano Gil

Amor quiero contarte, que noche tras noche, salgo de mi casa, me siento en la banqueta y miro al cielo.

Con esto automáticamente pienso en ti.

Y también comienzo a pensar que me conecto con el universo.

Hago mía cada una de las estrellas.

Observo con gran esmero su brillo.

Y con esto a más de alguna siento cerca.

Comienzo a buscar la serie de estrellas que tiene el aspecto de un rosario.

Si, lo busco porque en esa maravilla consigo verte mi amor y me llenas de paz, me das energía, simplemente iluminas mi mente.

Quisiera poder colgarme de ese rosario y sentir con esto de nuevo tus brazos.

Unas veces mi mente me traiciona y te consigo imaginar con una cara redonda bien iluminada por el sol, otras veces en cambio solamente sonríes al verme y otras veces hasta pienso que con esa tu sonrisota hasta te burlas de mis locuras.

Pero de esta manera llego a la conclusión de que te tengo y me tienes entre tus manos, te amo y por eso te digo que **pienso en ti cuando miro al cielo** Adiós padre.

Gladys Angélica Gil García.

Coatzacoalcos, Veracruz.

Querida Tita, hoy te vi.

¿Qué es lo que parece? –Me han preguntado.- ¿Es un oso? ¿O un gato?

Pero es que *Tita* querida, simplemente no gozo de una creatividad como para ponerme a cuestionar si es Firulais el perro o el gato Morris. Aquí lo importante, es que estás *Tú* ahí. Cada vez que levanto mi mirada al cielo, es como si me dijeras que existe la paz - aun después de la tormenta-. Esa es tu manera de decirme “*gracias, te quiero*” por todas las flores y dulces que un día te regalé. Por un girasol, por un chocolate, por una rosa, por un cubito de anís. Porqué te quiero; por un jazmín.

Que sí, que yo también te quiero; pero me dejaste sin tus manos y delgados brazos cálidos. Esas manos frías a las que la enfermedad deformó con el tiempo, pero eran las más hermosas que jamás pude tener. Que sí, que te amo; pero es tan difícil vivir aquí. Este tiempo vivido sin ti he conocido lo que es la hipocresía, la soledad y el odio. Pero así *Él* lo permitió y es lo que más se ha marcado y anclado a mi vida. Solo quisiera entrar nuevamente en tu cama y que estés tú. No te digo que contigo sería mejor, solo que estaría mejor.

Sí, he conocido personas maravillosas. Me gustaría poder presentártelas y que pudieras estrechar sus manos, que pudieras sentir y ver lo que yo siento por ellas. Lo acepto, no todo es tan malo. El amor existe.

Sé que la gloria que vives y la compañía de la que gozas allá no tienen comparación. Tienes a esa persona maravillosa e incomprensible –a veces tengo envidia-, por lo que es mi consuelo.

Un día espero poder acompañarte, quisiera que fuera pronto, ¿por qué no hoy mismo? ¿Qué te parece? Pero también quiero cumplir todo aquello de lo que hablamos. Quiero ser feliz, quiero verte y decir “¿lo viste? Fue genial.”

Por qué no te olvido, porque no lo haré. Por eso aquí estoy, mirando las nubes pasar. Escribiendo a alguien que aquí no está, pero estoy convencida que si lo está. En mi corazón dolido...

En el cielo está.

Guadalupe de Jesús García Cerna.

Miami, Florida, Noviembre 27, 2016

Viejo:

Cuando miro al cielo al atardecer con los rayos de sol atravesando las nubes, cierro los ojos y pienso que grandioso que sería tener un solo minuto con voz Viejo, y decirte una vez más cuanto te quiero y te extraño. He sentido tu ausencia más ahora que he pasado momentos difíciles en mi vida personal y con mis hijas; he necesitado de tus consejos y palabras alentadoras.

No tuve la oportunidad de darte las gracias por el mensaje que nos mandaste en la historia que nos escribiste. No pasan los días en que no pienso en que feliz estarías de ver todo lo que he logrado en mi vida, Que pude sobrellevar todos los obstáculos que la vida me ha puesto en el camino. Si pudieras ver a mis hijas lo han logrado, todos tus valiosos momentos y consejos han dado los frutos. Cami, Nani y Sofía se acuerdan de su abuelito todos los días; te añoran mucho, solo saben cuánto cariño les diste. Estarías muy orgulloso de ver como ellas tres se están transformando en las obras de arte que me enseñaste a crear, estarías orgulloso. Yo sé que a todos nos llega el momento de abrir nuestras alas y volar hacia el cielo como ángeles sabiendo que estás ahí esperando. Yo sé que desde donde tu estas, nos estas cuidando, para que no nos pase nada. Todos los errores que cometí de joven los estoy viviendo con mis hijas. Viejo, te quiero dar las gracias por haberme hecho el hombre que soy, a pesar que no lo pensaba así cuando era muchacho. Te quiero, Rodrigo.

(Rodrigo González)

Invierno, 2016.

A quién observe desde arriba:

Cuando te miro, puedo distinguirme como un ser mínimo tratando de explorar la inmensidad, observo que las estrellas yacen como cuerpos estáticos-parpadeantes que permiten una armonía universal, dejando espacio a los nuevos cuerpos que necesitan morir para resplandecer en el infinito.

Cuando soy capaz de mirar al cielo, puedo percibir diferentes tonos de blanco, amarillo y azul. Y todo eso comienza a recordarme, de nuevo, lo diminuta que podría apreciarse mi figura humana desde el cosmos.

Quiero elevar mi cuerpo hacia esa dirección, arriba, justo donde habita la ensoñación de saltar en las nubes, en donde ni siquiera los pájaros agitan sus alas, en donde las estrellas resplandecen hasta fallecer y en donde el sol lanza su luz con explosiones incandescentes.

Y en toda esa inmensidad azulada y en ocasiones con pizcas de violeta, verde, anaranjado y amarillo, ruego despertar al siguiente día; para captar los algodones y los puntos de luz, todo mezclado y ofreciendo el espectáculo de mirar cuando se observa hacia la dirección de donde proviene la luz y la obscuridad.

Magally Segovia (Fecha de nacimiento: 24 de abril de 1994)

Hidalgo, 17 de diciembre.

Buenas tardes Srta.

Antes que nada espero te encuentres de maravilla y todo marche estupendo.

Te escribo para comunicarte que es irremediable la angustia al saber que quizás no pueda verte por un buen tiempo, esperando que nuestros caminos se unan en algún momento, me encuentro aquí sentado sorbiendo el té mientras escribo estas líneas,

Sabes, me di cuenta en realidad que me gusta de ti y es el contraste de tus ojos con el brillo azul y extraño del cielo y no logro pensar cuando miro al cielo más que en ti. mira que yo siempre fui el mejor poniéndole nombres a las formas de las nubes, por ahí un gato brincando o tal vez un rinoceronte bebe corriendo, ahora estoy solo viendo las nubes pensando en ti ,confundiendo sus formas ,pensando en la inmensidad y en lo triste que será no verte más...

No me queda más que despedirme y afirmar una vez más que siempre que brille el sol ahí habrá magia, ojos y corazón, espero haya éxito y felicidad en tu vida.

Con cariño para ti: Gerardo

P.D. recuerda romper esta carta después de leerla y mirar el cielo cada mañana.

(Gerardo Mejía Jiménez).

De mi carencia de textura a tu realidad intangible

Me parece increíble mirar al Cosmos y no tener idea de cuándo pude haber sido formado, ni cuándo dejaré de estarlo. Es infinitamente agotador para toda la humanidad en su trazo terrestre siquiera pensar que una malla gigantesca rebosa sobre nuestras cabezas, muy alejado de todas nuestras ideas y nuestras guerras.

Soy incapaz de mirar al cielo y mantenerme al tanto de él por más que una fracción de hora. Es imposible mantener la cordura de que se está en un espacio tan grande, y mucho menos que estamos formados de escasos elementos que saltan y se revolotean en esta obscuridad tintineante.

Me resulta, siendo honesto, agotador pensar que deseo escribirle a un todo tan hipertemporal, en mi temporalidad finita. Tocar y palpar en un roce inocente y rosado dentro de una proyección adimensional de combinaciones de palabras.

Y aquí detenido entre un espacio de luz y otro de roca, saber que cada individuo que leyera estas palabras, y que yo no pueda visualizar, estaría indudablemente constreñido al igual que yo por su sustancia física, y desprendido por su capacidad imaginaria.

Porque independientemente de quién tú seas, y quién yo sea. A nosotros los humanos nos compete mirar el tácito universo, y abstraerlo, platicarlo y compartirlo, para después continuar con nuestras vidas. En un fragmento de tiempo que al menos yo, y espero cualquiera, aproveche en el mejor de los sentidos, para así; a ti universo, rendirte un poco del fruto que nos ha derivado a ser ahora y no en otro momento.

Pensar eso, es simplemente pensar en que todo lo que nos rodea ahora mismo, se exterminará irremediabilmente. Y que por tanto, es tan valioso, como todo lo bueno que puede desprenderse y evaporarse de nuestras sonrisas cuando miramos ese cielo poliimaginario.

Carlos Román

Provincia de Loja, Ecuador.

QUERIDA ABUELA

Hace casi veinte años no te he visto; y ¿sabes algo?, a pesar de haber transcurrido todo ese tiempo, te recuerdo vivamente, como sí aun estuvieras allá en tu vieja casa de “Santa Ana”. Desde aquel momento, sentí un dolor inmenso en mi ser, que demoró mucho tiempo para sanar, sentía que debí haber hecho algo más por ti, que en aquellos últimos momentos que estuviste en este mundo; pude haberte dado todo mi tiempo, y no creer que eras un peso para nosotros, jamás debí haberte mostrado mala cara; y mostrar disgusto por cada palabra, por cada gesto tuyo.

Cuando te fuiste, llore mucho, y mucho fue el dolor que lleve en mi mente y mi pecho, por varios meses. En realidad creo que tuvieron que pasar uno o dos años, hasta que volví a sentir tu presencia, y como si estuvieras viva, me diste tu bendición y dijiste que me perdonabas. ¿En que pienso cuando miro al cielo?, pienso en ti, en tu mirada triste, al ver tu casa vacía, ya sola; sin tus hijos, y con las fuerzas escasas diezmadas por los años, pienso en que quisiera verte; así sea solo unos cuantos segundos, darte un abrazo y decirte que las cosas no van bien, que en mi vida y la de la familia, hay altibajos, pero que a pesar de todo me consuela el haber aprendido que la vida es dura, y luchar día tras día contra esos problemas cotidianos es lo único que me puede sacar adelante. Pienso en cada estrella fugaz no solo es un deseo que pedir, es también un mensaje tuyo, que me dice ¡no te rindas!, pienso que la luna llena refleja tu mirada, esa mirada inquietante, que ya no es triste, que a pesar de lo malo que hay, no puede ser otra en un ser, que goza de paz. Cuando miro al cielo, sea de día o de noche, me reconforta saber, que en el infinito azul del día, o en la negritud de la noche, encuentro paz, conociendo que un ser como tu desde allá, a lo lejos, me bendice.

Muy Atentamente,

TU NIETO

(Luis Rosalino Guevara Ortiz)

Mérida, Yucatán. 19/12/2016.

Querido Rodrigo:

Este tiempo sin ti, he podido comprender lo que en realidad significas para mí, lo que en realidad eras en mi vida.

Cada cosa en este mundo me recuerda a ti...

Un día, mientras caminaba en el patio de mi casa, vi mi jardín, sus árboles, eran todos magníficos, iluminados por la luz de La luna Llena... Esta, estaba rodeada de muchas estrellas, muchas constelaciones.

Al mirar aquello pude recordar muchas cosas que los dos vivimos y luego me puse a pensar en cuán grande es el cielo, ya que me quedé contemplando a ese inmenso abismo iluminado... Porque a pesar de estar lleno de luz, todo lo demás era oscuridad. Después de estar mirando hacia el cielo por un rato, me percaté que las constelaciones cambiaban de lugar muy lentamente y las constelaciones que se iban, eran reemplazadas por otras que eran aún más magníficas... Desde ese momento comprendí que por más personas que ames en tú vida, siempre van a haber muchas más y que cada persona que venga a tú Vida, será solo para enseñarte algo, Pero si esa persona no es la indicada...

Simplemente se irá y otra mejor vendrá...

Lo único que queda decirte es que siempre tendrás un espacio en mi corazón... Te quiero mucho.

Va con mucho cariño de: Angélica Patricia González Herrera. Posdata:

Gracias por haber aparecido en mi vida.

La Paz, Bolivia.

Hola,

Hace mucho que no me comunico contigo, pero me hicieron una pregunta interesante que me hizo acordarme de ti.

¿En qué pienso cuando miro el cielo? Pienso en ti, en la niña que soñaba con los eclipses de sol y que intentaba quedarse despierta toda la noche para poder escuchar a los pajaritos cantar al amanecer, pienso en el mundo que soñaste y que nunca fue, en las risas, en cómo levantabas la cabeza durante las tormentas para tomar agua de lluvia, pienso en los juegos, en las risas con tus hermanas, en los árboles que trepabas y las historias que guardabas tan profundas dentro de tu ser.

Cuando miro al cielo pienso en la vida que tuve, en la niña que fui, en la niña que muy dentro mío sigue existiendo, pienso en praderas y entradas de palmeras que me hubiera gustado disfrutar más. Pienso en lágrimas que se solucionaban muy fácilmente, pienso en la guía que no fui, pienso en los techos a los que me subí a bailar y tengo la certeza de que esa niña sigue viva dentro mío, mirando todo lo que sucede segura de que es solo la parte oscura del eclipse y que pronto el sol volverá a salir.

Disfruté mucho ser tú.

(Fresia de la Riva)

Para: La conciencia abnegada de cada ser.

Me atengo a que cuestiones la trivialidad del objeto de mi carta, negada estoy a que comprendas mi invitación; sin embargo, afanosa pido mires el cielo teñido de profunda oscuridad y recrees toda tu condición humana porque cuanto más tiempo concurras en admirar, sobrevendrá un acompasado proceso de difuminado en tu ser. Anhelante pido seas empático con mis sentimientos, lo que aprecio al ver las estrellas sumergidas en la infinitud de la noche, sentir la verdad de tu *separatividad* y nuestra limitación con lo aparente, que cuando se anochece, el cielo cual cristalina ventana mostrara el panorama de tu verdadera naturaleza, abarcando la unidad con el mismo firmamento.

Segura estoy, que mirar el cielo es suspenderse entre esa inmensidad que llena al mundo, sentirla expandir hasta envolverte. Regresar lentamente a la perpetuidad. Solo te advierto: nunca nuestra existencia se verá tan reducida como ahora, de humanos (centros del mundo) a partículas del universo nos transformaremos. Te ruego no interpretes negativamente nuestra metamorfosis porque en vez de una nimiedad, convendrás conmigo un reconfortarle sentimiento de libertad y profunda satisfacción. Renunciando a nuestra convención humana podremos abandonarnos en la honda oscuridad y por vez primera, vislumbrar los verdaderos colores, acuarelas de galaxia y cosmos; ardientes como el sol o nostálgicos como la luna.

Cuando el cielo aclare ocultándote lo que el mismo te mostró, regresarás quedamente a la Tierra, para entonces habré cumplido ya mi cometido: hacerte consiente de tu verdadera esencia, cada vez que se mira al cielo. Sentirse efímero cual lucero al amanecer e infinito como idea de un ser. Sentir que no necesitas entender sino pertenecer. Me despido confesándote lo alegre que me encontrare descubriéndote allá arriba.

Con cariño, la infante de tus recuerdos.

(Araceli Vázquez Solís)

Guayaquil, Ecuador.

Querida bisabuela,

Mira arriba de ti. ¿No es bello lo que ves?

Cada estrella en el cielo es significado de esperanza, cada vez que sale el sol es símbolo de oportunidad, cada vez que veo la luna entiendo que no estoy solo; a pesar de la amargura, el cielo da tranquilidad.

Ninfa, sé que ahora el cielo es tu morada, espero que con tus suaves manos puedas las nubes tocar.

Solo espérame, sé paciente, que este mundo pronto acaba y volveré de tu mano a la morada celestial.

No te angusties Ninfa mía, mantén tu vista en el cielo, yo tengo la mía fija en él, nada me desviará, desde hoy seré cuidadoso, andaré correctamente, y aquel brillo de las estrellas, un día podremos alcanzar.

Por eso mantengo mi vista fija en el cielo, y cuando vienen las tormentas en este encuentro paz.

Sé que tú eres la estrella que brilla en mi ventana cada noche.

Te amo querida Ninfa, Steeven.

(Michael Steeven Medina Zambrano)

Ciudad Juárez, Chihuahua.

Después de mucho buscarte supe que no te encontrabas en esta ciudad entonces una noche mientras lloraba tu ausencia la luna ilumino mi silueta y mi corazón y pensé mientras miraba al cielo que seguramente esa hermosa luna llena así como me contemplaba a mí te iluminaba a ti. Entonces cada noche me dedique a hablarle de ti, a pedirle que te cuidara para mí, me dedique a decirle como era yo para que cada vez que su luz tenue y romántica atravesara las ventanas de tu alma que me esperaba sin saberlo ese satélite amoroso te iluminara igual que a mí el entendimiento y tuvieras la paciencia necesaria para esperarme, yo miraba al cielo noche a noche buscando a ese cómplice de sentimientos para decirle cuanto te amaba, eras en ese momento una alma que muy lejos se encontraba; yo sabía a ciencia cierta que la luna no se guardaría el secreto e iría a comunicártelo a decir verdad lo hacía con toda la intención de que te lo hiciera saber. Cada noche esperaba impacientemente mirando al cielo que la luna alcanzara su punto máximo a la media noche para hablarle, para llenarme de ilusión, para pensar que en un futuro próximo nos encontraríamos, tarde que temprano lo haríamos no tenía duda alguna de que eso sucedería. Cuantas noches mire al cielo pensando lo mismo...muchas veces, infinidad y mi fe y mi locura nunca ceso porque eran ambas infinitas como el mismo cielo y las estrellas que en él se encuentran. La profundidad de lo infinito me hacía amar, creer y esperar. Solo había un portal entre tu alma y yo, era el mismo cielo; y solo un intérprete para este sentimiento, un cómplice sin voz efímera y cambiante... la luna, lo pensé una y muchas veces desde que tuve la fortuna de alzar mi vista aquella noche y descubrir la maravilla de un cielo infinito plagado de estrellas y una luna maravillosa, supe entonces que te había encontrado después de mucho buscarte...

(Eso fue lo que pensé una noche al mirar el cielo...)

(Leticia Cruz Tovar)

Pachuca de Soto, Hidalgo a 21 de noviembre de 2016

Amado mío:

Hola Rogelio sé que al momento de leer esta carta ya no estaré presente, necesito decirte mis motivos por los que decidí irme. ¿Recuerdas cuando te vi por vez primera entre un montón de gente? Llevabas verde y no dejabas de verme. Ahora que miro al cielo regreso al pasado cuando contamos cada una las estrellas y me enseñaste que nuestro amor es infinito como el universo.

Te dediqué mis versos y tú me llenaste de besos, sin duda un dúo perfecto, juramos amarnos siempre, pero nos duró tan poco pues nos ha separado la muerte; Estoy escribiendo en nuestro rincón con la luna de testigo, sé que no te gustaba que llorara y perdón por no ser lo suficientemente fuerte, soy tan débil cuando no estoy contigo. Amor ahora que miro al cielo no puedo contener el pensar si lo que hice está bien o mal.

Con tu preocupación por mis dolores de cabeza y tus lágrimas cuando no me puedo levantar reflexioné que no quiero esto para ti, ahora que no estoy te confieso, el doctor me confirmó, no hay vuelta atrás, dijo: "Tumor cerebral" y poco tiempo en este mundo puedo estar. Cuando hicimos el amor por primera vez llenaste el lugar de velas y flores, en ese momento lloré de felicidad, charlamos hasta las tres, estaba tan nerviosa y desvestiste mi piel eso nunca lo olvidaré, hasta mi último suspiro te amaré. Hace unas horas te colgué, llamaste cuando te diste cuenta que me había marchado, te grité que no me busques y un "no te amo" muy forzado, no quisiste creerme, entonces mentí, que fui infiel y te eche en cara que siempre estuvieses trabajando.

Te amo demasiado, lo nuestro es eterno espero lo tengas claro, viaja y has todos tus planes, visita el mar, ahora que miro al cielo pienso que lo lograrás, conoce personas, vuélvete a enamorar y vive con la familia que soñaste. Me despido, estas son las últimas letras que escribiré para ti, ya no sabrás más de mí, quiero que cuando mires las estrellas sepas que estoy en una de ellas viéndote sonreír, observando lo lejos que llegas.

ATENTAMENTE:

Tu novia, amiga y amante Karina.

(Carta de Adriana Dayana Huebe Bahena)

San Isidro, Buenos Aires, Argentina.

La inmensidad y la insignificancia, la eternidad y lo contiguo, la plenitud y el vacío, la complejidad y la simpleza, opuestos armonizados en un halo mágico, que nos acerca y nos aleja del etéreo universal, aquel que se despliega al observar el amplio y celestial horizonte, ese que nos ubica en el lugar justo y exacto de lo que somos.

Absorta y perenne me atrevo a desafiarlo, entretejiendo sus hilos con alas de viento, recorro el estallido brioso del campanario naciente y los brillos alternos de su festejo fallido. Me dejo expiar por sus refrescantes gotas con los ojos abiertos y las manos extendidas. Desde mi pequeñez lo recorro de este a oeste, de norte a sur, en cruz y circularmente, de arriba abajo, de izquierda a derecha.

En mi piel se funden sus lágrimas con las mías, presos de añejas nostalgias, ávidos de recuerdos sutiles. Licuo mi sangre, arraigada en mi ser y en los otros, adquiriendo la esencia primera de la humanidad toda. Comprendo por fin, que es el mismo cielo que abrigó a mis abuelos y cobijarán a mis nietos...

Idéntico firmamento, inmutable su forma, estoica su humildad. Análogo cosmos que nos atraviesa desde los comienzos hasta el infinito, por un lado y por el inverso, por siempre... jamás.

(Inés Susana Fragassi)

San Sebastián, España, diciembre de 2016.

"Hola mi Aurora (posiblemente Boreal, lo digo por tu belleza).

Estaba pensando en tí, una vez más. Y me ha venido a la cabeza contarte lo que esta noche sentía al sobrecogerme observando el infinito cielo. No podía dormir y no hay cosa que más me guste que perderme en la inmensidad de los puntos luminosos que jalonan este techo que nos rodea.

Contaba y contaba. ¿Cuántas estrellas he podido ver? Quizás 2.000. Poco es comparado con las que bailan en la eternidad de los tiempos.

Dicen que en nuestra galaxia unos cien mil millones de soles danzan alegremente alrededor de un centro que se supone aglutinador.

Y que de estas galaxias debe haber otros cien mil millones.

Sonríó pensando en esos números, aunque sonríó más recordando tu voz, tu sonrisa, tus dulces movimientos.

Y, Aurora Boreal, entonces me he detenido en Merak, Dubhe, Fekda, Megrez, Alioth, Akor y Mizar, las 7 estrellas que componen la Osa Mayor. Todas ellas separadas por miles de millones de kilómetros, alejadas entre ellas. Y de nosotros.

Y yo me preguntaba: ¿Qué increíble combinación de átomos, electrones, neutrones, quarks han originado todo esto que yo veía extasiado? ¿Y qué sopa de protones, fotones, hadrones, neutrinos y mesones hacen que esté loco por tí, que todo mi ser quiera estar contigo, mirarte, escucharte, besarte y dejar que el universo entero siga girando alrededor de este amor que me cruza de arriba abajo, de izquierda a derecha?. Bendito cielo, bendito universo.

Este enigma me hace decirte que te amo, hoy, ahora, por siempre, para siempre,"

(Pablo Hernández Cano)

Cochabamba, Bolivia

Para E

Estaba comprándome un sombrero y de pronto me acorde de ti, creo que puedo escribirte en una tarde como esta. Cuanto me gustaría que estés junto a mí, sólo para manchar tu nariz con helado. Sin embargo los únicos que comen helado son los policías. Justo ahora están apiñándose alrededor de un pequeño carrito. Bajo el cielo anaranjado (mundo anaranjado) todos parecen querer refrescarse, una pareja se mira curiosa a través de un *frutilla split* (¡si existe! es un primo lejano del banana split, las cosas que hace el calor) Pronto será navidad, aunque estando tan al sur es imposible buscar siquiera un copo de nieve en el cielo. ¿Ha nevado alguna vez en tu ciudad? La única nieve que he visto, y de lejos, es la del pico de la montaña; y, un poco más de cerca, la que se derrite sobre los barquillos de galleta.

Sin embargo, me gusta esta navidad, con paletas de fruta y policías como colegiales en un día caluroso. El cielo abandona el anaranjado y se decide por un violeta somnoliento. Las nubes, gordas y plomas como gatos lo colonizan poco a poco. Es tiempo de lluvias; no hace frío. ¿Te acuerdas un poco de mí? Quisiera tomar los cuatro buses que me llevan a tu casa, allí es cielo es casi siempre naranja y dura muchísimo. Aquí oscurece pronto a casusa de las montañas, es por eso que siempre me duermo antes. Tus días son largos, mis noches son largas.

¿Crees que en navidad los dos podamos levantar la vista y observar los mismos gatos holgazanes? No me importaría compartirlos contigo.

En mi lado del cielo, t e s p e r o.

(Leni Favela Flores Espinoza)

Cancún, 19 de diciembre de 2016

Querida abu:

Pareciera como si casi 7 años no hubiesen pasado desde tu partida, y cuando miro al cielo siento que vuelo entre las nubes, que soy aun ave, libre de ir a cualquier lugar, o un avión que lleva a personas en su interior, pienso que puedo ser todo porque estoy cerca de ti, como antes, ¿recuerdas?.

Cuando miro al cielo te imagino siendo un ángel ahí, tú que nunca le tuviste miedo a la muerte, porque sabías que encontrarías el paraíso, ese que es color azul de día con sus rayos de luz, que por la tarde se torna en una mezcla de anaranjado, rosa y morado, y que después el azul oscuro va entrando junto con luminosas estrellas y una increíble luna.

Pienso en que somos parte de algo importante, como aquello a lo que llaman destino, que todo surgió y surgimos de forma tan espontánea y perfecta, que no puede ser casualidad,

(Amayrani Monserrat Gutiérrez Coral)

Durango, México.

Para Gabriela Páez:

Hola ¿Cómo has estado? Ciertamente yo he estado bien, pero no he estado tan bien como quisiera desde que dejamos de hablar, ya que me di cuenta que perdí algo ese día. Habiendo dicho esto te preguntaré ¿Qué piensas al mirar el cielo? Lo que yo pienso al mirar el cielo es en ti.

Con esto no sólo me refiero a que ahora no te tengo para conversar, sino que más bien me he dado cuenta el impacto que has sido para mí. Ya que al ver el cielo recuerdo tus hermosos ojos que a la vez son como el cielo puro sobre nosotros. Sin embargo este cielo puro y claro ha sufrido a tal punto que se tornó a un tono grisáceo provocado por aquellos conflictos, por aquellas guerras que las personas han causado, hasta el punto en que también se forman estas nubes que quieren hacer caer un diluvio para así eliminar estas impurezas que las crearon... esas impurezas que yo he provocado.

Más aun con la existencia de estas nubes también he visto la claridad de este cielo, la belleza de aquel cielo nocturno en el cual las estrellas se hacen notar. Eso se debe a que estas estrellas brillan porque comprenden lo que es admirable de este mundo, como lo que muchos gracias a sus sueños y a su propio cielo claro cumplieron sus metas. Así que puedo decir que tu cielo está claro por lo hermoso de los sueños de los demás, de nuestros sueños que queremos cumplir, también se ha esclarecido por las promesas que los demás han cumplido, sin embargo las promesas que yo te hice no las he cumplido, no obstante me aseguraré de cumplir y me aseguraré que tu cielo se vuelva completamente puro, ya que aquello es el cielo en el que yo pienso... Porque tu cielo es mi cielo y nunca dejaré de pensar en eso.

(Alan Anselmo Flores Torres)

Córdoba, Argentina.

A tu hermoso abismo:

Cuando cae la noche caigo también. Caigo en ese infinito de fronteras inalcanzables. Porque el cielo de noche es como la filosofía; nos hace preguntarnos cosas, nos deslumbra con pequeñas luces, pero nunca nos da una respuesta. Y mirar demasiado es como pensar mucho: da vértigo, porque no hay a dónde llegar. Después recuerdo que hay peligros mayores y que la distancia más grande es esa de la que estamos hechos, porque somos como abismos. Y comprendo que el verdadero riesgo es el más próximo a nuestros miedos, que siempre será caer en abismos ajenos y no poder salir. Entonces admiro la noche nuevamente, y la venero. Y el cielo me resulta, otra vez, inofensivo.

(Agustín Rodríguez Cuesta)

Ciudad de México

Cada vez que me levanto, miro el cielo para ver en donde está escondida mi felicidad. Asumo la cabeza en el boquete que dejo el puñetazo de la muerte en el zaguán en donde se estaciona el día.

Y al indagar al interior de todo el universo, me doy cuenta que ahí tienen acomodada la felicidad de todos menos la mía.

Es la luz del sol que me cae sobre la espalda resignada a que yo sea el único huérfano que no se burla de la vida.

De repente aquella nube roja, es el diván en donde recostado le platico al Diablo el significado de algunos de mis raros sueños.

El me diagnostica que mi mente esta aliviada.

Y al ocultarse por completo el día, puedo ver que el cielo se convierte en un campo minado.

Y si con mi trote temeroso por el fango de la noche piso por casualidad alguna estrella, puede que me estalle en los pies el tramposo júbilo de mi felicidad.

Cuauhtémoc Rodríguez

Cerete - Córdoba, Colombia, a 19 de diciembre de 2016

Querida hermana.

Ya se me acabaron las lágrimas, lo que me queda es frustración, tú me decías cada noche justo a las ocho en punto cuando yo miraba esa luna tan resplandeciente, tu mente vuela en el aire como esa brisa fresca que ruboriza mis mejillas, y si, tienes mucha razón mi mente es incompatible con mi cuerpo, porque yo podía ver y aceptar lo que otros no quieren admitir; me dirás que estoy loca por aquellas ideas que nunca te conté cuando tenía quince años, pero esas ideas son como un virus reproduciéndose sin cura . Yo no puedo ver la vida como tú la vez, me niego a estar en una monotonía llena de prerrequisitos, sabes bien, que desde niña nos proyectábamos en un futuro como una grandes profesionales reconocidas nacional e internacionalmente, y lo logramos; pero en cada día de mi existencia no deje de pensar en aquellas noches con esa luna hermosa los pensamientos que nunca te dije, y, que hoy quedaran escritos en esta hoja. Antes tenía miedo en decírtelos, porque haces parte de un mundo que vive en un círculo vicioso, un mundo que divide a las personas en estratos por su condición de vida, trayendo consigo burlas y humillaciones para la clase baja; ¿porque te digo que un círculo vicioso?, Porque desde que nacemos nuestro objetivo o nuestra meta es el estudio, dado que, eso es lo que nos inculcan “el estudio es la base de todo, y sin él no podemos salir adelante” pero, hermana de mi alma llega una etapa en tu vida, en la que quisieras que el tiempo se detenga, que las preocupaciones se vayan, para así poder razonar y juzgar que tu vida no es tuya, que eres manejada por una sociedad que te hace encajar en una parte de esta, una sociedad con verdades a medias y mentiras disfrazadas, una sociedad de dinero porque él representa la sobrevivencia del existir. Ya te dije lo que mis ojos y mi boca no se atrevieron a decirte, esa niña de quince años que quería ver la vida de otra manera no está, y tampoco tu hermana de cuarenta años, porque como te dije al principio de estas palabras “mi mente y mi cuerpo son incompatibles” así que ahora la que reina es mi mente en aquel mundo desconocido para todos.

(Natalia Carolina Morgan Figueroa)

Sevilla, España.

Amigo Platón:

En la noche gris busco tu encuentro en mis *ideas*, en las tuyas, en el faro sin torre de papel, en el cielo de seda, entre las ramas de nubes plata. Abajo, en el horizonte, crece la ciudad de aluminio, naranja y fría. Mi alma perdida en el ancho de la vida evoca recuerdos. *Reminiscencia*, como tú la llamas.

Qué fue de *Sofía*, nuestro amor eterno. Dónde quedó, que no la encuentro. Nadie parece buscarla ya en este mundo de lágrimas gruesas que surcan tanto surco de tanto rostro. Solo sirven para ahogar un cantar que no termina, es inútil como la *erótica* lluvia en agosto. *Sofía no es nada ni nadie*. Como tú, Platón. Como yo. Lo sabemos. ¿Verdad? *Dialéctica*, unión de contrarios, es todo.

Quizás por eso me enreda y me acelera, y camino, más y más, en la noche, bajo las estrellas, donde busco su reflejo a mi espalda con el susurro de *la palabra*. El viento la escribe con plumas de eucaliptus.

Creo que lo que sucedió un día, hace ya mucho tiempo, fue que salimos de la Caverna y vimos que no estaba. *Sofía* no estaba, no era. Y no nos quedó otra: seguir amando y anhelando hasta ser pluma muerta, hoja seca. *Soma, sema, tumba*. ¿No?

P.d.- Recuerdos al Demiurgo

(Álvaro Cueli)

Bucaramanga, Colombia

Tengo miedo de encontrarme contigo y cruzar miradas porque tus ojos negros me recuerdan al impresionante, infinito y escalofriante cielo de las noches, tu actitud es sinónimo de la frialdad que poseen las estrellas pero con pequeñas centellas de luz interpretadas como esperanza de que sigas ahí.

¿Por qué me siento así?, ¿Por qué ya no estás?

Siento una soledad inexplicable al recordarte y una gran nostalgia al saber que no te volveré a ver porque a donde yo tengo miedo de ir es en donde tú estás y ya eres parte de él.

Eres aquel que deseo ver cada noche en donde el olvido se convierte en un camino de luz entre los dos.

Te amé demasiado, pero pienso que ya es hora de olvidarte para amar a alguien similar que tú y que se encuentra entre los dos, me di cuenta que el temor es una barrera del amor que se interpone entre el encuentro y la pérdida, es el cielo.

(Laura Alexandra Gómez Ayala)

ME LLAMAS

Coyoacán, Ciudad de México

Hermes: ¿Sabías que Eros puede extraviarnos? Cuando miro al cielo veo el amor en tus ojos, espíandome entre las estrellas, y quisiera huir a la selva de la noche. Me llamas vanidosa porque conozco mi belleza celestial, mi juventud perene. Más que linda, soy una metáfora sensual. Me llamas presumida por mi estilo. Por actuar como Diosa paseando entre los astros, perseguida por tus cometas. Aunque pasas desapercibido si no logras acercarte al cielo, frente a mí. Me llamas demonio, íncubo, demiurgo... soy sólo un espíritu. Dices fascinarte con el fuego sutil de mi cuerpo y no sabes... dentro de mí, hay tormentas de meteoritos candentes, ardores tempestuosos. No percibes a las brasas del sol en mi desierto. Quieres ir junto a mí... Aunque te haga infeliz. Eres mi antítesis y me adoras entiendo, al ser inaccesible a tu alma. Porque mis pechos y mi pelvis no satisfarán el mar de tu apetito. Me llamas bella irresistible. Es cierto. Todos los hombres de mí se enamoran, pero también, las mujeres. Nací sin rival alguno. Ellos sienten amante condenada y en verdad, los cautivos son ellos, de mí no hay correspondencia. Me creen su reina en celo. Excitante, les muestro lo mejor. Encuentran en mí, la parte dividida de su alma. Luego, no sienten ya lo mismo. Los sentimientos se fermentan; los míos en vino, endulce licor embriagante; los de ellos, en ácido veneno de resaca. Soy tu epifanía. Tú, un asteroide errante en mi galaxia. Pides mi fugaz brillo. Te doy mi desahogo. Eres mi amigo. A pesar de ignorarte, giras cual satélite a mí alrededor. Entre todos los planetas, eres quien más me ama cuando miro al cielo. Sé que Eros te extravió. Te perdió para vengarse. Porque un día yo le amé en su microcosmos eterno, para dejarlo luego. Así, me condenó a vagar entre el amor de los mortales sin capacidad de amar... Porque mató a mi corazón con una flecha cuando surcaba el viento...

(Marina Mercedes Prieto)

Salamanca, España

Hola.

El otro día, sin siquiera darme cuenta, estaba mirando hacia la infinidad del mundo sobre mí. Las estrellas brillaban con esa intensidad única que parece que ni siquiera las nubes pueden cubrir. Es imposible que alguien se quede mirando el cielo, no con los ojos sino con el alma, y no sienta como se contrae todo su cuerpo ante esa inmensidad.

Y sin embargo yo solo pensaba en ti.

¿Te das cuenta de lo grande que es eso? La gente normalmente se siente pequeña, minúscula al ver esa inmensidad, pero yo me sentí muy grande. Porque en toda esa inmensidad, ese infinito mundo lleno de posibilidades, he tenido la suerte de que mi vida conecte con la de otras personas, otras criaturas, que son increíbles.

Hay quien dice, que cuando una persona muere nace una nueva estrella en su honor y que siempre podremos mirar arriba y verla. Pero yo no creo que eso sea cierto, no creo que una estrella pueda representar toda la grandeza de una vida. No me creo que un ser querido se transforme en un punto brillante en el cielo. Si eso fuera así tendrían que brillar con más intensidad que el sol.

El cielo es algo espectacular, algo que tenemos siempre ahí y aun así es capaz de sorprendernos cuando nos paramos a contemplarlo con calma. Pero no es ni por asomo lo grande que es cuando te miro a los ojos y veo un mundo entero brillando en ellos. No puede enmendar la nostalgia al saber que no podemos recibir el cariño de un ser querido.

He escuchado decir a gente que no nos paramos lo suficiente a mirar el cielo, y es cierto, pero cuando yo lo miro pienso que querría estar mirándote a ti.

Te quiero. Hoy y siempre. No puedo llamarte mi cielo, porque no sería hacer justicia.

(Omar Matías Arroyo)

Santiago de Chile

Carta Reencarnada a mi Allan

"La vida es una escuela para graduarse junto a la muerte"

Edgar Allan Poe si tan solo me hubieras enseñado esos escalofriantes versos malditos antes de partir, seria tu alumna y tu fiel administradora del terror.

Si tan solo hubiera nacido en el año 1.809, quizás nuestras letras góticas se hubieran cruzado, sé que iniciaste tu carrera literaria como poeta al igual que yo, también sé que tenemos cosas en común un cuervo, gatos, muerte, un Eros y un Tanatos.

Sé que todos tus personajes eran vampiros, ¡te cuento un secreto! Los míos son ángeles, también estoy al tanto que redactaste una carta a tu amigo Thomas Holley y yo te redacto una carta a ti mi querido inspirador Allan Poe.

Hay muchas cosas en común entre nosotros dos siendo de distintos siglos es como una reencarnación , literaria en mi los cementerios, la ópera, el silencio y la soledad

A /ambos nos fascinan, tu y yo tenemos una pasión enfermiza por el mas allá el cual nos invade por completo nuestras células amatorias.

Siempre quise hacer esto, redactar estas líneas escalofriantes romántica oscuridad a mi querido inspirador Allan Poe, aún no puedo despedirme sin dejar de pensar en las huellas escalofriantes que dejaste en mí y en tantos otros lectores...

Sé que estas en el lugar donde siempre quisiste estar entre almas descansando en paz, cuatro personas asistieron a tu funeral y junto a la lluvia de aquel día tus letras se han reencarnado más.

¡Sé, que esta no es una despedida es tan solo un saludo!

Te saluda tu fiel administradora del terror Ámbar Ángel Gótico.

(Ámbar Francisca Latorre Hermosilla)

Dime en qué piensas cuando miras al cielo, dime lo que sientes cada vez que observas el sol, las estrellas, una nube o la luna, dime qué sientes cuando miras al cielo y llueve, dime qué sientes cuando oscurece o cuando la luz del día entra otra vez por tu ventana. Te diré lo que siento yo. El cielo es inmenso, difícil de describir su enorme belleza, atardeceres que te dejan sin palabras y lunas llenas que te hacen creer que todo es posible. El cielo es voluble como los seres humanos, cambia todo el tiempo pero todos sus cambios forman parte de él y lo hacen hermoso.

Cuando miro al cielo también pienso en ti, eres tan voluble como el cielo, puedes hacerme reír y también llorar, a veces reluces como el atardecer y otras eres tan oscuro como la noche.

En ti pienso cuando miro al cielo, no sé qué esperar, no sé qué me va a tocar la próxima vez que te vea, si me calló serás uno, si te reto serás otro, pero finalmente serás tú, tan voluble y cambiante como es el cielo.

Para ti.

(Johanna Miriam Neri Díaz)

Quintana Roo, México

A quien corresponda:

(O dicho de otro modo, a quien esté allá afuera dispuesto a leer, a escuchar).

Tengo la inmensa fortuna de vivir cerca del mar, así que cada vez que puedo, voy a nadar un rato, a jugar con las olas, a disfrutar de la hermosa vista de esa inmensidad azul.

Muchas veces, termino flotando en medio del agua, mirando hacia el cielo, la otra inmensidad azul que queda del otro lado opuesto del agua. Y es en esas ocasiones que me siento unido al todo a través de dos medios conocidos: el agua y el aire. Entonces pienso en lo que hay más allá de nuestro aire conocido, el cosmos, la gigantesca inmensidad de estrellas flotando en un mar de partículas universales, exactamente igual a como están flotando millones de seres vivos justo debajo de mí, dentro de este mar de partículas universales profundamente azul.

Entre tantas inmensidades, allá afuera, allá abajo, por todos lados, es fácil también pensar en la que todos llevamos por dentro: el mar de partículas atómicas, donde los electrones flotan como estrellas que forman gigantescas constelaciones que a su vez forman a todos los seres vi-vientes o inertes de nuestro mundo, e incluso más allá, afuera, que conforman a nuestro universo-so. Si lo pensamos detenidamente, todo se conecta. Todo es parte de lo mismo y todos estamos hechos de la misma materia: de polvo de estrellas flotando en un mar de partículas. Un mar de agua, de aire, o de vacío. No importa, al final todos son lo mismo.

Nos encanta pensar que todos estamos conectados y muchos desean tener algo que lo compruebe, que nos asegure que así es el universo. La mejor parte es que la prueba máxima está a nuestro alrededor: en el aire, en el agua, en los espacios vacíos. Allí donde todo se conecta. Exactamente allí donde todo flota deliciosamente mientras la inmensidad nos baña con toda su energía transformadora.

Muchas gracias por todos estos regalos tan maravillosos.

Atentamente: Uno de los miles de millones de seres que los disfrutan.

(Alexandro Arana Ontiveros)

San Fernando, Cádiz, España

Querida Clara:

No sé contarte claramente cómo se siento después de tantos años sin verte e incluso me parece tonto escribirte una carta cuando estas muerta, pero es el mejor método para superarte.

¿Sabes? Cada día que te visitaba miraba el cielo mientras estaba sentada en un árbol cerca de tu tumba. El cielo puede hacerme sentir muchas cosas como tristeza cuando se nubla; alegría cuando sale el sol después de un día tormentoso; pero sobretodo me hace sentir pequeña e insignificante. El cielo, en todo su esplendor ha sido el que ha visto a lo largo de los años miles de sentimientos de los humanos. Cuando es de noche, observo atentamente la luna y me trae tanto añoranza como esperanza; añoranza de recuerdos que ya jamás podré vivir y esperanza al saber que contemplaré de nuevo mi amado sol con su cálido aliento que me alegrará mis días.

Cuando estoy triste, solo miro el cielo y sonrío. El cielo trae sentimientos tan bonitos que ninguna sonrisa puede igualarlo, ninguna estrella en todo su esplendor ni la luna más brillante. El cielo es esperanza; esperanza de vivir un nuevo día junto a tus seres queridos; esperanza de conocer a alguien que cambie tu vida y realizar nuevos momentos para volver a añorarlos más tarde con mi bella luna.

Cuando las estrellas caigan, la luna se oscurezca y mi amado sol no vuelva a brillar con plenitud, sabré que toda esperanza será en vano; que los seres humanos el único sentimiento que tendremos al mirar arriba es miedo y terror; que nada será igual y que no habrá motivos para seguir. Pero mientras disfruto cada día junto a él esperando que nunca apagué mi más dichosa felicidad.

Todo tuyo, con amor Nico.

(Cristina Campos Castiñeira)

Veracruz, México.

Al superfluo y profundo mar del alma...

Mucho antes de nuestro nacimiento, inclusive antes de nuestra concepción, las leyes naturales, las fuerzas del cosmos, la energía de la naturaleza nos prepara para lo que será la antesala de nuestra existencia

Desde el inicio de los tiempos la humanidad ha elevado la mirada al firmamento, contemplando su belleza, enfocando la totalidad de sus sentidos en la inmensidad, intentando entender y explicar su origen para dar respuesta a las múltiples interrogantes existentes, como una forma de auxilio, como una muestra de esperanza, como una alternativa para sentirse parte del infinito y al mismo tiempo nada en su totalidad; simplemente para intentar darle sentido a su existencia.

Pareciera una coincidencia o una simple casualidad el mirar hacia las estrellas cada que se buscan respuestas. Esta acción resulta ser innata, como si nuestro cerebro, esencia y espíritu, muy en el fondo sintieran la necesidad de reencontrarse con su origen y de forma indirectamente directa mostrarnos el camino, indicando la dirección, señalando el sitio del cual muy probablemente provenimos.

Nuestro cuerpo y mente son los sustantivos básicos, que junto con el entorno y sus múltiples escenarios y presentaciones, permiten nuestra conjugación con la divinidad que yace dentro de nosotros, la que existe desde el principio de los tiempos, que nos ha permitido preservarnos como especie en constante evolución, la que inunda por completo nuestro medio interno, representando el vestigio más primitivo y solemne de nuestro paso por el planeta.

Dentro de cada persona existe un Sol interno, que se renueva cada día, esperando sigilosamente la llegada del amanecer para activar nuestra conciencia, con la intención de despertar cada célula dentro de nosotros, de iluminar las zonas de oscuridad que opacan nuestra grandeza, con la finalidad de despertar al inmenso gigante que mora y que muchas veces permanece dormido dentro de nosotros.

(Víctor Alejandro Fonseca Pouchoulen)

Huelva, Andalucía, España

15:30 de la tarde, no creo poder llegar a entenderlo, cansada de escuchar los graznidos del mundo, mi cuerpo pide horizontalidad. Me tumbo sobre el mullido césped y miro el cielo. Al principio sólo son nubes, pájaros, insectos, aviones, el ruido de lo que viene y va. Luego vuelvo a ser niña, proyectando en el cielo mi colorido mundo interior. Cielo, Sol y nubes son el escenario sobre el que discurren escenas no programadas por mi mente en duermevela. Así, cómo regalado por el azar, veo pasar ante mis atentos ojos:
Bruja con escoba y gato... nada, nada, nada... elefantes gruñones vestidos con tutú... nada... un camión de bomberos... mi tía Ramona y su ligero sobrepeso... nada, nada... un barco encerrado en una botella... nada... manzana y plátanos (dos)... una cantante de jazz...una palmera de esas del desierto, nada... otro elefante (este sin tutú) nada, nada... una casita humeante en el bosque... nada, nada, nada, duermo.

(MARÍA MÁRQUEZ GENTO)

Cervelló, Barcelona, España.

Cuando miro al cielo simplemente pienso en ti, no sé por qué, pero no puedo parar de hacerlo. Tan sólo con una caricia eres capaz de ponerme toda la piel de gallina, y con una simple mirada hipnotizarme e indicarme la salida del callejón más oscuro. Nunca pensé que esto podría pasarme a mí, nunca pensé en enamorarme, pero llegaste tú y mi mundo dio un giro de 180 grados. ¿Por qué no puedo pensar en otra cosa que no seas tú? Cada una de las estrellas me recuerda a momentos vividos contigo, momentos que nunca seré capaz de olvidar. Te necesito tanto como el aire que respiro, y aunque sé que este amor es imposible, no pararé hasta verte conmigo.

Posdata: ¿Y tú? ¿En qué piensas cuando miras al cielo?

-Meritxell Castillo Gil

Para: El Espíritu de México

Cuando estas tierras decidieron albergar a varias culturas estas fueron identificadas como el ombligo de la luna y con el cielo de testigo, una profecía fue instalada: "El águila volverá a volar en plenitud, transformada."

Muchos seres sabios y espiritualmente entregados han sembrado semillas de consciencia en diversos momentos algunas de esas semillas han sido abonadas y regadas y otras han crecido pese a no tener condiciones favorables, pero de alguna forma lo hicieron y están dando fragancia y frutos... son los llamados hijos del sol.

Tiempos de incertidumbre como en todo ciclo que acaba al mirar al cielo y hacer un examen interior de todo lo vivido para saber aprovechar y sacar el hilo negro y el oro molido y quedarnos con ello y estar dispuestos a un nuevo llamado.

Una madre y un padre divididos y enfrentados más de su unión hemos sido forjados y con una nueva mirada reconciliados porque para poder mirar al cielo, hay que haber nacido y haber salido de un universo adentro de una madre para estar contenido en otro universo con un cielo, con un padre.

Ahora que una nueva cultura se está formando construyéndose sobre lo ya edificado y lo derruido observemos como todo se está integrando, entendiendo que ha sido útil y necesario porque el que se pierde y se encuentra y sigue buscando, encuentra algo más elevado, más refinado y templado... su verdadera identidad.

(Fernando Barba)

Buenos Aires, Argentina

Querido Abuelo:

Mi papá una vez me dijo, que nuestros seres queridos que se han ido intentan comunicarse a través de las estrellas. A partir de eso soy muy observadora a la hora de mirar el cielo, y cada vez que miro una estrella que intenta captar mi atención la relaciono con una persona específica.

En un mínimo instante, mientras miro a lo que parece ser una diminuta estrella, recuerdo muchos momentos vividos, o simplemente momentos que me hubiese haber vivido. Hace un par de días, me cruce con vos y mi día se ilumino, te vi, ya no estabas en ese estado deplorable en el que te di mi último saludo, mientras rezaba para que no sea el último.

De este magnífico modo empecé a comprender el cielo no como una simple naturaleza del universo, sino un medio de comunicación o de tele transportación, donde por milésimas de segundos siento a gente que no tengo en situaciones ya pasadas o que simplemente no ocurrieron.

Te tengo, durante un pequeño rato, pero estas conmigo, podemos hablar de series y de libros, y me emociono al escuchar tu voz, al sentirme en tus piernas, como cuando era chica, es que tu presencia me hace tanta falta.

Mi cielo, tu medio,

Con amor, Martina.

(Martina Bersano)

Ciudad de México, 18 de dic. del 2016

A la inspiración de mis antiguos días:

¿Recuerdas nuestro apacible cielo nocturno? No el de siempre, infestado de la contaminación lumínica de la ciudad y del sonido de los autos a todas horas, si no, el que hicimos nuestro, al irnos muy lejos los dos juntos. Un nocturno tan apacible y cálido que nos abrazaba con cariño. El silencio que proliferaba cada una de las flores a nuestro alrededor y la hierba alta con su aroma tan apaciguador. Una estela inmensa de estrellas que tranquilamente nos miraban recostados el uno con el otro. En esa pared de infinitud, en que tan fácilmente perdíamos nuestras miradas. Pero eran tus ojos estrellas celestes en un tono ocre que no se puede comparar con ninguna otra del firmamento. Tan conmovido ante el rubor de tu luz, que el sueño nunca se paseó en nuestros lugares. Tu piel era una celeste estela azul que recorría tranquila y elípticamente mi pecho, Y por cada segundo en que te acercabas, te sublimaste en el polvo de suspiros que disminuye en magnitud pero que con el impacto, me hace sentir vivo. Pero hoy estas terriblemente lejos. La esperanza de ver de nuevo las estrellas ocres de tu mirada disminuye al paso de cada día. El mundo ahora gira con desgana. Por la obligación que ha tenido desde siempre. La obligación de un pedazo de tierra que vaga sin soltura perdida en el infinito e inconsciente de nuestros acontecimientos y de nuestros recuerdos. El universo es sordo a los cantos del poeta estremecido por el universo.

Con cariño:

El eterno espectador de las noches de luna fría.

(Diego Rosas Saturnino)

Ciudad de México

Hola mi niña hermosa, te escribo esta carta para
recordar que crecimos juntas
enfrentando el dolor, el sufrimiento, la confusión
pero ahora en este momento, cuando veo al cielo puedo
decir que poco a poco
entre esas nubes negras de tormenta abrimos
un gran espacio
por donde se ha colado esa luz.
Ahora solo puedo decir que:
"Me encuentro a millones de años luz
evitando el juicio humano pero al
mismo tiempo
soy el juicio humano mismo"
Ahora te abrazo con gran amor y agradecimiento por
ser mi compañera en todo momento
Con esa luz encontramos ese SER, ese NO SER, y LA NADA Ahora
somos la eternidad misma.

- Julieta de la Cruz Lozano

Morelia, Michoacán.

Querido hijo:

Estoy en el jardín, es de noche y descanso tirada en el pasto, mis ojos ven el cielo... como a menudo lo hago, me gusta verlo, sabes que para mí el cielo es un gran remanso de paz, es mi gran esperanza pero hoy también lo he convertido en mi amigo, le he compartido tantos recuerdos y sueños que cada vez que lo veo él se convierte en un gran espejo donde te puedo recordar, solo basta levantar mi mirada y de inmediato te veo con esa sonrisa de triunfo y esos ojos tan sorprendidos al guardar el equilibrio en tu bicicleta y andar en ella por primera vez ¡lo habías logrado! cuánta perseverancia tienes hijo. Fijo mis ojos en una brillante estrella y vuelvo a ver el mismo brillo de tus ojos al caérsete tu primer diente, estabas desesperado porque a todos tus amigos ya se les habían caído y a ti no, esta estrella me recordó que debemos tener paciencia, todo pasa cuando debe de pasar. Más allá veo un conjunto de estrellas, juntas brillan mucho más que si estuvieran dispersas y me recuerdan cuando eras mi compañero de trabajo aun a tu corta edad te esforzabas por sacar mis copias lo mejor posible, quizá tu no recuerdes estos sucesos que te digo porque eras pequeño...como nos disfrutábamos, en estos momentos que no estamos juntos, mi jardín y el cielo son cómplices para que cada noche mis recuerdos estén conmigo y sonrío, sonrío porque cada noche hay más y más estrellas y todas ellas son esas aventuras que estamos pasando y sueños que estamos logrando, cada quien en su momento y cada quien en su lugar. Te amo.

(Leticia Zamora Solís).

Región de Valparaíso, Chile.

Carta a mamá María

Ya lo sabes, te diviso desde el patio de mi casa, alzo mis ojos al ancho cielo nocturno, y me inmerso en un torrente de estrellas, una de ellas, chiquita, tímida, te descubro mamá María, tu titilar suave, tu desplazar casi escondido te delatan.

Desde allí, instalada en el tumulto de estrellas que vigilan el universo, velas por nosotros, tus hijos, tus nietos, tu familia.

Mamá María, ¿cuántas veces soñaste con que te dijera: te amo mamá?

Aún recuerdo con nitidez aquella mañana en Mejillones, y tus palabras que me azotaron sin piedad: me confesaste que tú eras mi madre.

A los cuarenta años lo supe y todo se trastrocó, el universo se vistió de colores depresivos. Tú siempre fuiste mi tía, mi tía María...hasta esa mañana en que me narraste el secreto. Tendrían que pasar otros cuarenta años, sumido en mi propio laberinto para lograr el simple cambio de una palabra: tía por mamá.

Se terminaba octubre, salí al patio de mi casa, miré al cielo y sentí un estremecimiento; supe que debía viajar al norte, a Mejillones para vivir el mes de tu agonía.

Y allí estaba, compartiendo el dolor, acompañándote en la travesía final te susurré miles y miles de "te amo mamá", aquello que tanto anhelabas beber.

Allí, en esas horas dolorosas comprendí tu historia de amor que es mi propia historia. Delirabas, hablabas con tu padre y le implorabas que no te dejara sola, que no te abandonara, eras una niña, pero tuviste que irte de tu hogar llevándome en tu vientre , fruto de ese amor clandestino.

Así, mamá María, te arrojaste a las fauces de una vida dura y cruel, pero resguardaste mi nacimiento oculto en esos secretos de familias.

Ahora, miro al cielo, todo estrellado, te ubico, te digo: te amo mamá; y me digo que los caminos del amor son misteriosos, titilas, brillas y te reitero hasta el infinito: Te amo, mamá.

(Lautaro Ramos Guerra)

Fresnillo, Zacatecas, México.

Cariño mío:

Tan difícil es no pensarlo cada noche, en especial en esta, donde al mirar el cielo me pareció ver en cada una de las estrellas un lunar de los que habitan en la tempestad de su cuerpo. Recordará que muchas veces naufrague en su universo, como un astronauta soñando llegar a la luna, y cada vez yo perdía demasiado de mí. Esta noche hace un cielo tan bonito, me pareció el momento perfecto para dejar ir todas esas cosas que no me hacen mucho bien. Así que, sin rencor y despojándome de todo mi orgullo, no le culpo de nada, usted será un gran recuerdo de mi vida, y yo siempre le voy a extrañar. Agradezco por los días en que usted brillo para mí como esta luna llena que hoy adorna el cielo, haciéndome sentir como un lobo feroz vacío de temores. Corazón, así como una noche de luna llena yo le entregue mi amor de la mejor manera que pude y todo cuanto tuve, esta noche de luna llena yo vengo a recordarle que siempre ha sido libre, y esta noche a usted le toca seguir siendo libre, sin mí. Hasta aquí he matado todo, como si la luna fuese un juez y las estrellas los testigos, no me toca más que cumplir mi condena. Hasta aquí sólo me toca decirle adiós.

PD: Las estrellas seguirán brillando por cortesía, aunque la luna se vaya. Alguien que siempre luchó.

(Fátima Isabel Trejo Hernández)

Tu rostro

Madrid, España.

Estoy aquí otra vez, pensando en ti, bajo el perfume del cielo que me empapa todo el rostro, dirás que soy un poco dramático y yo te diré que sí, que es imposible no pensar ti contemplando este anochecer. Intento no hacerlo, así como intento no parpadear entre este cúmulo de estrellas y sus dimensiones, sin embargo, allí estas tú, tu rostro, tus facciones, la claridad de tus ojos que muestran una combinación de turquesa y esmeralda. Quise de pronto no mencionar tu nombre, lo juro, mis labios inferiores hicieron el primer intento, pero al juntarse con los superiores, fue imposible. Olvidé las promesas, los juramentos, que ya no estás conmigo y me concentré en el parpadeo, en esas luces bañadas de amor; y otra vez tu rostro, tus claras ondas entre aquel anochecer, tus sueños, aquellos besos escurridizos que solía darte cerca de la frente y que curiosamente, siempre terminaban en tus labios. Labios infieles y cortados por el frío. Tú seguro estarás tomando tu tercera taza de café, esa que tomas para justificar que te levantaste tarde y que hoy trabajarás hasta el desvelo, y yo estoy aquí, mirando al cielo, viendo el reflejo de tu sonrisa, el destello de cada cicatriz que me dejaste, los días felices desdibujados sobre la luna, tus besos húmedos con sabor a sal y canela, tu silueta acurrucada en los contornos de las estrellas o quizás de la luna o de las constelaciones, no es preciso decir y yo no soy un experto. Solo me gusta estar aquí, enroscarme en esta posición, a oscuras, en soledad, con el último cigarrillo del día, viendo tu reflejo, tu rostro, tus miedos, alimentándome de este mar de estrellas, susurrándole mis penas, nuestro amor prohibido. Cada estrella sabe un secreto diferente, le conté de nuestros paisajes soñados, de aquellos lugares imposibles, y así me quedé, noche tras noche hasta el crepúsculo más sublime o quizás hasta el llamado de las horas de sueño, que reclaman cerrar los ojos y estar junto a ti.

(Elizabeth Amelia Villamán Herrera)

Búfalo, Nueva York, Estados Unidos.

¿A quién corresponda?,

Cuando miro al cielo cuestiono mi realidad. El cielo parece azul por la limitada sensibilidad de nuestra vista, pero pudiera ser de otros colores y de otras características que no sabemos cómo denominar. ¿No es cierto que a veces el cielo se enrojece por ejemplo? Lo que llamamos realidad parece ser una porción engañosa de la verdadera realidad. Debe haber otras realidades en el espacio, y no falta evidencia extraterrestre para confirmarlo, porque basta con las realidades que hay en la Tierra misma. En este planeta existen dos tipos de persona: los conquistadores y los conquistados. Desde siempre ha sido este el patrón y desde siempre ha sido la razón por la cual algunas realidades nos importan poco. Son pocos a quienes les nace del corazón simpatizar con otros, y el mundo se sigue llenando de indiferencia social. En turno, la indiferencia conduce a dos resultados: la indiferencia de la indiferencia o el sentimiento de culpabilidad. La mayoría opta por el primero ya que les permite seguir cómodos con un patrón ya acostumbrado. Los que sienten culpa siguen siendo culpables hasta que no actúen para revolucionar la realidad. Todo es una triste realidad.

Cuando miro al cielo me pregunto si llevaremos estas costumbres al infinito. Si algún día se llegara a colonizar un planeta o la luna, me pregunto: “¿haremos lo mismo o sembraremos semillas de cambio?” Todo depende de cómo llamemos la misión (punto que aún no tiene solución porque no se abandona la palabra que no quiero, pero me veo obligado a emplear). Si la denominamos ‘colonización’ antes de empezarla, entonces será un fracaso. Por eso hay que reflexionar sobre nuestros pasados. Si llegamos a otro planeta, éste puede ser reflejo de la Tierra, pero que sea un reflejo común y corriente donde hay una inversión del objeto reflejado. Que la indiferencia se convierta en compasión. Que la diferencia, producto del reflejo, sea el cambio a la indiferencia social. Solo así podremos sentir una realidad más cercana a la realidad verdadera.

(Felipe Hugueño)

Mí esperado lector:

¿Qué tal va tu vida? ¿Cómo has estado? ¿Eres feliz? Esas son las preguntas que me hago frente al espejo, y por eso te las pregunto a ti, porque muchas veces, nos perdemos en la monotonía de la vida y olvidamos que compartimos nuestra existencia con millones de seres humanos que al igual que nosotros, están en el planeta tierra. El motivo de esta carta es para contarte esta pequeña anécdota que si bien no resolvió mis dudas existenciales, me permitió disfrutar más.

El día era el de siempre, yo con mi celular leyendo las publicaciones de Facebook. Por un lado, me alegraba pasar mis ratos de ocio viendo la vida de los demás, me empecé a adentrar en noticias sociales que acontecían y vi muchas publicaciones de odio. Eso me puso triste y a la vez incomoda, así que apagué mi celular y me puse a observar el cielo. Primero el sol me impedía observar y hacía que mis ojos se entrecerraran, luego una nube logró bloquear un poco la luz y pude tranquilamente mirar. Siendo sincera me distraje un poco viendo las figuras que se formaban con las nubes, como una niña chiquita, observaba el color tan cálido y perfecto que se alcanzaba apreciar. Una vez que en mi cabeza pasaron los pensamientos egocéntricos y mis aparentes problemas, me sentí pequeña frente al inmenso cielo que me rodeaba, sentí que era una minúscula partícula que respiraba y vivía ahí. Acercarme a mirar el cielo me dio paz, una especie de catarsis donde me di cuenta que los problemas y la vida humana tienen un final pero el cielo es eterno.

No te puedo dar una receta mágica para disfrutar más, lo que sí puedo hacer es pedirte mirar el cielo, reflexionar y ser feliz. B.E.

(Bárbara E. González Guerrero)

Tucumán, Argentina.

Fede querido:

Sé que han pasado tres años desde la última vez que nos vimos o que hablamos, pero por algún motivo, necesito decirte algo.

Cuando me recuesto en el pasto recién cortado y contemplo con admiración el cielo y las nubes que son movidas por el viento, te veo a vos. Te veo, y recuerdo todos los momentos que vivimos, desde que éramos chicos, cuando comenzamos siendo mejores amigos. Luego nos veo a nosotros, casi llegando a la adolescencia, y veo como todo se fue complicando de a poco. Al principio, era sencillo, nos gustábamos, o al menos eso creía, pero al paso de los meses, la familia y los amigos se volvieron factores que nos influenciaron. Tal vez demasiado.

En el sol te veo, porque recuerdo cómo me alegrabas los días y cómo nos divertíamos. Confieso, que a pesar de que haya pasado tanto tiempo, te extraño, y muchísimo. Siempre que pienso en vos me imagino que hubiera sido de nosotros, si ese verano...

Y tal vez sea una necedad, una simple fantasía de pequeña, pero lo curioso, es que te vi una sola vez después de todo lo ocurrido. Pero vos no, y yo ni siquiera me atreví a saludarte por simple timidez. Y cómo me hubiera gustado hacerlo, para ver al menos, si seguíamos siendo como esos dos chicos de doce años que se habían gustado mucho.

Y tal vez, también sea una necedad escribir esta carta, puesto que no va a ser mandada. Te confieso que fuiste mi primer amor. De esos que no se olvida, y cuánto me alegro poder decirlo, aunque además de serlo, también rompiste mi corazón.

Por ahora, esta carta va a quedarse en el cajón de mi mesa de luz. Esperando que algún día, lo que teníamos vuelva a nosotros. Esperándote.

Te quiero muchísimo,

Maya

(María Gracia Ceballos Paz)

Ciudad de México

Juanita,

Desde donde quiera que te encuentres, espero que estés muy bien. Te escribo esta carta luego de haber mirado el cielo por días, justo después de tu partida. Tengo muchas preguntas sobre tu vida y otras tantas de la muerte. No he logrado entender por qué nos diste la esperanza de recuperarte de esa operación y al día siguiente todo falló. Te adelantaste.

Desde entonces no he vuelto al pueblo, a San Agustín. No he visto ese camino que lleva al mercado, a la iglesia, la escuela y a la única tiendita de todo el pueblo, ese camino por el que te llevamos con los pies por delante hasta llegar al panteón y ahí estas, aunque yo no lo crea.

Todo eso que no veré, todas las casas cercanas al Ixtazíhuatl. Lo veo con sólo mirar el cielo, con los días llenos de nubes blancas, el sol que calienta hasta quemar los brazos y el aire que sopla frío. Como en San Agustín. Lo único que no encuentro al mirar el cielo es tu compañía, te extraño y me dueles cada vez que miro el azul profundo que solía cubrir mi cabeza y hoy está dentro.

No me consuela ver el cielo pero lo sigo haciendo por la promesa de nuestra religión. Espero que te encuentres bien en donde quiera que te encuentres. Te amo, mi Juanita, no sabes cuánta falta me haces. Te mando un beso, como siempre.

Tu bisnieta consentida,

Yael Domínguez Hernández.

Chignahuapan, Puebla, 21 de octubre 2015

Querida Mamá:

Perdóname, perdóname por no ser la hija que tu mereces tener, una hija que sea una persona feliz. Yo sé que he en estos últimos años te he mostrado a ti y a los demás un rostro que hace creer que estoy bien, pero la realidad es otra.

Cuando en la primaria me molestaban, tus consejos sirvieron para que yo fuera fuerte, en la secundaria esos consejos se fueron haciendo borrosos, al mirar al cielo esperaba a que me diera alguna esperanza para volver a sonreír y al mirar el sol que sobresalía en ese cielo extenso lo hacía, me levantaba el ánimo para poder seguir luchando y poder sacar una sonrisa.

Pero con el paso del tiempo se acabó aquel mundo, ahora en la preparatoria me doy cuenta que ese mundo no era lo que yo creía, solo era un disfraz que hacía que ocultara ese dolor, que luego se transformaba en varias cortadas que recibía en mi alma y en mis brazos. Todo este tiempo he mirado todas noches el cielo y me he preguntado ¿seré suficiente valiosa para ti y los demás? Lo pienso día tras día al despertarme y al mirar ese cielo azul hace que descubra esa respuesta que en donde, sé que no soy lo suficiente para esta vida. Ya es tiempo que cierre este ciclo de dolor, en que al despertar de esta pesadilla pueda estar formando parte de un cielo nocturno, donde yo pueda ser una estrella que pueda cuidarte y esperar para volverte a ver. Espero que la noche de mañana no llores y sufras por mi partida sino al contrario que seas alegre por mí, ya que estaré formando parte de algo grande y hermoso que el mundo pueda disfrutar.

En una parte que pueda transmitir alegría y sorpresa a las demás personas, donde pueda dar lo que yo nunca pude transmitir, no te sientas defraudará por esto si no al contrario Siéntete orgullosa por la madre que has sido.

Te mando un abrazo y beso.

Yara

(Yara Guadalupe Barranco Aguilar)

CDMX a 17 de diciembre de 2016

A quien me encuentre;

¿No es maravilloso, querido lector, que, sin importar que tan lejos estés de mí, podamos disfrutar el mismo cielo con tan sólo levantar la mirada? Sí, tal vez dos tonos más claros que el azul que yo veo todas las mañanas o 5,000 estrellas más de las que yo cuento por las noches pero al final tú y yo sabemos que es el mismo cielo convirtiéndose de azul a negro y pasando por todos los colores del ocaso.

No sé dónde ni en qué momento leas esta carta, ni siquiera sé tu nombre, sexo o edad, por lo que no me queda más que imaginar una infinidad de escenarios a tu alrededor. ¿Qué ves? Edificios, bosque, mar, nieve, ruinas, gente. ¿Qué escuchas? Silencio, música, aves, charlas, gritos. ¿Qué sientes? Paz, alegría, tristeza, desesperación. ¿Cuál es el contexto? Vacaciones, una reunión, una guerra. No lo sé. Pero sin importar tu presente, te pido que compartamos este momento que trasciende el tiempo.

Respira profundo y mira hacia el cielo como lo hago yo al escribir estas palabras, deja por un momento lo que te rodea para disfrutar conmigo del infinito encima de nuestras cabezas, un infinito que compartimos sin siquiera conocernos. Un cielo que nos une de por vida.

Te deseo siempre lo mejor,

C.C.C

(Carla Cárdenas Catalán)

Te cuento:

Me encantaba alzar la cabeza y contemplar el firmamento poblado de estrellas. Tendría unos doce años cuando mucho. Pero el cielo nocturno aquel, el del pueblo de mi abuelo, era alucinante. En las noches despejadas de invierno lucía atestado de estrellas. No he vuelto a ver cielo igual. Cuando alzaba la cabeza y miraba aquel cielo rebosante de luces lejanas tenía la impresión de asistir a un espectáculo vital y luminoso, donde la vida no podía estar ausente de ninguna manera. Allá arriba, imaginaba, debía haber decenas de planetas donde también alguien más se asomaba al cielo nocturno, como lo hacía yo, preguntándose por la vida en otro planeta lejano donde tal vez alguien más se asomaba al cielo nocturno preguntándose por la vida en otro planeta lejano donde tal vez alguien más se asomaba al cielo nocturno preguntándose por la vida en otro planeta lejano donde tal vez alguien más...

- Mauricio Vega Vivas
(Ciudad de México)

Lima Perú.

Querido Papá Carlos:

A pesar que el tiempo ha pasado y sé que estás bien en aquella brillante estrella, tengo mucho miedo cuando me subo a un avión y miro de cerca las coposas nubes.

El tiempo transcurrió velozmente, y creo que la vida se me está yendo de las manos, sin sentir en mi corazón saber realmente cuál es mi misión.

Mirar el azul del cielo en aquella selva frondosa o sentir la lluvia sobre mi cabeza me lleva a sentir paz, y en ese instante los problemas se disipan en un abrir y cerrar de ojos. Papá tú que estás en ese cielo y lo vez todo, dame fuerzas para descubrir en las cosas cotidianas la felicidad. Tú que estás más cerca de Dios te pido que me des la fuerza para no morir de pánico al subirme a un avión, ni cambiar un vuelo por un presentimiento o una fallida predicción.

Es paradójico sentir miedo estar volando sobre el cielo cuando es el espacio más cercano a ti, y a Dios, Padre Eterno; será que en el cielo no se puede controlar las cosas y yo quiero controlarlo todo, será que el pánico es lo que impide realmente disfrutar de aquello que es inconmensurable, admirable y bello. Porqué me aterra morir en el cielo si todos queremos estar en él. Porque vivir es morir y morir es vivir.

Cuando se está en la tierra y se mira el firmamento la perspectiva cambia, pero cuando la naturaleza se revela y los rayos y relámpagos atraviesan el firmamento se siente diferente cuando estás en el cemento que en el espacio, flotando, en un espacio que ya no depende de nosotros el minuto siguiente, pero que sí está en nosotros el vivir de la mejor forma ese minuto. Papá Carlos te pido que me ayudes a disipar mis miedos, y sentir la presencia de Dios y tú presencia en el próximo viaje, mirando de cerca el firmamento, su belleza y sus inigualables colores al amanecer. Un beso, tú hija que te quiere.

Rosa Elena

(Rosa Elena Orna Salazar)

Bueno Aires, Argentina.

Querida Mamá:

Cuando miro el cielo una metafísica de la omnipresencia pretende unir en mi pensamiento todas las cosas. Como si las palabras tuvieran que exorcizar ángeles y demonios que acierten a dar cuenta de las muchas ausencias que me atormentan.

El espacio sideral trastoca mis esquemas de percepción, porque de pronto aún las certezas más enraizadas comienzan a desplomarse como castillos de naipes. Sucede que al mirar el cielo experimento la sensación que su observación me devuelve un reflejo de mis horas más vulnerables y de las ausencias que se han adueñado de ellas. Y la tuya es la más intolerable.

Quisiera que las estrellas me devolvieran el recuerdo de tu alegría chispeante, la paz confundándose por entre los pliegues de la eterna armonía en el azul del cielo que es inmensidad.

Mientras, las noches en su alianza atemporal con la orfandad de las almas, hace que mi último minuto antes que el cansancio me abata por completo, sofoque contra la almohada un llanto doliente, aguardando tu arrullo que no llega.

- HELENA

(JULIA E. DE LA IGLESIA)

San Sebastián Tutla, Oaxaca, 17 de diciembre del 2016

Querido David:

Debieron pasado algunos días antes de que leyeras esto y tal vez yo esté muy lejos, hay muchas cosas que me gustaría decirte, pero tú más que nadie sabe que nunca hubiera conseguido el valor para hacerlo, no lo sé difícil de explicarlo, no es que no te quiera decir, simplemente cuando te conocí, yo no buscaba nada en absoluto y tal vez desde ese entonces confío en ti aunque nunca te lo he dicho, pero desde el principio todo fue tan rápido, tan fascinante y sabes aún recuerdo cuando miraba el cielo buscando consuelo en esa noche fría donde viste la tristeza que había en mis ojos y fue tan fácil unirnos en un abrazo, me sentí tan débil, que te di una parte de mí y aunque después no quería soltarte, me basto ver el cielo contigo, éramos dos estrellas perdidas tratando de iluminar la oscuridad que no fueron necesarias las palabras y ahora me doy cuenta que luego de conocerte se acabó la tristeza y los rastros del dolor por llorar también, pusiste tantas cosas en duda, cambiaste mi ideología, cambiaste tantas cosas y al parecer lo sigues haciendo, desde ese momento recuerdo ese abrazo cuando miro las estrellas, porque sé que como tú lo dijiste desde que conocemos a alguien ya no podemos vivir solos, porque fuiste mejor de lo que pensé, porque gracias a ti no puse un punto final y seguí escribiendo, porque contigo no tengo que ocultar mi pasión por las cosas simples, porque eres el arcoíris que viene después de la tormenta y porque tal vez me enamore de ti, simplemente no puedo explicarlo y tal vez nunca podré hacerlo, tal vez por eso te lo dejo aquí, por si el destino quiere que lo leas, pero en fin me alegro de que fueras tú y quiero que sepas que eres lo mejor que tengo y que te quiero, en verdad lo hago.

Con amor, Brenda.

(Brenda Santiago Matías)

México, 17 de diciembre del 2016

¡Hola!

¿Qué tal está todo allá? ¿Has tenido un buen recibimiento por parte de tus compañeros? Dime ¿Puedes ver las estrellas desde allá? A decir verdad, llevo bastante tiempo preguntándome qué es lo que piensas cada vez que diriges tu mirada hacia aquella gran masa color azul oscuro, tan oscuro que fácilmente se confunde con el negro. Tan profundo y extenso como lo es el mar y que se ciñe poderoso sobre cada ser viviente en la tierra. Me pregunto, si cuándo observas el cielo por tu mente pasan pensamientos como los míos, ¿será acaso que al igual que a mí, te recorre una sensación llena de paz?, te sentirás también ¿cómo la persona que puede alcanzar todos los secretos en el universo? o quizás todas aquellas veces que lo observas adornado de pequeños pero brillantes luceros, ¿te pierdes por completo en el espacio-tiempo y no te importa absolutamente nada más a tu alrededor? Tan sumergido estás, que en lo único que te concentras es en unir aquellas brillantes estrellas en busca de la forma de cada una de las constelaciones existentes. Si te soy sincera, yo no puedo evitar hacer todo lo anterior, cada que salgo de casa, incluso si es sólo a la esquina o a la tienda o mientras espero el autobús al salir de la escuela, no puedo evitar dirigir mi mirada al cielo, preguntándome si estás viendo lo mismo que yo y cuando finalmente llega la noche, espero que todos en casa duerman para así salir a apreciarlo aún más. Puede que te suene gracioso pero desde aquella noche en el parque, cuando nos conocimos y la luna brillaba tan intensamente compitiendo con las estrellas por ver quién de las dos era más digna de iluminar el cielo, he sido incapaz de dejar de observarlo, anhelando el día en que nos reencontremos nuevamente.

L.D.

(Reyna Nayeli Domínguez Catemasca)

Acapulco Guerrero. a 14 de diciembre del 2016

Pequeño soñador:

Esta mañana he escuchado la radio y he visto las notas principales de los periódicos. Estamos pasando por tiempos muy difíciles y preocupantes. Quiero que sepas que ante todas las cosas, y esta guerra que parece infinita en el mundo, el sol no ha dejado de brillar y el cielo está más azul que nunca. Eso es esperanza.

Cuando miro el cielo pienso en lo bonito que es la vida, en los faroles que presencian besos apasionados de parejas en la calle a mitad de la madrugada, en los poemas de los periódicos, en las canciones que nunca pasarán de moda, en una persona conociendo a su ídolo, en un niño feliz porque ya casi es noche buena, en un jardín lleno de flores, en las personas que piden el café con tres de azúcar, en un parque con todos los columpios ocupados, en un concierto al aire libre, en un hombre feliz porque se acaba de enterar que va a ser papá, en las galletitas de la suerte, en una persona que ha vencido el cáncer, en una declaración de paz entre países, en jóvenes aventando sus birretes al aire porque al fin se graduaron, en un primer beso de amor, en un anciano viendo sus sueños cumplirse, en las tardes de playa, en cafeterías llenas, en Rock and Roll...

¡Qué las personas tristes miren el cielo!, y tú, querido amigo, ama con el alma, nunca te rindas, enamórate a la antigua y trata que tu felicidad sea sempiterna. No lo olvides nunca. Con mucho cariño, Evelyn.

(Evelyn Grande García)

Irapuato, Gto., a 15 de diciembre del 2016.

Amada Nyra:

Sigo en silencio tu ausencia y aun cuando no has querido responder mis caricias, quiero expresarte mi último pensamiento, antes de volver a caer en este extraño tormento que aprisiona mi piel.

Cada día al amanecer observo al cielo y sigo pensando lo mismo, una y otra vez. Despierto desnudo sobre el ataúd perdido donde me abandonaste dormido, miro al cielo y pienso en lo eterno que es el tiempo cuando no estás a mi lado, escucho el soplo del viento sin que interrumpa el idilio que percibo cuando miro al abismo celestial de gélido infinito sepulcral.

No concibo otro pensamiento que cautivarme en el cielo de tu figura fantasmal, no percibo el olvido ni admito otro destino que desearte besar, más cuando dejo de soñar, recurro al cielo para volverte a pensar.

Deambulo sin plasmar mis huellas en el mar, caigo entre la niebla sin poderte olvidar, y lo único que me mantiene en este trance nocturnal, es que al volver el cielo mirar, sigo pensando que el tiempo no termina cuando a mi lado no estas.

Y aunque la profundidad de las tinieblas me ampara, no dejo de desear que cuando se acabe el cielo, tú me vuelvas a amar.

Te extraño, aun cuando a mi lado tus huesos están.

Rafael.

(Rafael Lagunas Cruz)

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 07 /Diciembre /16

Hola.

Desearía saber quién eres, tal vez seas yo misma. Sonriéndome desde el mañana.

Quisiera creer que alguien en algún lugar espera por este papel, fervientemente. Incluso si solo soy yo misma.

Quizás no sea así y estas palabras se las lleve el viento cuando este papel se destruya bajo el cielo.

El mismo cielo azul nítido que veo desde mi ventana, contrario a mis pensamientos que acechados día y noche lloran añoranza por algo que aún no ha sucedido. No sé realmente que es lo que mi alma añora. Un deseo incontrolable hacia algo desconocido. Sueno patética, ya lo creo. Pero siento, creo, que si no hago esto estaré perdida. Como si hubiera caído en un pozo, si me ahogo moriré con el consuelo de que lo he intentado.

Por favor, se mi consuelo.

¿Qué imaginaras al leer esto? Seguramente crearás que tengo el tiempo del mundo y tienes, en parte, razón. Esto solo me permite nadar más en mis tristezas, cuyas memorias aun no adquiridas, cariñosamente me abrazan hasta el fondo del pozo, con aguas tan claras como el cielo sobre mi rostro.

No sé si pasara, si sucede, solo seremos testigos el pozo, yo y el cielo.

Pero más vale alegrarte, haz salvado mi alma.

Dulce consuelo.

(Isis A. Velasco Escudero)

Huixquilucan, México, 16/dic/2016

Querida Isabel:

Ayer estaba limpiando la casa de mis padres y encontré nuestro telescopio, ¿recuerdas ese día que lo ganamos con un boleto que habíamos comprado juntos en la primaria? Mi sobrina me ha preguntado qué es eso, le di una explicación muy detallada de cómo se usa, le mostré algunas estrellas y por supuesto a la luna, creo que no me entendió la mayoría. Recuerdo que pasamos mirando por el ocular muchas veces hasta muy tarde, solo éramos niños y nos entreteníamos con cualquier cosa

A veces pienso en lo que hay arriba, las estrellas y la luna, la misma luna que ahora está ahí arriba, cuantos la han visto, cuantos la pueden ver pero no le toman atención, porque solo es la luna,. Tú y yo soñábamos con que algún día de alguna forma estaríamos parados sobre ella, creíamos que era comestible y cuando nos dimos cuenta que no, esperábamos que hubiera un planeta que lo fuera.

He leído mi viejo diario y me di cuenta que aun pienso que existe algo más ahí afuera algo que ninguno de nosotros puedes estar esperando, tal vez sea una respuesta, o más vida, espero que sean amigables, hoy podemos ver lo que nuestro viejo telescopio no veía, tal vez en algún momento los dos podamos mirar a través de un telescopio como antes.

Me da gusto que tengas un excelente trabajo espero verte pronto.

Con cariño tu viejo amigo

Recuerda “seguimos siendo exploradores”

(Guillermo Josué Muciño Entzana)

Barcelona, 17 de diciembre de 2017

Querida Melancolía, me decido a escribirte porque me pesa en los hombros el plomo que trae hoy el cielo y te escribo, porque estas letras, me ayudarán a superar esta destemplanza y este dolor de cabeza que ahora tengo, pues este cielo pintado de un gris prenavideño, no hace otra cosa que contribuir sin piedad a alejar su alivio.

Va a llover.

Este cielo que asume su tristeza junto a la mía, anuncia ya estrepitosamente el escape, nubes enlutadas lloran su duelo, se derraman desconsoladas y yo solo puedo contemplar a oscuras y en silencio la escena de su llanto. Pero al estallar la azulina del relámpago retratándome la mirada, es cuando me invade la paz y las bocanadas de mi aliento entelan el cristal sarpullido de lágrimas heladas que serpenteando en un loco descenso, me ofrecen un frío externo que me despeja a la vez que me calma relajando mis adentros.

Y entonces es cuando me rindo y me olvido del presente y me acuerdo de los míos, hasta que de pronto cesa el taconeo y abro los ojos y sin resistirme al impulso también abro mi ventana para inspirar profundamente absorbiendo toda esa brisa húmeda y al oler la tierra mojada y con el correr del agua, caigo en la cuenta de que ya no me duele nada. Con esta que recibirás en breve, te mando dos besos y un abrazo para la tía Esperanza, también recuerdos para la prima Soledad y a las niñas, Paz y Libertad. Hasta pronto.

(Eduardo López Laguarda)

24 de enero de 2015, Buenos Aires – Rio de Janeiro

Creo que es la primera vez que te escribo una carta. Quiero decir, una carta de verdad, sin dibujitos infantiles. Es, también, la primera vez que viajo en avión sola. ¿Cómo estás? ¿Me dejas verte? Estoy cerca. Acá veo todo. Digamos, todo lo que hay en el cielo. ¿No hay nada! ¿Quién dijo que los muertos van al cielo? Si estoy allí, y no los veo ¿Esconderá, acaso, el vasto cielo en algún rincón al paraíso? ¿Dónde estás Noyh? Estoy en el cielo, sobre las nubes que me hacen reír, y no te encuentro. ¿Serás invisible? ¿Será el paraíso invisible? ¿Me estarás viendo mientras te busco? Si quiero, te veo. Invisibles nosotros, los vivos. Somos espejismos creados por nuestras propias creencias. Si creo, te veo. Cierro los ojos. Creo. Y te veo. Sonrisa de vapor. Veo tus ojos. Oigo tu risa exagerada. Veo tus piernas largas. Tus manos, las veo. Creo recordar tu perfume, que se me escapa antes de descifrarlo. No importa. Prefiero tu olor a mate mezclado con cigarrillo. Tu olor a tango. Tu olor a costurera. Tu olor a Noyh. Existís porque te pienso. Por lo mismo existe el Tiempo. Por lo mismo existen este cuaderno, esta lapicera, y estas líneas. De lo contrario, nada. Existo porque alguien me piensa. No hay cielo. Existe porque lo pensamos. Los muertos no van a ninguna parte. Bailan entre nosotros. Están más vivos que los peatones de Florida y Maipú. El cielo comienza a mutar. Oscurece. No tengo miedo. La monotonía acolchonada de las nubes me da descanso. Hablo con la luna desde mi ventana. Me simpatiza cuando viene así, menguando. Ya no te busco. Porque te tengo. Y te vuelvo a soltar. Sigo contemplando la ironía de las nubes. Son maravillosamente absurdas. Tan reales como inexistentes. Aire. Tan reales como el aire entre mis manos. Son y no son. A los ojos resultan tangibles y a medida que me acerco a ellas se desmoronan. Pero como las pienso, continúan allí, y me hacen reír. Estoy tan cerca, abuela. Cierro los ojos. Te veo.

(Martina Dondero)

“EL BURRO DEL TÍO GASPAR,
FUE LLEVADO CON BUENA ESTAMPA A
LA ENTRADA DEL FERIA”...

Colmenar, Málaga, España

Parecerá un chiste torpe: Muy lejos de la realidad; pero fue cierto entonces en mi propia vecindad.

Aconteció un 13 de agosto, de un año del siglo XX -tan lejano-, que ya ni se recordar. A la entrada de la feria del pueblo de Colmenar, bajo un cielo de estrellas -ansioso por madrugar- : se situó un buen hombre, por apellido Gaspar...

Era un labriego pobre, pero con ganas de triunfar y tuvo la idea sublime de atar jamones colgados de cuerdas largas, de las vigas de su pajar.

En su mente calenturienta, de tantas noches en vela, no dejaba de cavilar: la forma de hacerse de cuartos y, para hacer aquellas vigas temblar...

Se armó de una idea firme, contando con su horóscopo, que matizó en real y no fue otra: que la de poner a su burro histórico, -al pelo de buen jumento-, como estampa del ferial, en la fachada solana.

Se armó de grande hidalguía y hasta se llevó la silla de anea -aquella de su olivar- que con tanto sufrido empeño, se entretuvo en fabricar, durante las tardes sombrías en el lagar de pisar.

Estuvo temprano en el sitio, antes de la boreal y con su ardí de buen compadre, pintó un letrero grande, o algo así, como descomunal: en el que decía bien claro: “CIEN DUROS APUESTO AL MOZO QUE HAGA AL BURRO REBUZGAR”.

A media mañana, ya perdía un capital...

Estuvo ojeroso y triste, hasta las once -no más- y, nuevamente, con gran valentía: se quiso recuperar de aquellas pérdidas imprevistas, que nunca pudo imaginar.

Cambió el letrero entonces y no dejó de revirar, ideándose otra forma, más difícil de alcanzar.

Con un rotulador más grande, tachó lo de rebuzgar y con más grueso calibre, fijó:

DOSCIENTOS DUROS ME APUESTO CON AQUÉL QUE HAGA REÍR AL BURRO”.

Después de encomendarse a cien dioses, a mil soles y hasta al mar: llegó Frasquito Sarmientos, con cara de desleal y después de pocas palabras; aceptó la apuesta tal.

Se estrecharon hasta las manos, en prueba de conformidad y acercándose a la oreja del burro, muy quedo en su platicar, algo le dijo al oído, que el burro rió sin más; sorpresa se llevó el tal Gaspar viendo reír al burro, que casi se echó a temblar, al ver su hacienda menguada-. Más al mismo Frasquito retó, aumentando la apuesta al doble: si hacía al burro llorar.

Nuevamente se aceptaron, en apuesta tan cabal, y yéndose el tal Sarmiento a una esquina del soportal, dando la espalda al recinto y a la luz del sol tardío: se llevó el burro a la mira para a nadie más soliviantar-; se desabrochó la bragueta, para dejar a ese burro admirar y, quedó tan perplejo el pobre, que se le puso a llorar.

¡Ay Gasparete pobre!, iluso por creer en fáciles cuartos ganar, que fuiste por lana al torpe y saliste trasquilado...

(Autor: Francisco Molina Infantes)

Barquisimeto, Venezuela

Cuando miro el cielo algo sucede que no dejo de pensar en ti, tu estas en algún punto donde puedes verlo también, y puedo imaginarme mucho. Si pudiera estar a tu lado, ¿Que haría? creo que miraría a tus ojos, pues no hay diferencias entre mirar tus hermosos ojos y ver el cielo precioso.

Cada vez que veo el cielo te recuerdo y siento que estás ahí para mí, entre las estrellas en la más hermosa de ellas. Creo que observas la luna mientras ve su reflejo en el mar. Pienso que me acaricias cada vez que siento la brisa marina rosar mis mejillas y creo que me susurras al oído cuando oigo el viento pasar y cuando el sol se pone me guiñas el ojo. Eres el ser más hermoso que existe, inocente como un niño y hermoso como el amanecer. Oír tu voz no tiene comparación, estar contigo es el anhelo de mi corazón, pensar en ti mientras miro el cielo alienta mi esperanza. Contigo estar y tu voz escuchar quiero en tu pecho recostar mi cabeza y contigo soñar por siempre y para siempre.

(David Javier Linarez)

Mecayapan, Veracruz.

De: Giselly Ruiz Vázquez.

Para: Aquellos que quieren ver a través de mis ojos.

Mirar al cielo es como mirar los ojos de mi pueblo, reflejando los ojos de mi México, un negro oscuro con un brillo lleno de puro sentimiento, lleno de nostalgia... mirar al cielo es ver los ojos de nuestros abuelos reflejando esperanza, reflejando amor en un silencio... si, como el de la noche, aquella que permanece tranquila y silenciosa, que me recuerdan que en cada estrella están mis seres queridos, los que se adelantaron, los que tuvieron que partir, pero regresan cada año. Mirar al cielo es ver la majestuosa obra, aquella de la que muchos hablan en grandes obras literarias, que astrónomos describen y artista plasman, pero mi cielo, es más inmenso, no hay palabras que lo describan en su totalidad, pintura alguna que capte su grandeza u observatorio que conozca sus secretos; cuantos no se han inspirado con este cielo, tan sublime, tan cierto, porque en esta vida pueden carecer de certeza muchas otras cosas, pero mi cielo no, porque en estos tiempos puede faltarte tanto, pero él no; cuán grande es que a él dirijo mis oraciones y se tendrán respuesta, respuesta que encuentro nuevamente en los ojos de mi pueblo, de los niños de mi México, un color claro por qué está amaneciendo, lleno de luz, lleno de un futuro nuevo.

Cuenca, Ecuador

Esta carta te la escribo a ti esposo mío, porque sé que tu esencia y discernimiento, te harán comprender la gran empatía que siento al mirar al cielo, desde que nací he intentado explicar la más grata experiencia que invade mis sentidos, al levantar la vista y observar el firmamento, y es que con el diario vivir, los horarios, las cuentas, la contaminación, el avance de la tecnología, el ritmo voraz con el que se desarrolla el mundo, poco nos aprestamos a observar tan bella y vasta creación. Y es así como, al inicio del día se manifiesta el sol resplandeciente en cada amanecer, se avistan a lo lejos, aquellos rayos inmortales que inundan espacios y resuenan alumbrando a las más altas cumbres, que llenan mi alma de grandeza extrema, que plasman en la retina los colores más sutiles, que otorgan a los árboles la energía necesaria para crecer y brindar al mundo su fruto infinito y fecundo, al igual que a las flores, para que sus colores mantengan aquel néctar que alimenta a las abejas, observo los pájaros de todas formas y tamaños, entonando la más bella melodía cuando el sol se hace presente, es por ello que se desborda mi corazón, al agradecer plenamente tan magno suceso.

Y así llega el medio día y las nubes se aglutinan muy despacio pero con un movimiento indetenible, reluciendo en tonos opacos y grisáceos pero muy hermosos, manifestando que una leve lluvia se aproxima, sus gotas resuenan en las calles, plazas, campos y praderas. Camina el tiempo, pero para mí, se detiene por momentos, que de cotidianos pasan a ser inconmensurables, y así se regocija mi alma al pensar sobre, la grandeza del Universo, poco a poco desaparece la lluvia y surge nuevamente el sol, resplandeciente pero ocultándose ya por el poniente, lo puedo ver sin temores, lo miro fijamente, sus rayos me alimentan, lo miro girando y adquiriendo un tono naranja intenso, a la vez que las aves retornan a sus nidos acompañados de su canto de despedida, es una de las experiencias más gratas a la vista que para mí puede experimentar un fiel y humilde mortal.

(Lorena Maribel Encalada Quezada)

Barcelona, España.

Cuando miro al cielo, ¿qué es lo que pienso? Pienso en la distancia. La distancia que hay entre dos puntos, entre tú y yo. Esa sensación que no sabes explicar: impotencia, tristeza, felicidad... Quien sabe.

Miro al cielo y recuerdo todos los momentos vividos, sensaciones e ilusiones; como cuando jugábamos en el parque y reíamos sin parar hasta que nos dolía el estómago, me gustaban tus carcajadas. Quiero volver a vivirlos, pero no puedo. A medida que pasa el tiempo recuerdo con más tristeza lo que tenía antes. Me gustaría gritar al cielo hasta que me escuches, quien sabe, tal vez me escuches.

Al mirar al cielo te veo y te recuerdo igual que en una fotografía.

¿Qué es la distancia? ¿Es el olvido? ¿El libro que nadie quiere leer? No. La distancia sirve para saber y valorar lo que tienes.

Desde que no estás, entiendo el refrán que dice: "Nunca sabes lo que tienes hasta que lo pierdes".

(Anna Belenguer)

Cuernavaca, Morelos.

Andrés: te comento que he salido esta noche a contemplar el cielo y sentido el impulso de escribirte para intentar describir la emoción que he sentido al contemplar un cielo profusamente estrellado y la luna en todo su esplendor, preguntarme, cómo y cuándo se formó el universo del cual nuestro planeta es solo una pequeñísima porción. ¿Por qué tantas estrellas y galaxias? ¿Será la tierra el único planeta habitado por seres humanos? ¿Cómo nació, cuánto tiempo lleva de existencia, tendrá algún día fin? Abrumado por la belleza del cielo y ante tantas preguntas sin respuestas. Solo me queda aceptar que quizá nunca lo sepamos y que el universo seguirá existiendo cuando los seres humanos ya no existamos.
Tu padre

(Gilberto Mendoza Villela)

Ciudad de México, 14-Dic-2016

Perdida Amada Mía.

La luna se cuelga en mi ventana y aprovecho para atraparla entre mis líneas y enviártela tan lejos y que sea tuya. Te plasmo el cielo de mi cielo, que miro tan melancólico, lleno de recuerdos que van y vienen según el caprichoso viento. Éste es mi hola. Esta es mi pupila miope plasmada, que contiene el rojo de las nubes, carmín de tus labios; los barcos flotantes formados en el cielo al óleo que recuerdan tu sonrisa. Y es que ahora sólo puedo verte retratada en el cielo, cuando antes era mío el privilegio de mirarlo en ti. Más allá del smog nostálgico traspasan los rayos de sol que chocan contra el agua evaporada y destellan en cristalinas chispas. Y es que me dijiste “mira el cielo cuando te falte”. Poética, mujer no hay cielo que mirar, pues miro y veo recuerdos. Y si de noche las estrellas parpadean, si en mi pupila se tatúa momentánea la luna... si el sol, si las nubes, si el viento que no veo pero siento, si las estrellas, si el firmamento, si todo, si nada.

“Mira al cielo cuando te falte” dijiste. Pero del cielo sólo tengo los retratos de los charcos pintados cuando llueve; el cielo detrás, detrás de los árboles y los edificios. Y se evaporan y se los lleva el olvido. Mujer, mirar el cielo sin ti es el olvido; es dejarte escapar en recuerdos, que te fundas con las nubes, que te vayas y dejes para siempre mi aire seco. Si miro el rojo atardecer, no veo más que mis desiertos, el destierro de mi vida en tu vida. Por eso si vez la enorme luna, déjala caer, que quiere escuchar tus secretos antes de que dé la media noche, la tierra se dé cuenta y se aleje otra vez. Mira a la luna, recuerdo de tu gata gorda, igual de blanca, solamente que ésta trae un conejo en la barriga en vez de ratón. Te escribo estas líneas, como lo hacía el abuelo; mi epistolar de ti, del tú, del yo y yo cuando miro al cielo. Tú, el cielo de mis cielos y lo que en ellos recuerdo; lo que ellos son, porque cuando los miro te recuerdo.

Atte.: Tu olvidado amante.

(Hugo Isaías Montes Rodríguez)

Monclova, Coahuila, México.

La última vez que pude escucharte en vida me dijiste que cuando llegara el momento - el crudo y doloroso momento- te buscara en la estrella más brillante que hubiera en el cosmos. Esa noche después de la noticia que nadie está preparado para escuchar, salí de mi habitación corriendo, esperando encontrarte donde días antes me aconsejaste buscar. No había nada: una tormenta nocturna cubrió el cielo con densas nubes oscuras que reflejaban hirientemente mi dolor.

No estabas...

Me gusta pensar que después de toda la naturaleza me compadeció y a la par de mis ojos, comenzó una lluvia torrencial, constante.

Hubo tantas cosas escuetas que jamás te dije.

Hay un pesar completo que me invade.

¿Cómo olvidar el segundo mes del año? Una serie de días turbulentos.

Si pudiera ser testigo de una lluvia de estrellas pediría mil veces que me hubieras dejado un 30 de febrero. Así tendría la certeza de que a pesar de todas las catástrofes juntas, de todas las desgracias, de todos los eclipses, a pesar de la suma de todos los agujeros negros que devoran mi vida, ese día jamás se llegaría.

Ahora que llega el frío y las nubes bajan, siento que estoy compartiendo las nubes contigo, y solo por un momento creo que te voy a ver cuándo abro mis ojos.

¿En qué pienso cuando miro al cielo? Sencillo:

en ti Ángeles...

(JOSÉ ANTONIO ALMENDÁRIZ PÉREZ)

Puebla, México.

A ti,

Te escribo para decirte que te extraño, que me falta tu voz y tú guía. Que en cada atardecer cuando estoy sentada en el borde de las escaleras que dan al techo, me concentro en mirar el cielo, desde que el sol comienza a descender, y pienso en los colores del cielo, esos naranjas, azules y grises que batallan contra el negro; el calor negándose a ceder ante el frío. Y pienso en ti, en la batalla que peleaste y perdiste. Recuerdo pensar que tu lucha diaria contra tu propio cuerpo era devastadora, la vida contra la muerte. Tú eras el sol que iluminaba mis días, mi camino... y ahora ya no estás.

La gente piensa que es el invierno el causante de este frío, de esta extendida oscuridad. No saben que es tu partida de este mundo lo que causa que el sol tarde más en reunir fuerzas para salir por la mañana, no imaginan que si ti la noche logra apagarlo tan temprano. A veces me cuesta respirar mientras veo el cielo. Pero recuerdo que me dijiste que el sol era eterno, que si bien muere cada noche, es porque eso es necesario, es porque lo necesita, y porque su lugar lo ocupan la luna y las estrellas. Me dijiste que el sol es bello, pero que por estar concentrados en su ausencia vamos dejando de poner atención a otros seres bellos que nos podrían hacer sentir cosas igual de hermosas.

Cada noche al ver la muerte del sol, envuelta en ese viejo zarape anaranjado que me diste hace unos 10 años, me concentro en ver cómo de a poco salen las estrellas y la luna, y como inundan el cielo con su belleza particular.

No es que sea fácil, pero poco a poco me voy convenciendo de que en verdad, aunque nada llenará el vacío de tu pérdida, hay más cosas por las que vivir. Y cada día, al atardecer, pienso en ti, y te agradezco lo grande de tus enseñanzas y de tu amor, y hablo de mi día, porque a fin de cuentas, el sol, MI SOL, siempre serás tú, y confío en que aún me escuchas. Te quiero siempre, Ale.

(Maricela Alejandra Hernández Vázquez)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Alba, la presente carta, tal vez, llegará a sorprenderte. Es probable que, con el transcurso del tiempo ya no me recuerdes. O, me recuerdes mucho más de lo que yo creo: ya que el odio suele ser más obstinado que el amor. Siempre recuerdo algo que me pasó en los años de nuestra mocedad: cuando más amor sentía por vos, me llegó la hora de partir; era para beneficio de mi porvenir y, como medité con sinceridad, sería, por carácter transitivo, en beneficio tuyo. Claro, nunca volví, ni siquiera una carta mía llegó a tus delicadas manos. Ni siquiera oí las voces en son de reclamo de los autores de mis días que tanto hipaban por vos... Sin embargo, al poco de mi desventurada partida comencé a sentir una insistente y progresiva contrición que, a posteriori, alcanzó un viso crónico.

Es más, desde unos años atrás, no hay noche que no salga al patio de mi casa a mirar al cielo. Alba, no me avergüenza confesarte que: esa rutinaria práctica, no surgió de otra cosa que de pensar en vos, no solo con incisivas nostalgias sino con contrición.

Acaso, no recuerdes con claridad el motivo que me incita a mirar al cielo. Con sumo respeto, voy a intentar recordártelo: un año antes de mi odiosa partida de nuestra patria chica, al caer la noche solíamos concurrir a la plaza mayor. Allí, sentados en uno de los despintados bancos de madera rústica, y cuando la cooperativa eléctrica nos restaba iluminación, yo, recuerda..., no vacilaba en arrullarte con palabras que me salían del alma. Ante ello, vos, para que yo no siguiera "avanzando", me inquirías si era capaz de divisar un par de las 88 constelaciones. Sí, ora la Cruz del Sur, ora la Cruz del Norte...

Si me recuerdas sin odio, ruego que me contestes, dado que, ante nuestra mutua soledad, con mucho amor seré solamente tuyo: Rolando Aro.

(Juan José Retamar)

OMAR:

Un nuevo día y un nuevo amanecer, y al mirar el cielo sé que ese mismo sol que estoy absorta admirando lo viste tú también 8 horas atrás, ese mismo sol que ilumina mi rostro, sé que tú lo viste también hoy porque una foto me lo ha mostrado; sin embargo, sé que cuando tú levantas tu mirada al cielo, no solamente vez el sol por la mañana, ni la luna y las estrellas por la noche, se también que tus días no solo son iluminados por el sol y por la luna, sino que los misiles que caen sobre las casas y los edificios y producen tal esplendor que iluminan con horror el cielo de tu ciudad, y mis ojos se comienzan a llenar de agua, esa agua salada que he probado, ya no una ni dos veces, sino muchas veces, al escuchar tus mensajes con el sonido de los aviones sobrevolando tu ciudad, de los aviones lanzando bombas, de los aviones matando seres humanos como tú y como yo, y me duele, me duele el alma, y mi esperanza cada día se ve alimentada tan solo por ese pequeño puntito verde en mi Facebook que me indica que al menos, por hoy, una bomba no te ha matado, que al menos por un día más, das muestra de seguir vivo, y duele y cala no poder detener esa Guerra, y duele y cala no poder ir y sacarte de ese horror que en las noticias y en los medios nombran Guerra de Siria. Algunos días sueño en que de alguna forma te transformarás en águila y volaras hasta cruzar la frontera hasta un lugar seguro, para convertirte, después, en el chico que eres, un chico con una alegre sonrisa y ojos expresivos, que desde hace un año conocí en internet, con sueños y esperanzas de un futuro mejor, pero sé que por el momento, eso solo es un sueño, que no es posible y lo único que me queda es esperar que esta guerra termine, o que tú logres salir sin que en el trayecto te recluten o te maten. Y aquí en mi pecho mi corazón late muy fuerte albergando la esperanza de que un día, puedas cambiar de status diciendo que ESTAS VOLANDO A MÉXICO para seguir estudiando y que yo pueda finalmente mirar al cielo para ver el avión que te traerá hasta este país y correr a abrazarte y darte la bienvenida cuando aterrices en el AICM, ese será un día muy especial que sigo esperando...

Con todo mi amor

TÚ MAMÁ MEXICANA, CLAUDIA MORA.

Santiago de Chile, 2016. Una noche cualquiera.

Querido Yo:

No hay explicación factible a la melancolía en mis ojos, tan solo me queda subir la mirada y entablar lucha contra la cercanía de la luna a esta tierra, que afecta las mareas y mis sentidos. Una roca de emociones brillando por la luz del sol en el cielo triste, que lentamente comienza a hablarme. Una especie de conversación con miradas entre el satélite que presenta señales de vida y el hombre que desaparece como los cadáveres de los segundos que van quedando amontonados en el aparato en mi muñeca. Quisiera fusionarme un instante con la noche y comprender como vive sin más acompañante que las lejanas estrellas titilantes.

Me despido por este medio de mí.

Atte. Yo.

(Paolo Di Giulio Quezada)

Tula, Hidalgo, México

Para ti, y solamente tú:

Podría decir que mil y una cosas vienen a mi mente cuando observo el cielo nocturno desde el interior de mi habitación, pero lo cierto es que puedo pensar en sólo una.

Cuando mi mirada divaga por el firmamento no pienso en las constelaciones, ni en galaxias o mundos lejanos; no pienso en deseos que podría pedir, ni en cómo se vería todo desde esa altura.

Cuando miro el cielo no es la luz de la luna la que me cautiva, sino el hecho de que aún con tantas estrellas, éste es incapaz de devolverme la mirada con el mismo brillo en que tus ojos lo hacen.

Al escudriñar aquella gloriosa bóveda de cuerpos celestes e infinitos secretos no puedo dejar de sentir lástima, pues sus celos deben ser inmensos al saber que, comparada con lo mucho que te quiero, es más pequeña que un grano de arena.

(Karla Michelle Miranda Juárez)

Santiago de Chile

Abuelo:

¿Cómo van las cosas hoy, que lo sientes todo? Ahora que eres nube, y llovizna y rayo de luna, le he puesto tu nombre a cada pájaro que veo. Quisiera contarte que tomé la posta que dejaste suelta en tu oficina, y me ha dado por enviar poemas e historias a cada concurso literario que se me cruza en el ordenador. Pero claro, ya lo sabes, porque eres el ordenador y la posta, así como el jilguero que se alimenta en mi ventana.

He pillado a la abuela mirando al cielo; me explica que Lorena le dijo que estás allí, en una estrella nueva que le mostró el guía durante su última visita al Observatorio Mamalluca; por eso ella te busca, porfiada e insistente como sus años, incluso a la luz de pleno día. Así te siente cerca, indica, mientras un suspiro le va arrancando el escaso brillo que queda en sus pupilas cansadas. Te reta, mirando la profundidad de la noche, y murmulla constantemente que nunca perdonará el que la hayas dejado sola, porque ella debía irse primero.

Lo mío es más complejo, aunque a la vez mucho más simple; con tu partida sentí una expansión del alma, algo me llenó de la extraña certeza de que te fusionaste con cada hoja y cada grano de sal. Cumplimos tu petición y te dejamos en la costa, coqueteando con la espuma de Viña del Mar, muy cerca de donde viviste antes de caer en la espiral macabra de lo que podemos llamar la antesala del desprendimiento.

Te extraño, por supuesto. Extraño abisalmente tu voz profunda como la negrura universal, y sin embargo no alcanzo a hacer el duelo de aquella destemplada melodía porque resuenas en mi tímpano atemporal. No puedo extrañarte en serio, porque al fundirte con todo, te adheriste a mí: por eso le sonrío a los pájaros, sobre todo cuando vuelan libres, frágiles y eternos... Entonces los saludo en complicidad, con una leve reverencia, y a todos los llamo Juan.

Tu nieta número uno, Mallenchu

(Eva Débia Oyarzún)

Carta al cielo:

De día o de noche mirarte significa esperanza, quizá buscando a Dios entre las nubes con la ilusión de obtener bienestar y calma, quizá buscando un mensaje en las estrellas o sencillamente elevar el alma al levantar el rostro.

Si es de noche, imaginar subir y poner la mejilla junto a la luna, saltar de estrella a estrella sin importar caer, sentirse a salvo y feliz de tener cerca eso que buscamos cuando miramos al cielo.

Porque mi cielo, eres como un pergamino inmenso donde las estrellas danzan para escribir mi historia, no puedo evitar mirarte sin pensar en la eternidad, en lo que fui, en lo que soy, en lo que seré.

Si te veo con máscara azul me enamoras, pero me encantas de negro con lentejuelas, porque al mirarte sin parpadear, puedo lograr al cerrar los ojos tener la luz de tus estrellas en la oscuridad.

Es imposible dejar de divagar sobre lo efímera que nos parece la vida cuando nos sentimos pequeños bajo tu manto, observados por la gran pupila que jamás se cierra. Estas ahí, me acompañas silenciosamente, y te miro como alguien tímido que se siente avizorado.

No puedo sentirme solo, no hay excusa para ignorar tu compañía, cual mejor amigo, que excelente compañía, si a veces no me encuentro, me pierdo, entonces mi barbilla se alza y verte me provoca reír, de dolor o felicidad, me incita a un suspiro hondo y me sumerge en la serenidad que buscaba.

Es que mi anhelo y sueño se encuentra contigo, tú lo escoltas celoso, tan suspicaz que lo tienes lejos, que lo escondes de todos y solo yo puedo verlo.

Al fin que la luna, el sol y las estrellas serán siempre a tu lado cómplices del trato.

(MARÍA DOLORES FAUSTO GARCÍA)

Cuando miro el cielo me hace recordar todo lo que he vivido ya sean cosas buenas o malas, pero es como si el cielo me escuchara y yo sé que nunca se apartara de mí, me hace recordar que somos una pequeña parte en este inmenso universo, me hace pensar que si las personas que hemos amado y se han ido nos están mirando desde arriba, pero nunca lo sabremos hasta que nos vallamos y las personas que amamos se pregunten lo mismo. Pero lo que más me hace pensar al mirar el cielo es en el tercer mundo, saber que yo estoy aquí disfrutando el cielo mientras que en otros lugares, animales, hombres, mujeres y niños están luchando por sobrevivir dicen que la vida es corta y tienen razón solo echa un vistazo en los niños tercer-mundistas, me hace pensar y preguntar cómo es posible que esas personas son más conscientes que una persona que lleva una vida mejor, pero la mayoría somos iguales solo hablamos de los problemas pero no buscamos las soluciones. Al mirar ese cielo estrellado es como si cada estrella fuera una lágrima de todos los que lloran y esperan que pase un cometa para desear que esto acabe, si al escuchar esto crees que soy uno más del montón que no hace nada, recuerda lo que dijo Mahatma Gandhi: "Si quieres cambiar al mundo cámbiate a ti mismo".

(Carlos Torres Gama)

Tlalpan, Ciudad de México

Para mi amada Blanca Aguilar:

Amor de mi vida, dirijo estas palabras para expresar todo lo que siento al ver el inmenso cielo que nos abraza a cada instante, que nos acompaña a cada paso y nos guía al horizonte.

Cuando contemplo el cielo veo su basta belleza que se refleja en tus ojos, veo la vida surcar con la fuerza del viento sus paisajes hasta convertirse en el horizonte de un nuevo mañana. Siento el amor que me hace volar contigo en esos lares de infinito gozo. El sol resplandece pero brilla más y llena más con su calidez cuando estas presente, cuando tú te conviertes en mi faro de luz, en mi sol, en mi vida.

Blanca mi amada, cuando miro al cielo, pienso en la perfección, en la alegría de la vida, en la belleza que nos rodea, en cómo un reflejo de luz puede convertirse en inspiración, en la eternidad, la dicha y felicidad... en pocas palabras, cuando mira al cielo pienso en ti, en tú perfección, belleza y asombroso ser, que me inspira, me motiva y me llena de una felicidad tan grande que ese inmenso cielo no alcanza a cubrir.

Atentamente:

Tú amado, el que da todo por ti, tú eterno enamorado

- Edgar Caballero

Orizaba, Veracruz, 13 de diciembre del 2016

Querido Amante futuro

Miro al cielo y encuentro calma, se me eriza la piel al pensarte, esa sonrisa tuya de labios anchos haciéndome sentir libre, apacible en ese momento que está por venir, es cual música con sonidos graves, que me hace sentir viva, soy capaz de imaginarte y en este segundo viajar hasta ti siendo parte del aire que respires, mientras tú, mi fiel acompañante, ignorante de tu presencia, estás, como siempre, alentando mi vida, sublime, en el cielo inconmensurable., te busco entre la gente un día cualquiera, porque nos pertenecemos, es que eres tan mío, como lo es el mar al sol, ciudadano del mundo del cual aún no se el nombre, quiero descubrir la desnudez de tu alma, bañarme con la sinceridad de tu vida, profesarte amor sin medida, de mañana, tarde o madrugada, mientras el tiempo lo permita, que tus labios pronuncien mi nombre y tu vida me ame como yo pueda amarla., haciendo de este hoy, donde solo puedo imaginarte, sea un anhelo para mi sueño hecho realidad, es que no hay más que suponer, con saber que estás ahí en alguna parte esperando por amarme, tal vez impaciente, distraído o resignado porque todos perdemos la fe alguna vez, pero no desesperes aunque por momentos sientas que pierdes el rumbo, un día el mundo conspirara, en el lugar indicado, a la hora precisa, en el momento correcto y nos hará sentir alucinados, vivos, felices, por haber esperado para ese instante.

Por el momento sigue aprendiendo a existir contigo para un día vivir conmigo, para que, juntos, miremos al cielo completos, apacibles amantes del futuro.

Con amor, Nely.

Ecatepec de Morelos, Estado de México.

Querida Gaudencia:

“La noche nos brinda algo para cada ser humano; las estrellas son cada esperanza de un nuevo mundo, la oscuridad es compañera de aquellos solitarios y el fulgor de la luna es un gran sueño”.

Te quiere, tu hija Gina C.

(Gina Anyeli Cruz Cruz)

A Mi queridísima amiga, Laure...

Querida niña: Hay debemos conversar, aunque no estés quisiera que me escuches, anoche bajo la parida luna, mientras contemplaba el cielo nocturno, un recuerdo de tus azules ojos atravesó mi mente, recordaba con la profundidad del infinito tu sonrisa, tus palabras y tus caricias en mi pelo mientras imaginábamos figuras en las estrellas. Paseaba por las noches en que jugábamos a escribir pergaminos con nuestros nombres para comprar los luceros en el cielo, el rocío de las Dalias acariciaba nuestra sonrisa y casi involuntariamente nuestros labios se juntaban bajo el manto claro de la luna llena. Ahora que te has ido mi cabeza sigue apoyada en la grama húmeda y mis ojos, clavados en el infinito nocturno, siguen contemplando oníricamente los resguardados más seguros de mi mente en los que el cielo hace alusión a ti.

No me queda más que extrañarte querida amiga casi tanto como este cielo te extraña. Anhelando volver a ver tu sonrisa acariciar la tenía noche, me despido.

(Brudinel Albert Baptista Velez)

Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina.

SEÑAL DE LUZ

A ti, que me esperas más allá de las estrellas.

Sabrás que anhelo tu encuentro, desde que me dieras el primer aliento he tratado de sobrellevar mi existencia bajo tu protección tutelar. A veces siento la soledad de caminar por una tierra hostil que se niega a germinar tu semilla de amor, y soporto afrentas en tu nombre siendo marginado por los modelos sociales de turno. Ellos no comprenden que la eternidad no es pasajera y se entregan a placeres efímeros que corroen el alma. Tu cielo es incompreensible para su entendimiento, solo lo observan cuando un eclipse les produce curiosidad y se asombran por ese fenómeno. Yo me asombro cada día sabiendo que tu eres el autor de cada señal de luz.

La carta temblaba cuando se hizo noche en sus manos. Una estrella fugaz se desprendió de lo alto. Luego hubo otra, y otra. Tantas cayeron en simultáneo que el resplandor desalojó las tinieblas y un halo de luz celestial lo cubrió como un manto sacro. Sintió elevarse al encuentro de la matriz de energía, su cuerpo ingravido se trasladó al infinito y se trasmutaron los planos. Más allá de las estrellas se reencontró con su origen y fue la mágica simbiosis.

Hubo una única respuesta a todas sus preguntas cuando pudo verse a sí mismo escribiendo el final de su posdata:

- En tu luz, yo seré luz.

(RAÚL OSCAR D"ALESSANDRO)

Gaby, aunque estaba muy desvelado no pude dormir en el autobús de regreso, todo el camino miré por la ventana. Cuando salí de Irapuato el cielo estaba totalmente despejado, el azul que presentaba era tan plácido que me imaginé un eterno mar en calma, una vida completa de profunda calma azul, azul como tus ojos, como mis sueños. Imaginé que vivíamos en el cielo, que no necesitábamos más las cosas terrenas, comíamos nubes, nos alumbrábamos con las estrellas, dormíamos en la luna y nos bañábamos con el sol.

Pasando Celaya, algunos jirones de nieve empezaron a desfilan en el cielo, hilos de blanco algodón fueron apareciendo conforme avanzaba el autobús, hilos que pronto se convirtieron en mantas completas las cuales fueron encrespando sus contornos y aborregando sus panzas. Entonces mis pensamientos cambiaron, me imaginé que del cielo caían copos de nubes, copos cálidos, abrazables, suaves para hacer un nicho en el que un bebé, nuestro bebé, dormiría.

Las nubes fueron poco a poco transformándose de color, del blanco luminoso pasaron a blanco simple, gris claro, oscuro, intenso; saliendo de Querétaro comenzó a llover, entonces el cielo me pareció un lienzo de nostalgia, de necesidad inmediata de tus brazos, el cielo seguía siendo hermoso en su llanto. Pensé que esos pueden ser nuestros tiempos de distancia, los días que no puedo abrazarte, sentirte, aspirarte, besarte. Días que, afortunadamente pasaron pronto ya que en Palmillas volvió a brillar el sol en el cielo azul y así entramos a la Ciudad de México, con el azul puro, que ilumina la tarde como tus ojos azules.

Con un abrazo y muchos besos me despido por hoy, escribiré en cuanto pueda. Con todo mi cariño.

José Juan.

(José Juan Cruz Neri)

Ciudad de México

Carta para mi abuelo.

Estoy aquí viendo las estrellas en esta noche tan amable, tan linda y tranquila y solo puedo pensar, ¿Cuál eres tú? Abuelo dime, ¿Que estrella eres tú? Todas brillan al igual que tu lo hacías, todas tienen una canción escondida que cuenta la historia de su vida pero dime, ¿cuál fue tu canción? que con esta tristeza que invade mi corazón no la logro escuchar

En cada noche estrellada te salgo a buscar. Hoy se cumple un año desde que dijiste adiós y por arte de magia una estrella se empieza a acercar y comienza a cantar. Me canta con la alegría con la que llenaste mi vida, con cada sonrisa que provocaste en cualquier persona que se te acercaba. Viendo a esta estrella me siento querida y comprendida, todos los días te extraño abuelo, pero sé que viendo esa estrella te podré encontrar y amar, siempre mirando al cielo estrellado sé que me cantarás y conmigo te quedarás.

(Jacinta Romero Rasso)

Buenos Aires, Argentina.

Cuando miro al cielo pienso en mi niñez, recuerdo las tardes de verano en la pileta de lona que se armaba en el patio de mi casa, recuerdo a mi perra Bianca y a mi gata Perla que ya no están, el aroma a pan dulce casero que hacía mi mamá para Navidad, las vueltas en bicicleta que me aburrían rápidamente alrededor de la plaza y que hoy añoro con nostalgia. Pienso en las tardes de invierno cuando llegaba de la escuela y mamá me esperaba con una taza de té y un bizcochuelo casero o tarta de manzanas.

Pienso en las clases de danza clásica y el sueño de ser bailarina que se esfumó, sin saber bien por qué.

Vienen a mi memoria los paseos en familia los fines de semana por el centro comercial y por la costanera del río; así como también las salidas en las vacaciones de invierno a ver la película que estaba de moda en el cine.

Cuando era niña y miraba el cielo buscaba las Tres Marías, no sé quién me había dicho que era fortuna encontrarlas y que había que pedir tres deseos. Con el tiempo me di cuenta que siempre están ahí.

Cuando observo la inmensidad del cielo pienso en la fugacidad del tiempo, en lo efímero de los momentos y el deseo de querer retornar sobre todo cuando uno está solo. Estoy segura que el cielo es lo único que nos une con aquellas personas que queremos pero el tiempo pasa...

Dicen que los deseos se cumplen, que los pensamientos llegan y que las almas se comunican, por eso sigo esperando.

Shahila Corinne Parisi

Nuevo Laredo, Tamaulipas

A Verónica:

Sé que ya soy un viejo y ahora cuento mis pasos, pero de vez en cuando volteo la cara al cielo y compruebo que aun brillan estrellas a lo lejos, no quiero olvidar que un día ellas me hicieron soñar, que las miraba mientras tu tomabas mi mano, que como a un Dios les pedía que tú también me amaras, pero nunca me contestaron.

Entonces fuiste solo una ilusión hoy eres un pensamiento, hoy que estoy viejo, miro el cielo y mis ojos lloran anhelos, lloran recuerdos, lloran añoranzas y maldigo el día que no tuve el valor de robarte un beso.

Todas las noches miro el cielo, esperando respuestas, pero sé que ya estoy viejo, me cansé de maldecir, de esperar, de soñar, aunque ahora cuento mis pasos, de vez en cuando miro al cielo y le pido que en el último momento, con el último suspiro, antes de morir, pueda decir tu nombre y el viento lo eleve a las estrellas que nunca me contestaron si me amaste un día.

Sergio

(Sergio Hernández Bernal)

Guatemala, Guatemala.

Querida Erika:

¿Has escuchado la historia de Urano y Gea? Su familia lo destruyó a él. Creo que en algún lado el alma de Urano quedo rondando por el infinito cielo.

¿No crees que quizá llueva porque él se siente mal o porque quiere ayudar?

No es que lamenta lo que le paso, sino lo que le pasa a alguien más. Creo que su alma vaga por la tierra, escuchando, viendo, siendo testigo de muchas historias y sentimientos. Llueve porque el protagonista necesita un beso bajo la lluvia, o porque su amada lo dejo y debe derramar lo que siente por ella. Por eso, lo acompaña en su dolor.

¿Has visto el cielo en un atardecer? Se torna de unos colores hermosamente cálidos. Después vienen colores fríos. Oscuros. Tristes. Malos o demasiado profundos quizá.

Negros para cubrir el peor de los crimines o para demostrar el más grande de los amores.

¿Alguna vez has visto cuando las nubes se colocan en filas, haciéndolas parecer líneas?

Si buscas en Wikipedia aparecerá que se le llaman "Cirrocúmulos".

Claro, tú no creas ni pizca de lo que dice ahí, tú solo ve por las fotos, no más.

¿Sabes porque creo que se forman esas líneas?

Es la forma de inmortalizar una historia que ha tenido su fin. Una historia de la que nadie más fue testigo, una historia que incluso podría cambiar la forma nuestra forma de pensar, pero no hubo nadie que la escribiera.

Por eso el cielo la inmortaliza en su lienzo.

Para que todos los que levanten la vista, se enteren que hubo una historia digna de plasmar en papel. Eso pienso cuando veo el cielo.

En todas las veces que él ha estado presente y yo lo he ignorado. En todas esas historias, en esos crímenes, en esos amores, en ese final y si fue uno feliz... Y

qué final tendremos nosotros también.

Te quiere, Daniel.

(Dulce María Orantes Cancinos)

Nacajuca, Tabasco, 13 de diciembre de 2016

De: Un poeta Para
ti, humano.

Querido hermano humano

Hoy me he quedado inmóvil observando el cielo iluminado con esos diminutos puntos llamados estrellas, recordé que algunas de ellas ya no tienen vida ahí pero dejaron su huella para seguir alumbrando nuestras vidas, me fue una belleza comparar dicha teoría con nosotros los humanos, somos diminutos puntos en el universo pero nuestros actos impactan en pequeña o gran medida a toda la hermandad.

Cuando me detengo a mirar el cielo pienso en nuestras acciones y me sería un placer que al leer estas líneas medites el resultado que estamos dejando en este planeta y en sus futuras generaciones, lo mucho que hagas para ti se difuminará en el momento en que emprendas ese recorrido al final de tu vida, sin embargo, lo poco que hagas por los demás, permanecerá en ellos como la esencia inmortal de tu ser.

Estoy escribiéndote a ti, sin imaginar tu color de piel, sexo, religión, preferencias, costumbres y tradiciones, te escribo a ti porque tengo la gran convicción que leerás esta carta con los sentidos de tu alma y tus ojos solo serán el instrumento. Y tú ¿En qué piensas cuando miras al cielo?

(Cecilia Velázquez Peche)

(Málaga, España).

Trabajo de noche en el Observatorio del Roque de los Muchachos, isla de la palma, Canarias, España. La razón es muy sencilla: Mi abuelo, un campesino canario, me dijo un día que quería que estudiase mucho para trabajar en el Observatorio. Era casi analfabeto, pero no era tonto. Cuando nos juntábamos alrededor de aquella mesa de tea con una papitas y un mojo hecho por él, sus ojos se iluminaban viendo a sus nietos. Después, nos llevaba al jardín. Nos pedía que levantásemos la cabeza y mirásemos al cielo para descubrir la estrella polar y el carro y la Osa mayor y pidiésemos un deseo. Y, en aquel pequeño jardín de cuatro por cuatro, encaramado en el Lomo romero de Barlovento, pedíamos un regalo a los Reyes. Casi todos queríamos una bicicleta. La bicicleta nunca llegó. Pero mi abuelo seguía insistiendo que mirásemos al limpio cielo de la Palma mientras se le iluminaban los ojos llenos de lágrimas. Un buen día mi abuelo se fue. Me hice astrofísico y gané una beca en los EE.UU. Conseguí después sacar una plaza por oposición para trabajar donde nací, en la Palma: ¡qué vueltas da la vida! Y cuando miro al cielo con las potentes lentes con las que trabajo (todas electrónicas), observo que hay una estrella que brilla más que las demás y en su intermitente titilar me está susurrando la voz de mi abuelo que me dice con calma: Gracias nieto por haberme escuchado.

(José Manuel Leones)

Fortín, Veracruz 13 de diciembre de 2016

Querido y entrañable abuelo Pino:

Antes que nada, sé que te encuentras bien en ese hermoso cielo que habitas desde hace un par de años. Te extraño mucho, añoro nuestras amenas charlas, tus consejos. Nunca olvidabas nuestros cumpleaños y siempre nos cocinabas y nos dabas recetas deliciosas. Ya viene navidad y dos días después sería tu cumpleaños. Todos marcábamos tu teléfono, el memorable 45 50 01. Hace días llamé, llena de nostalgia, pero al escuchar una voz femenina, no pude más que decir: "número equivocado" y colgué. Me quedé con las ganas de decirle a esa persona que debía contestar con amor, y marcarme de vez en cuando para tenerlo registrado y al revisar el historial de llamadas, encontrar una con sentido...

En fin, quiero que sepas que toda tu familia estamos bien, en general, y que apenas nos reunimos para cenar y recordarte, pues eres el lazo invisible y eterno que nos une y nos unirá hasta que llegemos a verte de nuevo.

Desde pequeña, cuando veía las estrellas, pensaba que eran pequeñas ventanas del cielo hacia la Tierra, en donde mis seres queridos se asomaban para verme y yo podía verlos. Hoy eres la estrella que más busco en las noches tristes, azules o nubladas, y a la que más sonrío en las noches despejadas.

Te envidio, no tienes que soportar este apocalipsis llamado vida, porque cuando piensas que nada puede ser peor, surge algo nefasto que empaña los actos buenos de la humanidad, lo cual me causa mucha ansiedad, sobre todo al pensar en la responsabilidad que tengo al educar a mis dos hijos. Giselle atesora el cucú que le heredaste. Elías juega con los últimos carritos que le obsequiaste en un cumpleaños y yo abuelo, yo intento platicarles todo lo que viví a tu lado y así, perpetuar tu recuerdo en ellos. Te amo infinitamente, Male.

(María Elena Rahme Rubiera)

En un irrelevante lugar de este planeta. A... un día cualquiera.

(Tapachula, Chiapas, 2016)

Hola, Cariño:

Hoy me levante temprano. Como en una mañana cualquiera tomé una larga y relajante ducha, desayuné y bebí una humeante taza de café mientras miraba el noticiero matutino y finalmente salí de casa rumbo a mis deberes. Fue un día exasperante. Cuando regresé decidí tomar bolígrafo, papel, y subir a la azotea. Estas fechas muestran algo hermoso, ¿sabes? Enseñan la negrura del cielo nocturno atiborrado de estrellas. Un bello escenario, nada semejante a lo que vi, escuché y sentí el día de hoy.

Hoy... observe cosas que me hacen dudar sobre si el termino <<humanidad>> realmente nos pertenece, escuché crónicas desgarradoras y sentí preocupación; preocupación al darme cuenta que este mundo se hace pedazos. Observe sufrimiento y apatía, escuché llanto y quejas, sentí rabia; rabia porque puedo hacer muy poco para cambiar todo eso. Hoy observe como se llevaban el cuerpo fallecido de un pequeño niño de la calle, hoy escuché sobre terrorismo y guerras, hoy sentí miedo; miedo al darme cuenta que las personas ya no son personas, que el mundo se ha vuelto frio y malvado, que los niños pierden la inocencia y los adultos ganan infelicidad.

Pero luego veo este cielo nocturno... y siento esperanza. Recuerdo el amor maternal, recuerdo la lluvia de verano, recuerdo los buenos libros, recuerdo mi taza de café, recuerdo aquellos tíos que después de treinta años de casados se siguen amando, recuerdo la música, recuerdo las obras de caridad y tratados de paz, recuerdo mi familia y te recuerdo. Y luego miro el cielo y siento esperanza. Esperanza al recordar que aún existen personas buenas, que no todo está perdido y que te tengo. Miro al cielo y recuerdo que te tengo, y eso es suficiente.

(Martha Janeth García Vázquez)

Cartagena, Chile.

Querida mía:

A pesar de los kilómetros que nos alejan confieso que cada vez que miro hacia ese, infinito cielo, que le dicen, me siento más cerca de ti, porque no veo el infinito, veo un cuenco en el que nos sumergimos, y logro respirar dentro de el, al igual que tú. Puedo sentir el halo que empaña la copa de vino que bebimos antes de despedirnos; veo el vacío de otro cuenco, del plato hondo donde comimos juntos las sabrosas pastas con salsa bolognesa que el rojo del ocaso me trae a colación. Suspiro y vuelvo a verticalizar la mirada buscando tu suspiro exhalado junto a muchos suspiros que vuelan bajo el cielo áureo de esta tarde. Vuelo, viajo y me hago mínimo sintiendo este amor máximo irreductible y sin remedio, lamentablemente son travesías dentro de mí, imaginando llegar a olerte a centímetros de tu cuello. Sé que es difícil volver a vernos, pero recuerda que somos seres vivientes bajo el mismo techo, del cielo que cambia día y noche, y en algunas de esas transiciones uno de los dos ascenderá primero que el otro. Espero la calma, la paz y el amor te acompañen en ese día.

Te amo

Alm

(Matías Morales Prieto)

Puebla, México.

Querida Ana:

Llegué al estado de Washington el 2 de enero. El clima fatal... tal como se había anunciado en el meteorológico. Nada más te digo que aterricé en medio de una tormenta de nieve. Las cosas estaban tan mal que el avión no pudo llegar hasta el aeropuerto de Pulman y aterrizó en el de Spokane. Conseguí un aventón con unos estudiantes que tenían coche y se dirigían también a la universidad. Estaba muerto de miedo, la tormenta de nieve continuaba y había autos detenidos en la cuneta de la carretera a cada trecho: nosotros seguimos sin parar, yo temía que en cualquier momento el conductor perdería el control y terminaríamos en el fondo de un barranco. Afortunadamente no ocurrió así. Me llevaron directamente a la casa. Ya una vez instalado en mi habitación contemplé desde el gran ventanal de la sala común, la nieve cayendo incesantemente, el espectáculo no me aburrió, al contrario, me parecía fascinante, lo que se les hizo muy curioso a los otros inquilinos.

Al día siguiente, aunque la tormenta había cesado, todos se quedaron en la casa, después de todo aún eran días feriados. Yo en cambio no podía esperar para ir salir a caminar. Había nevado poco más de medio metro así que mi excursión no fue muy larga. Aun así, me las arreglé para darme una vuelta por el parque durante una hora. Allí todo era serenidad y silencio. El manto de nieve cubría las bancas, los árboles desnudos, los faroles que permanecieron encendidos durante todo el día porque la visibilidad era nula. Pero todo cambió al día siguiente cuando tuvimos un día excepcional. El cielo fue de un azul profundo con muy pocas nubes. Durante la noche fui una vez más al parque, esta vez pude caminar a mi gusto, descubrí que terminaba en un desfiladero. El panorama me quitó el aliento: hasta donde podía abarcar con la vista se veían las siluetas de los altos árboles del bosque. El cielo no era completamente oscuro sino azul en el centro, con tonalidades moradas en el horizonte. Aquí las estrellas son otras, Ana, es decir no sé mucho de astronomía, ni de sus posiciones, no sé qué tanto varía la bóveda celeste en el hemisferio norte, de lo que si estoy seguro es que las estrellas aquí están hechas de una sustancia diferente. Son como cristales puros, como un gran terrón de azúcar que se ha desgranado y acabó

desparramado a lo largo del cielo. Fue difícil decidirme, pero al final he escogido una estrella para que sea nuestra. Cuando vengas aquí te la enseñaré.

- Alonso

PD: Pero a mí me tienes saliendo todas las noches a mirar el cielo como un idiota en estas calles desolados. En las casas se ve el suave resplandor de los televisores, o de las computadoras, su propia fuente de luz. Por eso se me ocurrió la idea de escribir esta cara a la antigua, con pluma y papel. Te podría mandar esto por medios electrónicos, pero no serviría de nada. NO se es como si las palabras se purificaran con el viaje.

(Juan Manuel Labarthe)

Un rincón del mundo, 13 de diciembre del 2016

(Vitoria, España)

Razón:

Me miras y me preguntas en qué pienso cuando miro al cielo.

Al mirar el cielo me invade un huracán de emociones que arrastra cualquier pensamiento. Entonces sólo soy capaz de respirar muy profundo, mientras el sol de invierno calienta la piel helada de mi corazón, y sentir esa placentera sensación de bienestar cuando los rayos del sol me estrechan con sus calurosos abrazos. Respiro profundo porque siento que vivir es bello, aunque sólo sea por ese maravilloso y mágico instante.

A veces, observo el cielo y lo siento pesado y plomizo. Unos nubarrones negros contaminan mi corazón y lo tiznan de melancolía y desesperanza, de sinsentido, de un tedioso aburrimiento y de la añoranza de esos días de luz y claridad que claman vida. Es de nuevo un huracán de tristes emociones lo que siento.

Cuando el firmamento arranca con gritos y son cuchillos dentados los que rasgan luminosos y furiosos la piel del cielo, tiemblan mis piernas y se estremece mi ser al ritmo de los truenos y los relámpagos. A ellos se unen mis latidos, y siento dentro de mí todo el miedo del mundo. Me enamoro de la vida si el cielo elegantemente vestido de noche pasea su vestido negro azabache de luceros. Me convierto entonces es un pequeño ser humano enamorado de la inmensidad y la grandeza.

Razón...no hay lugar para ti cuando observo el firmamento. El cielo es para mí pura emoción.

(Patricia Fernández)

Barranquilla, Colombia

Miro el cielo nocturno y pienso en la muerte, muerte que se adueñas de nosotros; muerte que lleva de la mano y te muestra lo que viene.

Miro el cielo nocturno y veo tus ojos, ojos que ahora yacen cerrados en este plano de la realidad y abiertos en el cielo que parece que nos cubre con su manto de estrella.

Miro las estrellas, miro la luna y no veo más que grandeza, pero no te veo a ti.

Divago con la mirada puesta en lo infinito y recuerdo que hace mucho tiempo no se me daba por mirar el cielo, porque veía a tus ojos y en ellos, el universo completo.

(Henry Ismael Pantoja Castellanos)

12 de diciembre del 2016, Puebla.

Querida desconocida:

Te escribo estas letras para decirte cuando te echo de menos, veo el cielo y te pienso. A veces, durante el día miro el sol, te recuerdo. Lo veo hasta que mis ojos se llenan de pequeñas manchas blancas. Querida, tu padre también te extraña. Es la carta número 81 que escribo, con la esperanza que regreses y poder verte reír y bailar como solías hacerlo antes solo para conquistarme. Esposa ejemplar, mi amiga e incluso mi amante me atrevo a llamarte. Eres y serás la mujer perdida bajo el puente, cuyo cuerpo apareció después en la carretera, muchos dicen que en tu casa estabas. Sin embargo, espero puedas responder y sacarnos de duda, a los que aún te buscamos, ¿Fue la luna la testigo de tu sacrificio o acaso el sol bronceó tu rostro y el de tu agresor? En los diarios apareces como desconocida, pero muchos otros hemos decidido llamarte, amiga, novia, amante, hija, estudiante, madre, esposa y mujer. Hoy tenemos una luna llena, la veo e imagino tu silueta. Oh madre mía, haz decidido marcharte y al parecer las estrellas han seguido tu camino, veo el cielo vacío de ellas. Amor mío, el sol calienta mi cuerpo y de nuevo apareces, caminando hacia mí. No puedo recordar, ¿Fue Abril? ¿Mayo? ¿Septiembre? Ya ha pasado todo un año. Veo el sol, hoy parece menos brillante. Oh mi niña, las nubes se mueven al compás de tu voz, tambaleo mi cabeza a tu ritmo, te recuerdo. Te ves un poco borrosa, mi querida desconocida. Aquí entre tú, el cielo, el sol y yo, debes saber, no eres a la única a la que escribo, ni la única de la que le hablo a mi techo hecho de cielo. Me despido de ti con mi corazón entre el sol y la luna, te espero al amanecer y ahí acordaremos nuestra cita del anochecer.

Con amor, otra mujer.

(Roxana del Carmen Santiago Tapia)

Hacienda Los Encinos, Monterrey, Nuevo León.

Ya llegué.

Te extrañé.

No sabes cuánto.

Eres quien primero me recibe cuando vengo a la casa, pero también quien primero se despide. Pongo mi celular a un lado, me siento y te dedico unos minutos sólo a ti. Unos segundos.

Tu cara infinita cubre mis ojos y se llena mi cabeza de ti, sin que tenga yo que abrir la boca una sola vez; lo haces y yo te dejo hacerlo.

Tú le das color a todas mis mañanas y estás llena de luz todas mis noches.

Desde lo alto, me miras en una ciudad llena de gente que comienza con la palabra "Yo".

Son tan grises que hasta a ti no sólo te ven gris, sino que te hacen gris. Qué pena por ellos.

En esta vida, que es pequeña pero mía, veo un suelo duro y gris, muros inflexibles que guardan frialdad, gente que oye sin escuchar, que habla sin pensar, y que acompaña sin sentir, y a ti: tú, el cielo nocturno que me dice "Hay algo más grande ahí afuera".

(Eugenio González Holguín)

Diciembre de 1917, Campamento de la Cruz Roja afueras de Ypres.

Medea:

Cuando creímos que ya nada podía empeorar, los alemanes enviaron esa ola asesina que tardó una hora en dispersarse. Entretenidos en despiojarnos, en cuidar el pan de las ratas y los pies enmohecidos de la humedad del barro, habíamos vivido semanas a la espera de acción. Murieron seis mil hombres, algunos se suicidaron antes que morir asfixiados. No es fácil volarse los sesos con un fusil. Quienes tuvimos a mano un poco de estopa, orinamos en ella y nos cubrimos la boca y nariz. Estoy en un hospital rodeado de soldados a quienes cegó el gas. Tú naciste ciega, ¿habrías preferido perder la vista a los diecisiete? Son decenas de ciegos acorazados en un silencio sepulcral que por culpa tuya me es familiar. Paralizados como están han sido capaces de transformar el bullicio de la guerra en vacío. Parecen haberse resignado, aún no intuyen que no habrá madre que los rescate. Su parsimonia desafía el ritmo de la vida, su cadencia es la tuya. No hay quien les ofrezca una sonrisa. Esos miserables soldados de infantería me llevan a ti. Haber huido de tu ceguera para encontrarme rodeado de otros ciegos es una maldición. Perdí los pulmones cuando hubiera querido ensordecer. Ráfagas de metralla; alambre de púas sacudido por el viento de Levante; el llanto de los heridos en la tierra de nadie. Hay tramos en los que no son más de quince metros los que nos separan del enemigo. La guerra da lugar a minucias. Recuerdo cuando rompiste a llorar al escuchar por primera vez a un tren acercarse a la estación de nuestro Béziers natal. Me sucede lo mismo cuando por las noches pido socorro al cielo y no veo una sola estrella, solo escucho las súplicas de los moribundos.

Tu hermano Jérôme

(ALICIA PEREZ HELGUERA)

(Ciudad de México)

Bogotá, Colombia.

Querido papá José Antonio.

Me haces mucha falta. Te extraño cada día con su noche. Tu partida me ha hecho mirar más al cielo, sintiendo que allá, como tú me enseñaste, es la casa de Dios. Te confieso que unas veces es para reclamarle por tantas injusticias que veo y siento, y otras para agradecerle por las muchas bendiciones que me ha dado.

En la práctica, cuando miro al cielo y en ese momento estoy alegre, hay en mí una actitud de agradecimiento por el amor y la misericordia. Siento que el día es radiante, así esté lloviendo y haya oscuridad. Me detengo a ver las nubes y su magnífico orden de blanco y azules y me imagino una danza sin fin de majestuosidad de la naturaleza que privilegia al mundo. Si es en la noche, entonces, pienso en las constelaciones de estrellas y en la vida que transcurre en ellas alrededor del Dios Altísimo. Mejor dicho, papá, para mí, mirar al cielo es ver la magnificencia, la omnipotencia y sobre todo, el amor hacia todos. Sin embargo, algunas veces cuando levanto mis ojos para reclamar por la violencia de los seres humanos con los niños, con las mujeres y hasta con la misma naturaleza cuando secamos los ríos o los contaminamos o cuando deforestamos los árboles. Pareciera loco reclamarle a Dios, pero siento que Él en su amor podría impedir estas malas acciones. Me parece contradictorio, pero recuerdo el libre albedrío que tenemos quedo en silencio.

Papá, en conclusión, mirar al cielo es hablar con Dios y sentir Su consuelo. Trae paz a mi vida.

Con cariño, tu hija quien siempre te lleva en el corazón, Martha Teresa.

(Martha Teresa Buitrago Aceros)

Tuxpan, Veracruz, diciembre 12 del 2016

Humano imposible,

Yo sé que al mirar arriba, a lo alto, a lo infinito, a ese cielo que compartimos, tú y yo no vemos ni pensamos lo mismo. Azul es cuando mi alma está en paz, en armonía; lleno de nubes esponjosas, blancas y perfectas. Por las noches al pensar en ese amor, al oscuro cielo suelo observar, con sus luces naturales que me hacen suspirar. Mas el amor, al igual que la noche, acaba y después todo gris se pinta y desde lo alto nos baña con sus frías lágrimas. Estrellado, amarillo, celeste, rosado, de todas las tonalidades él va a estar, depende de tus ojos lo que quieran en realidad apreciar. Pienso mucho cuando al cielo miro, tanto que no acabaría. De día a mis ojos hace saber que sigo viva y que hay un largo camino ahí adelante, que detrás de sus nubes y auroras todo es posible, impalbable y maravilloso. Al caer la noche, cuando la luna es su invitada, no pasa nada más por mi mente que tus bellos ojos, ojos de los cuales sigo hipnotizada. Perdida me siento al mirarlo, atraída por tal oscuridad, perderme entre sus estrellas, entre sus miles de galaxias y planetas; mi piel eriza, mi mente sabe controlar.

Pero en lo que más pienso al mirar al hermoso cielo es en ti. En ti y en mí. En un nosotros. Tú, mariposa que vuela, aletea y va de un lado a otro sin parar. Tú, gran relámpago, lluvia y trueno de mi tempestad. Quisiera ser la lluvia que cae por tus bellos labios, por tu cuerpo infinito. Pienso tanto en ti al mirar al cielo que mi cielo ya no es eso que solía conocer, mi cielo ahora eres tú; que tristeza, que tragedia no poder mirarlo sin una lagrima derramar. Pero estoy feliz porque aunque sé que no estas a mi lado te tengo arriba, y arriba te tendré por siempre; aunque muerto no estés y en los cielos no vivas, para mí desde ahora ahí habitaras. Al cielo observo pensando en tu rechazo, tu crueldad y abuso, y me gusta mirarlo aunque sea gris por tu trato.

Espero que comprendas que no habrá día, noche y momento en el que no estés en mi mente, así como el cielo en la vida de todo ser humano, tú en la mía estarás presente.

Con todas las estrellas, planetas y horas

Luz, Elizabeth.

(Elizabeth Diliegros Alfonso)

Bogotá, Colombia.

Mí adorada Agustina:

Cuando miraba al cielo y el cielo se reflejaba en el intenso azul de tus ojos; pensaba en que por fin podía entender el verdadero significado de ser feliz.

Hoy se cumple un año más desde la última vez que me viste, imagino que no recordarás el color de mis ojos, puede que ni siquiera recuerdes el tono de mi voz, sabes que el apartarme de ti fue mi última y más dolorosa prueba.

Escribo estas líneas, sin lograr contener el llanto y con el más profundo y desgarranté dolor, teniendo claro que si estás leyéndolas, significa que mi vida ha terminado por extinguirse completamente.

No estés triste y tampoco llores, recuerda que “al final, lo que importa no son los años de vida, sino la vida de los años”, Abraham Lincoln lo dijo hace ya mucho tiempo y te aseguro que estaba en lo cierto, quiero que vivas cada día como si fuera el último. Corre el mundo te espera, se libre, camina, ama, llora, ríe, lee, escribe, entrega siempre el mil por ciento, no dejes para mañana las cosas que puedas hacer hoy; mi felicidad la dejo contigo esperando sepas administrarla, ya que tendrás la difícil tarea de ser feliz en doble proporción. TE AMO y aunque ya no este contigo siempre velaré por ti y podrás sentirme cada vez que mires al cielo, sea de día o de noche, estaré presente en el firmamento para que cada vez que dirijas tus ojos hacia arriba encuentres en el reflejo del sol, en el resplandor de la luna y en la infinidad de las estrellas la magnitud de mi amor por ti.

PDT: ¿me podrías hacer el enorme favor de leer estas palabras sin falta cada 25 de mayo? Si El mismo día en que cumples años.

Siempre te amé y amaré, aun con la distancia que la muerte ha puesto entre tú y yo.

Lamento haber tenido que marcharme un 25 de mayo.

....FELIZ CUMPLEAÑOS

Con amor: Tu madre.

(Luisa Fernanda Porras Torres)

Ciudad de México, lunes 12 de diciembre de 2016

Querido Carlos:

Me alegra mucho que hayas titulado tu última convocatoria “¿En qué piensas cuando miras al cielo?”, y no “¿Qué ves cuando miras al cielo?”: conforme he ido avanzando en el entendimiento de la física del Cielo, cada vez veo menos cosas extraordinarias; sin embargo, parafraseando al físico Steven Weinberg, cada vez disfruto más “mirar hacia arriba”.

¿Sabes? Una de las experiencias más memorables de mi paso por Harvard no tuvo nada que ver con economía, sino con física. A saber, el maravilloso curso de licenciatura Physics 16 de Howard Georgi empezó con un apagón inesperado en el salón de clase, seguido por una estruendosa reproducción del siguiente pasaje de La Creación de Haydn: *The heavens are telling the glory of God, the wonder of His work displays the firmament*

Entonces, al mismo tiempo que regresó la luz, apareció Georgi diciendo “Los cielos anuncian la gloria de Dios... ¿Pero qué es lo que realmente nos dicen? Creo que Su palabra no se encuentra en la bóveda celeste: ahora que los entendemos, los movimientos de las estrellas no nos dicen nada extraordinario; ahora que entendemos la física que las hace brillar, tampoco vemos nada extraordinario; de hecho, tenemos buenas razones científicas para creer que el Cielo inmenso que podemos ver con nuestros mejores telescopios es sólo una mota en la página enorme de la Creación... Oremos. Dios de los Cielos y la Tierra, te damos gracias por la milagrosa variedad de Tu creación. Y te pedimos energía y tiempo y paciencia y talento para aprender más sobre el mundo que has hecho, y humildad para nunca olvidar que sabemos muy poco. Amén”.

¿Por qué, entonces, entre menos veo en el Cielo, más disfruto mirarlo? Creo haber encontrado mi mejor respuesta en el siguiente diálogo de la película de Disney, El Rey León:

Simba:

¿Papá? Siempre vamos a estar juntos, ¿Correcto?

Mufasa:

Simba, déjame decirte algo que me dijo mi padre. Los grandes reyes del pasado nos cuidan desde esas estrellas.

Simba:

¿De verdad?

Mufasa:

Sí. Así, cuando te sientas solo, sólo recuerda que esos reyes siempre estarán ahí para cuidarte. Y yo también.

- JMT

(José Miguel Torres)

Provincia Santa Cruz de Tenerife, España

¿Te acuerdas, Raúl, cuando mirábamos al cielo y pensábamos que éramos infinitos? Yo apenas.

(GUACIMARA PÉREZ CASTRO)

Guadalajara, Jalisco.

1...2...3 así, se cuenta el vaivén del tiempo en este plano material y místico. Que, al voltear mis ojos color esmeralda al cielo, se ve congelado por los pensamientos, sabor magenta que surcan mi mente, esos tan descabellados para algunos y tan reales para otros, ¡como yo!, donde otro ser, al igual, recostado en los morados bosques de otro planeta con veinte lunas de queso a miles de años luz, se realiza la misma pregunta sin aparente respuesta...

(Ana Sofía Martínez Flores)

(Morelia, Michoacán)

Oscuridad resplandeciente:

No he contado las veces que en irremediables noches de insomnio salgo de mi habitación sin cubrir mi cuerpo con algo más que una delgada tela que bien podría impregnarse del polvo de estrellas que me rodea, volátil, tan suave sobre mí, comfortable tras mi terrible agonía de no poder soportar la persecución de recuerdos cada que intento dormir.

Sé que no debería importarme ya, quizás sí podría retomar mi vida y quizás, sólo quizás arrancar los espectros que nublan mis días. En cada disturbio nocturno parece que estoy abrumada, asustada, incontrolable... irreconocible.

Pero tan sólo basta darme la oportunidad, recostarme en el terso jardín más cercano, en un contacto húmedo sumerjo mi piel desnuda entre cada fibra de ese fragmento natural, entre el rocío, entre su regazo otoñal, descanso, me alivio, renazco. Respiro. Te pienso. Quiero poner mis manos frías sobre mi pecho y sentir el leve palpitar de un corazón solitario, es casi imperceptible, inaudible. Parpadeos que muestran las danzantes estrellas en un firmamento que podría tocar con tan sólo elevar uno de mis débiles brazos, acariciar los extremos de cada una, sin que su infinita luz me haga cerrar los ojos de nuevo, dura segundos, estoy imaginándome entre todas esas constelaciones magníficas, hermosas, armónicas, tan íntimas. Un cielo así no quieres que se apague, no quieres tener que arrancarte de su inmensidad. No quieres estar en otro lugar, en otro tiempo, en otros brazos, quieres ser sólo de él, que te destruya o te repare es su elección, pero que huyas o te acerques depende de la determinación, sí, esa que sólo obtienes con el paso de los años empujado por un deseo inevitable de no volver. ¿A dónde no volver? Eso que nos lo grite en sueños nuestra propia naturaleza, hoy y siempre para no olvidarnos de cuánto tiempo Fuimos y en cuántos lugares seremos. Silencio. Te escucho. Despierto... Una noche más de ti, Sofía.

(Brenda Zarco Tenorio)

Guaymas, Sonora

QUERIDA IXTAB:

Te platico que estoy confundido. Tengo muchas ganas de conocerte y creo que he entendido lo que se sentirá estar contigo. Debe ser una mezcla de profunda oscuridad con brillos escandalosos. Múltiples caminos y múltiples visiones.

Yo sé que en varias ocasiones te he hecho saber que estoy decidido a irme contigo, pero cuando se me revela lo que sería no ir en tu búsqueda y quedarme acá, sinceramente la pienso.

He aprendido mucho de mi maestro, ya te había platicado del él, me ha hecho ver demasiadas cosas. Justo hace unos días logré entender la lejanía, lo negro, lo nebuloso, lo tormentoso y la extraordinaria calma, todo junto y mezclado. Y fue cuando me dieron exageradas ganas de ir a visitarte.

Pero también me ha enseñado a descifrar tanto. Con sus enseñanzas y proyecciones he logrado aprender a leer las banderas. Hay tanta sabiduría en ellas. Las de Argentina, Japón y Uruguay me encandilan y me queman. Ahora comprendo la configuración tan exacta en la de Túnez y Argelia. Las de Israel y China están por todos lados. Pero debo confesarte que al pensar en mi bandera y lo que mi maestro me enseña desde aquí, me pongo a dudar y en vez de ir contigo, prefiero quedarme. Siento que se desdobra el Ombligo de la Luna y eso no es cualquier cosa, debe ser un momento profético, debe estar eclipsándose algo, debe haber un intercambio extraño y justo aquí, el pivote está aquí mi querida Ixtab. Tal vez nunca lo entenderías, a veces pienso que tú deberías venir para acá. Te invito, mi maestro dice que es una nueva era, así está configurado, todos están invitados, aquí será. Espero me conteste pronto, cuídate mucho.

El indeciso.

PD: Toma en serio mi invitación, prométeme que lo pensarás.

(Diego Alejandro Sáenz Barba)

Monterrey, Nuevo León

Cada vez que miro al cielo agradezco enormemente tener la vista sana para poder permitir dilatar mis pupilas ante maravillosa vista que reconforta mi alma.

El cielo es el lugar donde las palabras viajan junto a los pensamientos, donde saludas a la persona que amas y que ya no se encuentra contigo, pero el cielo te da esa esperanza de que las palabras recién salidas de tu boca, empujadas por mi aliento, son calentados por el sol, cobijados por las nubes y transportados por las estrellas llegando hasta ti.

El cielo siempre es nuestro cómplice, es el que mejor nos conoce, nos vio nacer, desde niños lo observamos y dibujamos su majestuosidad plasmado en una hoja blanca durante el preescolar y que muy orgullosos les enseñamos a nuestras madres, es un amanecer caminando en la playa viendo el sol tomar un color naranja reflejado por el mar, iluminando y dando un hermoso regalo para recordarlo, es el colorido y cálido color al ver el papalote volar que tu sostienes con las manos, creyendo que ese objeto de papel tocará las nubes, o puede ser una tarde nublada, donde el cielo acompaña el dolor y se pone gris, despidiéndome del ser querido que tanto amaba, donde mis lágrimas son enjuagadas y acompañadas por gotas de agua intentando reconfortar el dolor de mi pérdida.

O un cielo oscuro donde los grillos cantan al palpar de las estrellas, un festival de luces dando una sensación de relajación, acunando a los que la acompañan con su gran cobija palpitante y brillante dejándonos llevar por el sueño.

Todos mis pensamientos hacia ti, hacia el lugar donde pienso que te encuentras, me hace sentir feliz y tranquila, porque cada vez que miro arriba pienso que eres una nube, o una estrella, o una hermosa gota de agua Y que te vuelves un cómplice de mi vida como lo es el cielo...

(Gracias por tomarse el tiempo de leer esta carta: dedicada a todas las personas que han perdido a un ser querido).

- Citlally Carreola Saguilán, 25 años.

Querido y apreciable lector.

¿Qué piensas cuando miras al cielo?, se me preguntó hace años, y en esos tiempos no supe cómo responder.

He estado observándolo desde entonces, y aún no he podido descifrarlo, pues cuando lo hago no veo nada más que una infinidad, un océano interminable que me hace sentir pequeño, pero que me da consciencia de que tan grande puede ser algo en el mundo. Las personas siempre han contemplado el firmamento, buscando respuestas que jamás llegarán. Las alturas son el origen de lo excelso, el hogar de dioses, el cenit de la sabiduría. Representa la serenidad y exaltación, el nerviosismo y la calma, al temple y al imprudente. El cielo simboliza los extremos, una condición frágil que podría compararse con el humano mismo; mientras el viento sople con sosiego nos mantenemos placidos, más cuando nos arrecia la tormenta cesa toda la prudencia.

El cielo es un inalcanzable mundo sin límites, el lugar en donde las plegarias son escuchadas, donde las miradas se encuentran y la justicia comienza. Un terreno solo digno para las existencias más sublimes, en el cual los hombres no tienen cabida.

Su estado es tan parecido a un dios y quizá por ello nos atrae. Sabemos que jamás lo tendremos, pero aun así no nos rendimos. ¿Tanto empeño valdrá la pena?

¡Si, vaya que lo valdrá! No es el destino lo que importa, disfruta el camino, alégrate con tu ida, y cuando te sientas tan cerca de él que casi puedas rozarlo, el destino te empujará por el camino incorrecto, ¡pero no desistirás! Te cuestionaran y te gritarán, pero estarás preparado, y cuando te pregunten; ¿qué es lo que piensas cuando ves al cielo?, di lo mismo que yo; que piensas en ti, en la vida, en la paz, en la tolerancia, en lo divino y en la bondad. ¡Diles que piensas en lo mejor de este mundo, en la posibilidad del cambio y la belleza de un perdón! Di que evocas lo más hermoso del planeta: la creación humana y su capacidad de amar.

(Oscar Humberto Molina Delgado)

23 de junio de 1955

Violeta:

Sabemos que es larga la distancia que nos separa. Al leer mis cartas, desconoces que soy cinco meses más viejo. Mi cariño pierde fuerza, por el tiempo que tardan en llegar a tus manos.

Esta será la última vez que te escribo en papel. Ahora utilizare el cielo como lienzo. Porque es algo que compartimos todo el tiempo a pesar de no estar juntos. Sé, que las estrellas que veo, son las mismas que tú al levantar la mirada en las noches. Te pido que unas esos puntos para formar las palabras que quieres decirme.

Así, cada vez que observe el firmamento nocturno, leeré tus mensajes. Aprovechemos el lienzo que es el cielo y usemos prestada su luz como lápiz, para escribirnos versos color celeste durante el día y anaranjados al atardecer.

Al hacerlo de esta forma cualquiera que sea la hora del día, sabremos que al mirar hacia arriba, nuestros mensajes llegarán al instante. El cielo, custodio de la comunicación de la luz con la tierra, será testigo y lienzo de nuestro amor.

Viviendo bajo nuestro nuevo libro de amor.

- Carlos

(Juan Arturo González Maggiani: Zapopan, Jalisco)

Estado de México, México.

Querido, A:

Yohualtecuhtli ha ganado la batalla, el cielo azul de tus ojos se desvaneció; he navegado sobre las arenas. Y, ahora, estoy aquí en la tierra de los desaparecidos; tierra caliente, tierra olvidada. Salgo a escuchar la canción de los grillos, miro al cielo, las estrellas de Guadalupe la Joya le hacen honor a su nombre, fijo la mirada en su brillo y la oscuridad me absorbe, miradas, todas ellas me observan, me intimidan; veo mi existencia, nula, insignificante ante los astros, nada soy en cuanto a éstos, Sra. Luna, galaxias y planetas. Permanezco en silencio..., el cielo me revela sus secretos.

Atte. E.

P.D: Cuando despiertes las nubes beberán el agua de tu alma.

(Elizabeth Villamil Morales)

Metepec, Estado de México

Aparecen de nuevo las conjeturas de mi esperanza y es cuando logro por milésima vez respirar con calma, los rayos del sol rompen cadenas y cuando por fin la esfera de luz sale de su escondite completamente, mis ojos la miran fuertemente aferrándose a pesar de saber que apenas pestañeando una sombra de colores inundara mis parpados.

Estoy aquí, después de ese cielo. Fue destino enterarme, jamás podré olvidar ese reino celestial, por eso sé que era bruno, porque al enterarme miré hacia arriba, abrí la boca, esperando una vez más escuchar mi voz, pero el silencio es el grito hueco de mi alma. No lloré, sabía que tenía que verte, desperté a mí padre sabiendo que me regañaría hasta saber la causa de mi desesperación.

Entre a la bañera, y cuando el agua cayó en mi rostro, solté el primer lamento, te recordé en la secundaria, cuando me viste llorar en clase de ética y te acercarte al escritorio de la profesora a preguntarle algo incoherente, yo mire y fue cuando noté que en tus manos tenías una bola de papel rosa, y que la movías para que la tomara. Lo hice. -¿Quieres ser mi novia?- decía.

Y ahí estabas tú, haciéndome sentir feliz. Nos conocimos en el kínder, el primer día de clases, con los rayos entrando por la puerta. Tú, tu cabellera roja y esa frase, siempre que me veías mal, la decías una y otra vez, supongo que siempre supe que esa proposición era más que eso, era tu forma de decirme que estabas incondicional ahí.

Ayer fue el velorio, vi a todos nuestros compañeros, tenía años de no verlos, por aquello que nunca me gustaron las fiestas. Tú madre me miró, tenía que ser fuerte, pero me derrumbe cuando dijo que fue tu cabello por lo que reconocieron tu cuerpo. Rece de rodillas, que hipocresía del cielo estar azul. Cuando levantaron el ataúd marrón, no pude más y los lamentos salieron de mi bloqueada mente. -¡No se lo lleven!, no se lo lleven- pensé, mi amiga más cercana me abrazo, y lloré por fin como se debe llorar cuando pierdes un pedazo de alma. Rodrigo, hoy miro este crepúsculo, estoy sentada donde una vez nos escondimos, las nubes están completamente naranjas y yo sonrió porque ese cabello tuyo te delata. Sigues incondicional, ahí junto a mí.

(Yuritza Areli Medellín Sánchez)

Monterrey, Nuevo León.

Mi querido Ricardo, en esta ocasión mi idea es contarte cómo cambió mi vida a partir de ti, aunque parezca cliché, es verdad, hay un antes y un después de “nuestro encuentro”. Desde niña deje de mirar al cielo y contemplar las estrellas, la luna o un amanecer, ya no recuerdo la razón, conociéndome creo que pensaba que nada ganaba con hacerlo; pero llegaste a mi vida y todo cambió. Recuerdo cuando me pediste que contemplase la luna, que tú lo harías y por mí, porque tus pensamientos eran para mí, porque a través de ella nos comunicaríamos, ella sería nuestro internet, nuestro correo.

Y hoy cuando miro al cielo, busco la luna y pienso si la estás viendo, en quién estás pensando y recuerdo nuestros planes, nuestros te quiero. Es inevitable llorar cuando miro al cielo, me trae dulces recuerdos, que ya no existen, que se esfumaron.

Es igual, si es de día o cuando está nublado, a mi mente viene esa pregunta que un día te hice: ¿quién le dijo al sol que se escondiera si te iba a dar los buenos días por mí? Te extraño cada día y cada noche porque es inevitable no mirar al cielo o ver la luna sin recordarte.

La niña que siempre te amará

(Bricelda B.)

MIS DUDAS

El oscilar es inherente a mi
naturaleza, pero cabe en mis
sensibilidades la existencia.
miro a las estrellas y... ¡allí están! todas mis
luchas, todas las guerras iniciadas, es el
inaccesible sendero donde
se descodifican todas las dudas.
Solo un universo en silencio puede conquistar
toda batalla antes de ser declarada. FIN.

(HAMILTON TORRES APONTE)

León, Guanajuato.

Susana:

El niño ya no te busca en el cielo. Ya no pregunta por ti. Ya no llora cuando ve tus fotografías, tampoco cuando escucha tu voz en los viejos VHS que filmamos creyendonos cineastas. Me preocupa que te esté olvidando a pesar de mis esfuerzos de señalar hacia arriba y decirle que lo ves desde ahí, que lo cuidas desde ahí. Pero ¿es cierto? ¿Estás realmente ahí? ¿Nos ves? ¿Nos cuidas? ¿O será que todo esto que pienso cuando miro yo también el cielo es mentira? Una dulce mentira que me inculcaron desde niño y que desde el día de tu muerte abracé de manera ferviente. Cada domingo escucho lo mismo en misa y me aferro a la idea que nuestros corazones se volverán a encontrar cuando me toque el turno de partir hacia allá. ¿Estarás? No quiero imaginar una vida entre las blancas nubes sin ti. ¿Sabes algo?, cuando llego tarde a casa y miro las estrellas te imagino como una de ellas... Se me olvida a veces que mientras veo cada punto iluminando mis noches, su luz, así como la tuya, se extinguió desde hace mucho.

(Alan Francisco Guzmán Trujillo)

Bogotá, Colombia.

Amado Juan:

De nuevo, tendida boca arriba a la vera del camino, mi piel se abre a tu recuerdo dejando escapar el tiempo espumoso de mi más reciente viaje hacia paisajes incrustados en nuestra geografía. Absorta en la lucha por traer hasta el alma la estrella que juntos solíamos contemplar, me dejo llevar de tu mano igual que en aquellas noches cuando la vida era una boca abierta al canto y al poema. Decenas de hojas otoñales permiten posar mi humanidad sobre sus tonos platas desteñidas, lo mismo que mi memoria.

Peregrina vereda de sombras me habita repartiendo aroma de nostalgia que se cuele por entre los ojos de la luna: lágrimas cristalizadas de rocío surcan mis ojos en refrescante amor solitario, en mudo abrazo confiándome esa distante emoción de madrugada. La luz del amanecer me anuncia que ha llegado la hora de mirar al suelo, de pisar otra vez nuestro senderito bordeado de sol; entonces descubro que ni siquiera contemplándote en lejanía, calmo esta sed marchita de ti, de tu existencia rondando mi corazón de invierno. Aire de mariposa flotante alrededor de pétalos moribundos me has dejado. Una naciente calma compartida regresa a mi existencia dándome sus leves toques paso a paso hasta volver a posesionarse de mis manos vacías...

La llaga de nuestra historia inconclusa, de nuestro adiós obligado y detenido oscila entre neblina despierta al suspiro que al partir hasta tu cielo, impasible se despide dejándome el eco breve de tu nombre que cada noche arranca en pedacitos mis latidos.

Siempre tuya,

Ana Milena

(LEONOR RIVEROS HERRERA)

Ciudad Nezahualcoyotl, Estado de México.

Hola tú...

Han pasado varios meses desde la última vez que hablamos y quizás pasen años hasta que nos volvamos a encontrar, si es que alguna vez volvemos a hacerlo. Te mentiría si te dijera que no te extraño, que no suspiro cuando te cruzas en mis pensamientos y para mi desgracia suele ser a menudo. Cuando descubro un nuevo libro siempre pienso en qué dirías si lo leyeras...

Cuando miro al cielo es aún más tortuoso. En los días despejados te imagino maldiciendo al sentir como el calor poco a poco quema nuestras pieles pues, seguramente estaríamos con la vista clavada en ese azul tan característico de esos días, aunque eso supusiera terminar con un par de pecas en la cara. Los días nublados probablemente sean los más divertidos para mi mente, pues no sólo me encuentro descifrando las figuras que se esconden entre las nubes, sino que te recuerdo presionándome para huir de una posible tormenta que usualmente no llegaba y aunque lo hiciera, nunca fuimos una pareja que añorara esos besos de película; más bien preferíamos la belleza de ver las gotas golpear el suelo y los cristales desde los que nos protegíamos para admirar la fuerza de los rayos iluminando el cielo.

Pero entre todos, la noche es el momento que me recuerda más a ti... ¡cómo te gustaba ver la luna! ¿Recuerdas todas esas veces que nos quedamos despiertos imaginando historias que comenzaban con una luna menguante o llena? Hoy ya no invento esas historias, de hecho en un sinfín de ocasiones corrí las cortinas para evitar ver esos cielos estrellados. Sé que te prometí que no lo haría, que intentaría ser feliz cada vez que viera el cielo pero... aún dueles demasiado...

May

(Martha Teresa Martell Méndez)

Barcelona, España.

-¿Crees que nos miran? -dice mientras eleva la vista al cielo- A veces lo pienso.

- ¡Seguro! ¿No lo has visto en las películas? Tienen vigilado cada rincón del planeta. Te copian en la redes, en internet. Saben lo que consultas y hasta los mails que no has enviado. -Habla con la suficiencia del hombre informado pero con un toque displicente- No te preocupes. No tiene solución. Hagas lo que hagas no te escaparás.

Pero...estamos desnudos. -dice recatada.

- Te han debido ver mil veces desnuda. En tu casa, en tu baño, en los vestuarios. Si no han publicado tus fotos es porque no eres celebrity. No le des vueltas. Hay que vivir con ello. Fuman mirando al cielo tumbado uno junto a otro. Guardan silencio. Ella querría taparse pero no se atreve por no parecer mojegata. El humo asciende hacia el cielo como la información, pero más lento.

- ¿Y también nos oyen? -inquieta dando una larga calada al cigarrillo que le marca olluelos en las mejillas.

- Si quieren, sí. Pero lo dudo. Demasiada gente a vigilar. -Se acaricia distraído la entrepierna que parece estar receptiva- ¿Repetimos?

- No sé. Me da vergüenza. -apoya la cabeza en su pecho buscando protección- ¿Tú crees?

- Venga mujer. ¿A qué hemos venido? -Inicia un movimiento envolvente.

- ¡Alto! Si nos han de ver de todas por lo menos no me tapes el plano

Y se coloca sobre él mientras levanta el brazo como si lo cabalgara y reinician el juego más antiguo.

- ¡Yahoo!

- La he recibido esta mañana. ¿No te parece una carta muy rara? A mí me parece un guion.

-Si. No. Bueno.

(Eduardo Robles Corcuera)

Grajales, Puebla, a 4 de diciembre del 2016

Querida Maeli mía...

Sé que me veo muy mal así, con una carta más, después de haberte enviado muchas ya; y de nunca recibir respuesta. Pero las estrellas me obligan por su luz indeleble, y el cielo de la noche que me convierte en poeta, dejando blanca mi cabeza; haciéndome pensar en ti. A enviarte una misiva nueva, esperando, como cada ocaso, después de dibujar tu rostro en el firmamento, pienses lo mismo que yo cuando miro al cielo.

(Osvaldo Reyes Ramírez).

Tepalcingo, Morelos.

Yosh e Ix, estrellas de mi cielo.

A la deriva de pensamientos contrapuestos, indecisos y lacónicos, me atrevo a escribirles, alentado por un sentimiento sublime que cada día descubro y gozo sin comprenderlo en su magnificencia, pero que me dota de una fuerza interior incontenible hasta las lágrimas. En esos efímeros instantes que vive mi emoción, bastan un gesto o una palabra suya para sentirme afortunado y medroso de tener tan cerca a los seres más hermosos para mis ojos y sensibles a mi corazón.

Quiero que siempre recuerden que a pesar de la armadura que me he procurado para acallar mis emociones, sentimientos, temores, ambiciones y multitud de complejos que alimento furtivamente, estoy indefenso y siento resquebrajar mi armadura al primer embate de sus sonrisas y diluirse con sus ambiguas lágrimas, que tanto adoro.

Son mi caja de Pandora y mi lámpara de Aladino, mi porvenir y mis reminiscencias. Por eso las quiere siempre papá.

(Virginio Aguirre Flores)

Ciudad Acuña, Coahuila.

Para: un amor soñado

Es una mañana llena de neblina donde el cielo se pinta de gris, donde no puedo ver más allá de mí, miro el cielo gris desde mi jardín, buscando un rayo de sol que me de calor. Donde la niebla se esparce sobre mi rostro, las plantas, el suelo, sobre este ambiente gris. Miro el cielo gris, e imagino un mundo donde el cielo es nuestro suelo, las estrellas son las huellas que dejamos y el sol una chimenea, esa que nos acompaña en los días fríos. Donde por la noche el cielo cobija nuestros deseos y hace los momentos placenteros, donde el motivo por el cual caen trozos de nube derritiéndose es por culpa de nuestros cuerpos fundiéndose por lo cálido de nuestros besos.

Un cielo gris que a muchos causa nostalgia a mí me da tranquilidad, esa que solo tus brazos pueden lograr, siento la vista caer en mi rostro, escucho tu voz cerca, siento tu respiración y el palpar de tu corazón.

Es ahí cuando regreso a la realidad, esa donde sé que existes y tienes un nombre pero a mi lado no estas.

Miro una vez más el cielo gris y entre nubes veo tu nombre ¿será acaso una señal? Claro que lo es, me doy cuenta que te conozco, pero tú no me conoces a mí.

Sin embargo algún día nuestros caminos se aran uno y te podre conquistar.

ATTE: LA ILUSION

(Selina Gardea Garcia)

Departamento de Salto, Uruguay.

¡Hola papá!: ¡tengo tantas cosas que decirte! Las que nunca pude cuando estabas aquí. Ahora en ésta noche mirando la luna te digo ¡Te amo! ¡Siempre te amaré! Cuando voy hacia ti todas las noches mirando esa señal de luz: veo tu cara reflejada en el centro de ella. Me nacen tantos recuerdos que no dejo de mirarla para saber ¿Si me sonríes, si me miras, si me proteges? Estoy siempre en el sillón que te sentabas para contarme lo cotidiano del día. Estás muy dentro de mí. Vives aquí. En nosotros... El tiempo te hace más latente en mi día diario. Todo lo que soy y lo que he heredado en Valores lo tengo de ti. Siempre serás más que un padre, un amigo fiel, porque sentí que siempre me quisiste y me querrás. Todos mis objetivos están puestos en lo tú querías para mí. En el amor y las realizaciones ¡Porque me conocías muy bien!

¡Sabías que lejos podía llegar! Me tenías confianza en el empeño por ganarme el estrellato. Me conocías, me leías la mente y las ganas de llegar: Porque nunca dudé en lograr mi meta. ¡Tenlo por seguro que nunca saldrás de mí porque te llevo en mi corazón por siempre! Rezo para que estés en la paz más absoluta que el ser humano necesita por su esencia... Pienso que tus ojos me miran con amor, amor recíproco, auténtico, interminable... desde ella ¡tan blanca e inmaculada; la novia de la noche con una señal de bendiciones! Una mirada cómplice. Un sueño del nunca acabar. Un sendero por donde soñar. Un amor eterno. ¡Te amo papá! La magia de la luna que ésta noche está llena me trae su brío. Su canto. Su sonrisa. Y sé que eres tú que te reflejas en ella y quieres verme alegre y contenta por Siempre. Cuando crece, crecen mis ilusiones al saber que estás en un mejor lugar y que me quieres como ayer, como hoy y como siempre.

Es noche de luna en todo su esplendor. Y vuelvo a ver tu rostro dibujado esbozando una sonrisa. Tú sonrisa y ya somos dos, y te pienso... ¡Te amo papá!

- MARY JUDITH GULARTE DUARTE.

Hermosillo, Sonora,

Sin importar qué cielo mire, no es el cielo de Huépac. Allá las estrellas pueden contarse hasta en los sueños más profundos, y siempre abunda una hojarasca de monte que se enreda con el amor de todos lados. Amanece de muchos colores detrás de las colinas agarradas de zarzales, quizá por el polen con microbios de luz que suspiran los indios en los ocasos silvestres. Y hasta se queda uno pensando cómo sería volar desnudo entre las nubes que se dan de tumbos encima de los pedregales, llevando promesas de lluvia sobre todo el desierto encaramado. Ese cielo eres tú en todos los horizontes. Por eso resulta difícil recordar cómo amanece en otras partes.

No es el cielo coloreado de noche en que nos conocimos por primera vez, donde estabas vestida de luna y tenías puesto unos ojos de domingo que te quedaban grandes. Tampoco es el cielo de nuestras tardes de besos, donde me agarrabas pensando en ti con cada abrazo con que te deshojaba. Y mucho menos el cielo dormido de nuestra cita en el parque, donde caminamos por los adoquines rotos sin pisar las grietas indomables. Yo recuerdo ese cielo enorme, inhóspito; abundado de luces como sueños y cigarras intrusas en el rumor del verano. Lo recuerdo girado de vientos calientes, de palabras encimadas de ilusiones, de suspiros enramados de esperanza.

Ahora estos cielos son diferentes, atascados de pájaros, de nubarrones, de estrellas desordenas, ladridos de perro y basura espacial. No son el cielo de nosotros, el cielo de Huépac, donde el destino se adivina con números cabalísticos, donde la noche se cierra en un abrazo de bacanora, donde el primer amor se promete para todas nuestras vidas.

(Jesús Antonio Rivera Berumen)

Barcelona, 24 de mayo de 2016

Cuando miro el cielo amor mío me viene el recuerdo de tu sonrisa, de tus ojos mirándome con ternura. Nunca se podrán borrar, ni tan solo con la eternidad. La muerte te llevo muy le-jos pero no podrá ni siquiera hacerme olvidar tus manos sobre mi piel.

Cada vez que leo tus palabras de amor escritas sobre el papel, siento que no hay distancia que nos pueda separar. Sabes bien que sin ti no puedo respirar, que me falta el oxígeno.

A cada suspiro del viento siento tu aliento pero es tan efímero que me noto sin vida.

Estoy celosa de los ángeles que pueden estar contigo. Te ven sonreír y te pueden abrazar.

Por fin ayer vino el médico y me confirmó que pronto los dos vamos a juntarnos, como yo tanto he anhelado.

Por eso ahora que puedo he querido escribir estas palabras, para que tus hijos sepan lo feliz que estoy de volver a tu lado amor mío.

Un abrazo a todos, os cuidaremos allá donde estemos.

(Aurora Cano Casat)

Col. Constitución de la República, Ciudad de México.

Temo a la noche en la que al virar al cielo vea en tu astro favorito tu ausencia.

- Tu hijo.

(Diego José García Martínez)

SONRISA DEL CIELO

Ciudad de México

En lontananza se recortan dos volcanes majestuosos: Mi Popocatépetl y mi Ixtaccíhuatl; tras ellos el cielo tiene color azul plumbago. Cerca de mí ventana está la agreste espesura del pasto hirsuto en la que dos bosques se acarician uno de pirules y otro de copales, que viven en armonía.

Cuando al cielo miro, que está sin nube alguna, se me viene el recuerdo de tu armonía, de tu dulzura y espero, con una maraña de ideas metidas en la mente, que ya no se alargue la espera por tu regreso. Cuando te fuiste, un doliente sinsabor se entremetió en mi boca y un aroma a lejanía cundió en mi entorno porque tu sonrisa de mí se alejaría, porque tu efigie estaría al otro lado del mundo y una doliente pena se apoderó de mi corazón herido.

Así que, aquí te espero, mirando al cielo que en este mismo momento se recubre de nubes que llegan con los vientos; se llena de blancura, se llena de volutas grises que poco a poco en negras se convierten y me tapan la vista de los volcanes, pero no el vislumbre de mis anhelos, porque pronto regresarás.

Ya escampó y miro... ¡Una sonrisa en el cielo! una sonrisa perfecta: Es el arco iris que a mis ojos revela que tu regreso, dentro de siete días se producirá. Yo también le sonrío al cielo.

- AVE EVA

(Profesora Hugolina G. Finck y Pastrana)

Tlaxcala, México, a 5 de diciembre 2016.

Para mi querido amor:

No se cariño, no sé, me haces bolar la imaginación, te escribo poemas, escritos y de todo un poco, pero que importa, esto es lo último que escribí y quiero compartírtelo, amor mío. “El cielo está formado por seres atmosféricos de contenido dudoso, un poco de polvo, un poco de hielo y un poco de agua (todo a nivel molecular). Conformando grandes y extrañas aberraciones del mismo cielo, pero creando hermosas vistas. Algunas veces son blancas como el algodón en bolsas de plástico. Otras son rojizas porque las luces del sol las apenan. Formaciones andantes en un mundo semi- discoidal. Formadoras de figuras que ayudan a volar la imaginación. Seres creadores de sueños despiertos. Pero como todo debe ser la tristeza, los hincha del líquido de la vida. Por ser seres atmosféricos; la gravedad los afecta de manera tan drástica que hacen decaer en forma de gotas la tristeza de esos seres tan insólitos. ¡Oh bendita tristeza!, nadie se salva de tu ser”.

Espero que te guste, aunque sea un poquito; te quiero mucho y espero verte pronto; para seguir escribiéndote algo.

Atte.

- Alexis Juárez Zamora.

Santiago de Querétaro...

Amor:

Mira cómo se motea de nuevo el cielo: brotan pequeños zafiros mientras los rayos del Sol, exhaustos, se niegan en vano a ceder el espacio a la noche. Se extiende la oscuridad, recorre un largo camino para con su infinita belleza unirnos. Para que la miremos juntos, para fundirnos en un respiro, aun cuando latan a kilómetros de distancia nuestros corazones.

Y míralo, amor. Míralo y recuérdame mientras yo te recuerdo bajo este cielo infinito, bajo esta puerta sideral. Recuerda con él los días que nos juramos amor eterno. Recuérdalo, y en mi memoria se vislumbrará de nuevo aquél “te amo” que emergió de tus labios fríos y tersos, aquella vez en que besaste con suavidad mis labios, aquella vez en que acariciaste mis pómulos, aquella vez en que...

Te pienso, te siento, te veo cuando mis pupilas se bañan de los astros nocturnos del manto agujerado, que esta noche, como todas las anteriores, miro para encontrarte en él.

- Andrea

(Andrea Rodríguez Lozano)

Valencia, España.

Hijo mío ¿Que se siente al observar las estrellas, tan distantes, tan eternas? ¿Que se siente al tocarte el calor del sol, como un cálido y cegador abrazo celeste y al ver la luna, enigmática, fría y contemplativa desde la oscuridad? ¿Que se siente al ver el cielo, un cielo que estuvo, está y estará después de todos nosotros?

No basta una mirada para que lo puedas captar porque captar ese cielo, ese infinito que lo alberga todo es entender igual un poco más la vida, y quizás la muerte también, y eso querido hijo es algo que se aprende con la edad.

Se siente insignificante, triste, solo, perdido y volátil, como el que contempla dioses de un olimpo lejano, omnipotentes y vastos como la propia vida. Se siente parte de algo, de algo eterno y bello, de la primera y última madre en la que debemos de pensar, el universo que nos engendró. ¿Qué se siente al ver la naturaleza más superior a todas, que se siente al ver la existencia misma? Esa sensación sobrecogedora, casi terrible y abismal no se puede describir. Tan solo se puede entender al ver esos insignificantes puntitos titilar tibiamente en el cielo.

Pero no tengas prisa por ver esto hijo, no. Las estrellas nos dieron a luz para que viviésemos emulándolas, sacando toda nuestra energía para intentar alcanzarlas, para brillar tanto como ellas. Quizás eso es lo último que se siente al verlas libres por la noche, a aprender a vivir con el fulgor de la juventud por muchos años que aún estés en el firmamento de tu vida.

- Miguel Forés Moreno.

México, Distrito Federal.

Necesitamos hablar. Eso de que tú estés en el cielo y yo en los designios terrenales no nos sienta nada bien. Mientras tú gozas de la luz de las estrellas a tan corta distancia, yo me resigno a las tinieblas que abriga la espesa atmosfera a mí alrededor; aquí dónde sólo la imaginación me permite acariciar con la vista el sublime destello de unas cuantas estrellas que se resisten a ser apagadas por la polución.

No sé qué será de mí, si me sigues mostrando tu silencio. De tantos suspiros con la vista puesta en el cielo, ya no sé qué decir ni qué pensar. Ya no sé si seguir con mis plegarias, si sonreír, llorar o dejarte al olvido. Pero ¿sabes algo? ¡Es bastante absurdo dejarte al olvido! Por tanto que lo intentara sería imposible. ¡Todos los días miro el inmenso cielo! ¡Sea de día o sea de noche! ¿Ahora lo comprendes? Es como una daga posando en el interior de mi pecho, y aun así, me sigo sintiendo afortunada al seguir mirando el cielo. Por más silencio que me dediques, más anhelo seguir mirándolo, porque pienso que me miras en silencio.

Cuando miro el atardecer, no puedo evitar sentirme agobiada. El tiempo se acaba y miro la hora, y más soy consciente del tiempo. ¿Acaso soy vanidosa por detenerme en reparar en el tiempo que marchita mi piel? ¿O es que acaso soy egoísta por pensar en mi vida? Por mucho que me cueste aceptar, tu vida ya no está bajo la calidez de los suaves rayos del sol, aquellos que me cubren el cuerpo y me abrazan en tu honor. Pero mi consuelo no son los rayos, ni el cielo despejado y rebosante de luz. No, mi consuelo emblemático me lo brinda el cielo teñido con las sombras y la tenue luz mortífera de la luna. Esa luna que mis ojos admiran por la dulzura que incita a calmar los temores e invita a querer y apreciar la soledad. Por qué, ¿quién mejor que la luna para saber y entender de soledades? Ella que vive en las sombras. Ella que mira a la tierra y busca un espacio en los corazones de las mentes ajenas que la olvidan cada día por los resplandores del sol. Ella que por sí sola no brillaría sin la ayuda del sol. Que mejor que ella, para hablar de soledades ¿no lo crees? Sí, realmente tenemos que hablar.

(Arantxa Durán López)

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 30 de Noviembre del 2016.

Querido Creador:

Muchas personas discuten a cerca del nombre correcto por el cual las personas deben dirigirse a ti, por lo que pensé que el nombre más ideal para ti sería creador. Sí, creador. Ya que tú has construido toda esa maravilla que hay sobre nuestras cabezas, a la que todos llamamos cielo. Cada día que amanece logro ver en el horizonte, como esa enorme esfera llameante sale para apoderarse del manto celeste y reclamarlo como suyo. Es un espectáculo realmente hermoso. Agradezco tener la facultad de poder verlo diariamente. En serio, dime ¿Cómo se te ocurrió crear esa magnífica puesta en escena? Tal vez pensaste que cuando una persona tuviera un día realmente malo, bastaría con volver los ojos hacia arriba y ver a esa enorme estrella amarilla que brilla con intensidad únicamente para nosotros. O quizás simplemente lo hiciste para recordarnos cuál es nuestro lugar en la Tierra, es decir, somos tan pequeños ante tal inmensidad. Pero después pienso, que incluso en la noche también creaste una increíble vista, ya que solo cuando oscurece puedo contemplar esa sábana negra llena de diminutas piedras brillantes, y cuando tengo suerte, a lado de ellas puedo contemplar todo el esplendor de esa enorme esfera blanca que se postra en el cielo.

A veces pienso que creaste ese montón de piedritas luminosas para hacernos creer que incluso en los días más oscuros es posible brillar. Es como si el día nos mostrase que solo alguien tan grande como el Sol es capaz de iluminar, pero la noche nos muestra que solo en la oscuridad somos capaces de apreciar la intensidad con que brilla cada estrella.

Atentamente
Una simple humana

(Brenda Karina López Vázquez)

Aldama, Tamaulipas.

Querida Tierra:

Me encuentro en esta noche pensando en ti, mirando hacia el firmamento pero, ¿Dónde están las estrellas que solía ver cuando tenía 7 años? Lo que ahora veo no se parece a lo que antes vi, hoy veo el cielo enrojecido, nublado y no precisamente debido al clima. Cada que veo el cielo por las noches pienso en lo mal que te hemos tratado, en cuanto te hemos golpeado y el daño irreparable que te hemos hecho gracias a nuestro egoísmo, a nuestra hambre insaciable de consumir y desechar, y a nuestra enorme indiferencia.

No eres la misma de hace 30 años, ni si quiera la misma de hace 10, ¿Cómo llegamos hasta este punto?, no puedo contemplar el cielo sin extrañar la belleza de una noche estrellada y el hermoso sonido de los susurros nocturnos, hoy solo escucho ruido y más ruido sin sentido.

Espero que puedas perdonar todo lo que te hemos hecho, aunque a estas alturas no creo que pedir perdón sirva de algo... entonces, te prometo bajo este cielo que concientizaré, ayudaré y actuaré para que mejores, porque estoy consciente que si tu mejoras, nosotros mejoramos.

¡Aguanta un poco más, no te rindas!

Con cariño, alguien que está muy preocupada por ti.

(Merari Arguelles Segura)

Guayaquil, Ecuador.

Desde que te fuiste no ha salido ni una sola estrella, pocas veces el sol ha estado radiante y el viento que era calmado y tranquilo ahora sopla con más fuerza.

Hace bastante frío. Te imagino con tu sonrisa optimista y tu mirada serena, sentadito en una nube, mirándonos con amor, sin dolores, sin camas ni insulinas. En el cielo todos deben estar sanos.

¿Qué sentiste cuando te crecieron las alas? ¿Qué se siente brillar desde una estrella? ¿Hace frío cuando cae el sol?, ¿Volviste a comer el pan con nata de la Abuelita Zoila con mi tío Alejandro? Mi abuela debió haberte dado un gran abrazo cuando te vio, la comitiva debió ser grande papá, grande como tú. ¿Sabes?, yo creo que tú estás feliz y ¿sabes, mi niño?, te recuerdo con mucho amor.

Dios me dio al padre más bondadoso de todo el universo, el premio mayor de la lotería, como dice nuestra Helen. Te imagino de nuevo cantando como en mis quince años Mi niña bonita, estás tan presente que puedo sentir como tus manos suaves y grandes se mueven en el aire y nos mandas la bendición.

Tú transformabas todo. Agradecías por tu existencia a cada instante, mi corazón de poeta. Con tu inteligencia y bondad sonreías y le buscabas la parte positiva a los reveses de la vida. Eras un soñador y nuestro gran amor.

Dicen que la muerte deja un vacío, yo no estoy de acuerdo con eso, a nosotras nos llenaste de alegría, de amor, de enseñanzas, tu legado ha trascendido papá. Debes haberte ido más enamorado de tu negra, tu fiel compañera, la niña más bella que convertiste en guerrera y te amaré hasta la eternidad.

¿Sabes, papito?, el día que tú te fuiste pasó algo mágico, todos los abrazos que nos diste en vida se multiplicaron y se hicieron reales a través de las personas más queridas que vinieron a acompañarnos: Mi tío Augusto, mi tía Jeanet, nuestro Charlie chan, mi ñaña Elbita, la tía Margarita, tu ñaña Lolita, Techí, mis tíos, mis tías, mis primos, mis primas, tus amigos, los de mis hermanas, los míos...Había tanta magia y tanta luz ese día que vi hadas madrinas, eran las amigas de mi mami que de su lado no se movían.

Gracias a todos ustedes, por cuidarnos, por amar a mis papás, a mis hermanas y a mi familia. Te convertiste en estrella papá. Pensar que siempre fuiste mi cielo, ahora vives allá. Te extraño mucho pero aquí estás.

PD: Ojalá le enseñaras tu silbido al viento para oírte de vez en cuando. ¿Ya te dije que te amo? Tu hija que te ama, la cuentera.

(Gilda Valle Minuche)

Caracas, Venezuela.

A mi Hermana... desde las profundidades del universo mundo! Si este fuera el último día de mi vida que no lo será, quiero que sepas que he admirado tu fortaleza, tu sentir profundo aún en diferentes veredas.

¿Yo siempre más soñadora o más realista?

Si este fuera el último día de mi vida que no lo será, asómate a la ventana y observa las dos nubes... ambas caen en la misma tierra pero siguen distintos caminos. Piensa que aún en la distancia ambas tienen el mismo origen, ahora observa el cielo estrellado y si ya pasó la tormenta búscame en la claridad del día, y podrás encontrarme en una nube blanca que representa la pureza de mi alma. Al escribir lo que hoy siento, fuerza de sentimiento. Si este fuera el último día de mi vida que no lo será, quiero que conserves estas páginas y pienses que en ellas hay un hermoso recuerdo.

Ruido de trueno ese ha sido mi vida, luz de rayo, siempre en la búsqueda de algo mejor. Y piensa que en una noche lluviosa yo escribí para ti, ¿de qué forma has pensado en mi sentir profundo?

Quisiera imaginarte, dedicándome parte de tu día. Sé que así ha sido en alguna forma, tal vez, en una palabra, quizás con el recuerdo, tal vez en el lenguaje del corazón. Si este fuera el último día de mi vida que no lo será yo te diría,

Que te detengas, que no sigas corriendo,

Que la felicidad está en tu presente, en el hoy, en un instante... Si este fuera el último día de mi vida que no lo será, que deseo para ti un mañana siempre de sol.

(Silvana Trotta)

“Hasta que vuelva contigo”

Valencia, España.

Cada noche mi tristeza me lleva hasta la cima de un otero, allí sentado contemplo el inmenso celeste envolviendo mi existencia con tantas estrellas curiosas que me contemplan brillantes, entre todas, busco una, la que más quiero encontrar porque estoy seguro que en ese cielo está. Me dejaste demasiado pronto, me llenabas de tanto amor para hacerme todo tuyo y cuando tocábamos el paraíso con la punta de los dedos, el destino, vengativo y cruel nos regaló tal desdicha que jamás esperé merecer. Un tumor, maligno, despiadado, alojado en tus pensamientos, hurtando espacio a tu alegría, destrozando tus ganas de vivir y hundiéndome en la más abrupta sima de amargo rencor por la vida. Junto a ti acompañé tus dolores, traté de contagiarte una alegría que debía fingir...y me costaba, hasta que un día los doctores se rindieron ante el poder destructivo de ese bicho maligno que te quitaba la vida. Y una noche en que la morfina ya no te podía ayudar porque el dolor que sentías era espantoso, apretaste mi mano con tus menguadas fuerzas para llamar mi atención, me miraste suplicante, sin poder articular palabras porque no podías aguantar más, y me pediste con palabras que surgían del dolor que te ayudara a partir. Sabía de tu desesperación, sabía que te agotaste luchando para no hacerme sufrir y ahora, si te rendías es porque ya no tenías fuerzas para seguir. Me acerqué, te dije que me tenías a tu lado y si no podías sufrir más yo no lo podía consentir. Te juré amor para siempre, te prometí que cuando te convirtieras en estrella, pues tal era tu luz, yo te seguiría sin pensarlo para volver a estar unidos, sin que el destino nos separara jamás. Te besé con todo mi amor, me sonreíste por última vez, me levanté y variando la dosis de morfina, vi como tu rostro volvía a resplandecer olvidando los dolores y partiendo agradecida. Desde entonces, miro las estrellas para ver cuál es la tuya y cuando me llames no dudaré un instante para reunirme contigo, porque sin ti a mi lado la vida ya no es vivir y prefiero partir de este mundo para vivir siempre a tu lado.

(Francisco J. Barata Bausach)

Bogotá, Colombia, 5 de diciembre de 2016

Lucía,

Mi querida amiga, cómo puede ser que un acontecimiento tan banal y sutil, pueda significar un mundo de posibilidades para mí. Quisiera que me respondieras, con toda naturalidad, como cuando el cielo se abre en las mañanas, mostrando su inmensidad, que acobija nuestros frágiles cuerpos, en suma protección, junto a las estrellas, quienes observan en detalle, el transcurrir de nuestros días.

A veces, me detengo a observar ese cielo, su imponente es abrumadora, y sus colores son enloquecedores; sus tonos, tan fríos en esta época, aún te dejan sin aliento. Es una armonía, entre el día y la noche, ver pasar al sol por la luna, y seguir maravillada como todos los demás días.

Dime, Lucía, tú te sientes igual de asombrada por la vida, sientes ese escalofrío recorrer por tu espalda al caer la noche; sientes esa briza fuerte, en las tardes de otoño; sientes ese cálido abrigo natural, al despertar en las mañanas de abril. Y si es así, ¿cómo podrías siquiera compararlo?

A pesar de nuestra distancia, podemos seguir compartiendo ese infinito mundo de posibilidades que se abren, ante nuestros ojos, día a día, y seguir deleitándonos de su belleza sin contradecir.

Espero que tus ojos, sigan brillando tan alto, como las luces que adornan nuestro cielo, y que reflejen tus más grandes sueños como lo haría el océano por el glorioso cielo. Con todo mi afecto, - Iris.

(Catalina Bonnet Toro)

Salina Cruz, Oaxaca, a 20 de noviembre del 2016.

Guapa:

No he podido evitar pensarte esta noche. Quizá solo es que hay demasiadas estrellas hoy y el cielo me recuerda tu espalda arqueada y tus muslos fuertes, llenos de constelaciones destellantes buscando un observador.

Esas noches frías como hoy, en las que encontraba mi hogar en tus caderas, se han ido, te las llevaste en la maleta.

Jamás entendí el sentido de tus besos, de arrancarme el alma con los labios. Y tus ojos, ¡Dios!, esas dos lunas preciosas, todo tu rostro era universo. Amaba verte dormir, y los gestos que hacías, tus berrinches y rabietas, amaba verte caminar, verte reír. Dejé de fumar por que no soportaba que el olor a tabaco te trajera de vuelta.

No te culpo, la vida nos va llenando de hoyitos el alma, es por eso que, a veces, se nos escapa el amor. Y he vuelto a la rutina del café sin azúcar porque te llevaste mis besos, no me dejaste si quiera uno para endulzar el té. He vuelto a despertar a destiempo, siempre tarde, siempre de mal humor, te llevaste mis risas sinceras. He vuelto a tantas cosas que era antes de tu voz.

Quiero que sepas que puedes volver cuando quieras, vuelve cuando extrañes el café a mitad de la escalera, cuando el humo de tu cigarrillo empiece a dibujar mis palabras, cuando necesites un beso, de esos con sabor a vino tinto y sal, vuelve para navidad. Y al terminar de leer esta carta, Vuelve a llamarme, princesa.

(Alejandra Sofía Villalobos Maldonado)

Mérida, Yucatán.

Querido Alex:

¿Cómo te amaneciste hoy?, me imagino que has crecido mucho.

Te cuento que ahora estoy a bordo del Y17, es una de las naves más avanzadas en su tipo y fue diseñada para una misión, conocer la nebulosa "reloj de arena" a unos 8,000 años luz, es una estrella similar a nuestro sol en la tierra.

Al estar aquí, cuando veo el cielo pienso en las estrellas y pienso en ti. Pienso en contarte los misterios del universo, las maravillas de las estrellas, las espectaculares noches y como se vislumbran las galaxias más lejanas, te llevaré fotos y una estrella que he atrapado. Pronto espero volver a reunirme contigo, te extraño mucho. Cuida mucho a tu mamita y cuando veas al cielo piensa en que pronto estaremos juntos de nuevo, mientras tanto, yo, cuando piense en el cielo pensaré en ustedes.

Con mucho cariño y amor desde el espacio, Papá

(José Alejandro Chel Caamal)

Mérida, Yucatán.

Querida Julieta:

¿EN QUÉ PIENSAS CUANDO MIRAS AL CIELO? Quisiera hacerte esta pregunta pero no me atrevo, tal vez porque no somos tan íntimas ni tan amigas aun seamos de la misma sangre, que a pesar de quererte tanto no logro formular esta simple pregunta, pensaras en mí, pensaras en tus hijos, pensaras en tus padres?...

Yo te quiero decir que es lo que pienso, pienso en la alegría, en la tranquilidad y en la paz, en todos estos sentimientos que me produce ver el cielo, ver las nubes, ver las mañanas o las tardes tan hermosas, todos estos sentimientos que son los mismos que me producen cuando te veo, cuando llego a visitarte y me recibes con una sonrisa tan grande que va desde tu corazón, hasta tu rostro. P.D. Te amo Abuelita.

Atte: Yenny

(Yenny Cristal Catzin Aguilar)

OVNI

Resulta curioso. Ahora que no lo intento, doy con ese lugar que tú y yo siempre buscábamos para conseguir la mejor fotografía del mejor paisaje, del mejor, yo qué sé, semáforo... Es lo que siempre anhelábamos y nunca conseguíamos, registrar el momento, el objeto, el punto perfectos. Mira que aprovechábamos la menor ocasión para liarnos la mochila o tomar un autocar; o simplemente nos echábamos y caminábamos sin rumbo. Ése era nuestro hobby, el de las fotografías. Que yo era más de objetos y tú buscabas más lo inmaterial. Por ejemplo, cuando llovía, ahí disfrutabas, cuando sólo se veía nada más que gris oscuro y apuntabas con el dedo y me decías, mira, mira qué cielo más guapo. ¿Pero así lloviendo, te decía? Y tú me decías que si yo tenía algo en contra de la lluvia, coño. Ahora miro al cielo pero por otra cosa. De hecho todo el mundo en este momento estamos mirando al cielo. Aquí te quería yo ver llover. Pero no, no llueve, es algo muy diferente lo que provoca que el cielo se aproxime a tu gris oscuro. Todos nosotros (me incluyo) retratamos con los teléfonos móviles en un lugar muy banal, aquí, en plena ciudad, este repentino hacerse de noche. Un extraño y enorme objeto no identificado sobrevuela a muy baja altura nuestras cabezas. Diríamos que las peina. Y et voilà, entre tanto desconcierto, el instante que tanto ansiabas. Tu anhelado momento. Qué luz. Lástima que estés en Canadá, nada menos. Seguro que allí no tienes el clic perfecto que ahora tengo yo. Ya te enviaré en otro correo electrónico las fotografías que, por otra parte, están saliendo magníficas. Pero si en algún instante bajan por una rampa, como en las películas, unos seres alienígenos, en son de guerra o de paz, me pillan todo en primer plano. Por cierto, por si esto es el fin, te diré que todavía te quiero. Que no te culpo de nada, que me gustaría volver contigo, etc, etc. Que no te olvido. Y que una puerta se ha abierto y que de ella florece emergente una espléndida luz brillante. Que me ciega. Luego te sigo contando. Tuyo siempre, J.

(José Miguel Gonzalvo Macipe)
(Zaragoza, España)

Morelia, Michoacán.

Te escribo sin saber si estás, pensando que es probable.

No he querido deshacerme de las dudas salvo lo que un atraso en mi ciclo pueda hacerme pensar, creo que me gusta este tipo de ilusión que me provoca el desconcierto. No me he animado a consultar ni siquiera una de esas pruebas de farmacia; en lugar de eso, mi mente divaga en el horizonte mientras acaricio la idea de quizá, mientras miro la primer estrella de la noche, esa que sale cuando el sol perezosamente se oculta y brilla cuando los cielos se tornan morados o amarillentos, una estrella se ha encendido en mi vientre.

Hoy me recosté y miré un vasto cielo repleto de estrellas, alcanzando a notar muchas más que otras veces; contemplé aquel cielo en el que me perdí algunas de mis noches de largo enamoramiento, en esas noches en las que buscaba ver en ellas mi futuro, mi pasado, cuando les preguntaba sobre lo que podría pasar de lo que estaba pasando.

Me sentí emocionada por un instante, porque tal vez, si estás ahí, algún día mires las estrellas a mi lado, o si no has llegado todavía, me estés mirando desde una a lo lejos.

Ya sé que solo son estrellas, planetas, reflejos de cuerpos a miles de años luz de distancia, pero se antojan como confidentes, porque al titilar pareciera que sonríen prometiendo guardar nuestros secretos.

Es hora de despedirme, un hasta luego que no sé cuánto dure o si vaya a decirlo. Me produce melancolía pensar que quizá no estés o que nunca vayamos a conocernos.

(Zaireth Guzmán Austria)

Floridablanca, Colombia, a 29 de noviembre de 2016.

Abuelita Teófila Tres Palacios:

No olvido tus ruedas giratorias que te mantenían en el aire. Tampoco las fuerzas excesivas de un viaje deseado. Tu mirada triste, melancólica, un poco tierna, rodeada de la acuosidad de quién vive todo, me intimidaba. Tu piel vieja y arrugada se expandía como el cielo enfermizo de una tarde con hedor a muerte; el mismo techo natural que me ha acompañado por mucho tiempo. Y ahora, cuando miro hacia arriba, solo se logra divisar tu silueta soñadora y sabia, oculta bajo tu semblante rencoroso. Por si no lo sabes, tus cabellos aún viven en las fuertes corrientes de aire que descienden para darnos un poco de placer. Tus manos torpes, acarician la superficie, igual que la lucidez impertérrita de la noche. Tus lunares y manchas sobresalen admirables, emitiendo una luz imaginaria solamente equiparable con las estrellas. Por eso, tú, abuelita, siéntete feliz de cómo te recordamos; porque cuando miro al cielo, la majestuosidad infinita de un mar ausente, y la breve libertad disipada, me invitan a volar contigo. Siempre supe lo que quisiste; es la razón de que aquel último día te haya sacado a pasear por entre las anchas calles, que en realidad eran angostas; y tus brazos, abiertos como alas, preparados para abandonar este mundo terrenal, me dijeron que por fin, en tantos años de trabajo, eras feliz sin opresión alguna de la vida. Tu rostro, involuntariamente, me dijo gracias, y alzando la cabeza hacia atrás, buscaste verticalmente, para abandonar el caparazón. Luego, descubierta, ascendiste, y te immortalizaste. Te digo que me esperes abuelita, porque saldré a volar contigo, y nunca mires hacia abajo; el pasado ya no importa. Vive, abuelita. Vive como yo lo hago. Respira, abuelita. Respira como yo. Reza, abuelita. Reza, por mí. Te veré pronto en lo alto del pedestal celestial de nuestra humilde historia...

(Alejandro Hernández Celis)

San José, Costa Rica, 30 de noviembre del 2016.

¡Oh queridísimo Firmamento!

Sabemos que la excelsa sabiduría proviene del temeroso semblante avistado al Altísimo. Desde aquí, he oteado las doce bóvedas celestes dominadas por la beatitud del olimpo. Espero poder describirte con fidelidad, lo divisado por mis ojos a través del Hetero Iridum. He sido despertado por la infinita aurora, y su distinguida alma, me colma de castillejos peregrinajes. Pero es que no se deciden en esta tierra; si son inmensamente pequeños o insignificadamente grandes. Me he detenido en sus crepúsculos pensares y aun admiran el heliocentrismo; el ego de la ciencia los humilla y los ciega, sí en el pleno resplandor de la diana. He disipado con la estrella en mi palma, toda nube para que te mediten. Aunque con cada pluma borrada, se ha desvanecido el futuro, la esperanza, e incluso, la ingenua realidad de su geocentrismo. Oh glorioso éter, ten paciencia como yo la he tenido.

Estimado Firmamento; Te miro y me miras. Porque ya nadie más contempla tu codificable manto de pedrerías. Yo soy el dueño del alba y de la aurora, y tu mi amigo, eres poseedor del ocaso y de las vísperas. Y nuestras apreciadas miradas, entrelacen las estelas de las luces boreales y australes. Cuando te observo y me observas: Somos el plumaje pavorreal del universo; una constelación de lumbreras que viajan ilusionadas desde el microcosmos del tetracromata, al macrocosmos de tu candelabro. ¿Por qué nadie te descifra? En tu luz yace; la voz del relámpago, la curación de todos los males, la revelada visión del aviador, y la manifestada siembra al campesino.

Mi parpadeo ha caído millones de veces y mis pestañas un poco más. Por ello, me he detenido en esta isla de Patmos, para loar tu nirvana. Esperaré aquí la tormenta solar donde el helio se oscurecerá y el satélite gris se opacará. Y sé, que tus lágrimas caerán fugaces y tambalearán las columnas hechas de algodón. Pero tu magnético escudo, vencerán las tinieblas y me regresarás de donde proviene. Si el tiempo es justo, acógeme embelesado Firmamento; aunque todavía nos distancie, tu despreciado vislumbrar. Se despiden de ti, Alfa y Omega.

(José Manuel Montero Lezama)

Isla de Tenerife, Islas Canarias, España.

Estimada humanidad:

Creo que ha llegado el momento que hablemos muy seriamente. No puedes seguir con esa actitud, todavía estás a tiempo de reconocer que estás equivocada y cambiar por completo tu falsa realidad...

Juzgas con base al blanco y al negro, sin permitirle al arco iris que te ilumine un día de lluvia.

Pagas con monedas que solo tienen cara o cruz; cuando nunca das la cara, pero clavas cruces por todos los caminos que conducen a Roma.

Posees unos ojos sanos, pero estás completamente ciega por la oscuridad de la venda, que voluntariamente te has puesto sobre tu rostro.

Ves nacer a tus primogénitos en blancas sábanas y sacrificas a tus bastardos alimentando las guerras y la desolación. Acaso, ¿no son hijos de la misma madre?

Y ahora observas el cielo, buscando entre las estrellas otro mundo para satisfacer tu ego conquistador. Sin importarte el rictus amargo que muestra el rostro etéreo de la galaxia. La madre del todo, que sufre al contemplar cómo vamos directos hacia el final del océano.

Humanidad de banderas, de fronteras, de política, de dinero...

Esta noche, mientras contemplo cómo las lágrimas de San Lorenzo rasgan, de forma impasible el negro cielo, lloro junto a él, por una humanidad, totalmente deshumanizada.

Esperando que algún día me permitas volver a ti, se despide... El raciocinio.

(Gloria de la Soledad López Perera)

La gran incógnita de la humanidad cuando mira al cielo, es el infinito más allá de la atmósfera, inspiración de los estudiosos de la Ciencia para resolver el origen del Universo. Las explicaciones teológicas. ¿Es verdad todo lo que explica el Génesis?, ¿o la Teoría del Big Bang es lo más acertado hasta nuestro tiempos para mirar al cielo y admirar la magnificencia de las estrellas?, de soles brillantes a millones de kilómetros de distancia de la Tierra, nuestro hogar, las luces que emanan de esos soles y que viajan durante años luz para que nuestros ojos pueden admirar por las noches resplandecientes un sin fin de puntitos en una cortina negra, que no son, si no cuerpos celestes, habitantes de galaxias que conforman la inmensidad del todo llamado Universo.

Mirar al cielo inspiración del ser humano, no solo en el aspecto científico o religioso, el Arte también emana de mirar al cielo, construcción de pirámides perfectamente alineadas a los astros, “La Creación” de Miguel Angel en la Capilla Sixtina, cuántas piezas musicales o cuántos libros o poemas se has hecho de solo mirar al cielo.

Cuántos enamorados se han tomado la mano mirando al cielo, cuántas veces hemos hablado con Dios mirando al cielo, cuántas veces hemos implorado una respuesta mirando al cielo, cuántas veces hemos soñado despiertos con nuestros proyectos de vida mirando al cielo, cuántas veces hemos platicado con nuestros seres queridos que ya no están mirando al cielo.

¿En qué pienso cuando miro al cielo?

Que privilegiados somos de tener vida, de formar parte del Universo, de ser materia habitante de un pequeñito pedazo del sistema solar. Mirar al cielo me hace pensar que sí existe algo divino en todo esto que se llama vida, el origen es inexplicable, es una cuestión de fe, somos este cuerpo físico que no solo es materia que se transforma, estoy convencida que tenemos una alma que no vemos, porque solo son vibraciones aceleradas lejos de nuestra vista, átomos pertenecientes al increíble Universo.

Eso es lo que siento cuando miro el cielo, me hace aprender de cada día, con su cada noche un sinfín de experiencias. Los días reflejan el azul del mar, y el sol nos llena de esa energía que necesitamos para vivir, para respirar, para disfrutar la naturaleza, y su cada noche nos

regala una cortina de estrellas que no acaban nunca, espectáculo regalo de la creación, sea divina o no, somos parte de esto que se llama UNIVERSO.

Gracias a mi padre por decirme cuando era niña que mirara con los ojos abiertos y no cerrados, porque gracias a eso puedo mirar al cielo y apreciar con los ojos abiertos lo maravillosos que somos y lo felices que podemos ser por el simple hecho de VIVIR.

- Patricia Morales

Montevideo, Uruguay.

Mi amor:

Cuando miro el cielo desde este lugar, una estrella se desvanece, fallece fugazmente mientras yo muero por dentro. Porque no tengo. Porque no te olvido.

Recorro un sendero de luz infinita buscando la respuesta, el milagro que me devuelva a tus besos. ¡Ah! ¡La frescura!

Cuando miro el cielo desde este lugar, las nubes desaparecen la majestuosidad de la luna. Veo el paisaje agrietado de silencios.

El viento arrebató tus pájaros, los devuelve a otras tierras, y me olvidas, poco a poco me olvidas.

Ya no te tengo en mis brazos. Ya no puedo tenerte.

Estas líneas las escribo con las lágrimas de una nube herida, hecha lluvia, hecha fragancia.

El petricor en la puerta de tu casa te recuerda a mí. Sales al patio y observas el firmamento, buscándome, solo a mí, sólo a ese fantasma que cuando mira el cielo desde este lugar, y tú lo miras al mismo tiempo, él revive en las estrellas de tus ojos.

(Daniel Salomone)

Sevilla, España.

Queridos abuelos:

Siempre que miro al cielo pienso en vosotros. Y me acuerdo de la casa del pueblo, del patio con macetas, de la pila de agua fresca, del arcón con jamones echados en sal. Me acuerdo de los fines de semana invernales, de las tostadas con aceite de oliva, hechas en los rescoldos de la candela. Del brasero de cisco y de mis amigos Curro y Quisco. Me acuerdo de las patatas fritas que hacía la abuela, del sol entrando por la ventana de la cocina, de los melones y sandías en verano echados en agua para refrescarse, de las siestas en la bodega, de los madrugones y de los paseos por el cerro con el abuelo. Me acuerdo también de los besos y abrazos que me dabais, de los chatos de vino, del olor a casa antigua y bien cuidada, de las manos del abuelo, de las manos de la abuela, de las partidas de cartas, de los olivos, y de las tardes calurosas yendo a coger patatas de la huerta en el viejo cuatro latas del tío Ramón mientras sonaba de fondo voyage, voyage de Desireless.

ROBERTO MARÍN LUQUE.

Carmen, Campeche.

Había cierto placer en la idea de olvidarla, de
hacerme independiente, libre,
de miles de oportunidades nuevas.
Porque las cosas son así, ¿no? en cuanto tú te
vayas, alguien más ocupa tu lugar.
Pero no digas que todo fue inútil,
nos divertimos, nos quisimos.
nos amamos.
Durante el tiempo que duró,
nos entregamos,
para no tener ningún remordimiento ahora,
para ser libres... tú, yo,
sin que nada nos una.
Sólo recuerdos, sólo tú, yo,
sin una «y», sin un
«nosotros» interponiéndose
en el medio.
Eventualmente te recordaré, siempre
es así, ¿no?
Quizás en el azul del cielo,
o en las nubes y sus formas dulces de recordarnos a las personas que amamos.
Que de verdad amamos.
Posiblemente recuerde lo mucho que me enloquece tu boca, tus
labios,
la eternidad que hay en ti,

y quizás, sólo
quizás...

sólo si tengo la madurez suficiente para aceptar que me equivoqué... te
vuelva a buscar.

(Raúl del Carmen Ojeda Cárdenas)

Almoleya de Juárez, México, 26/11/2016

¿Eres tú?

El cielo se agota con la flor marchita del horizonte más cercano, ¿qué dirás si no me ves dentro del brillo estelar que guardas al fondo de tus ojos? Vacío, simple vacío.

Veo que giras la cuerda, el oasis cierra el espacio que pronuncias, se vive con la palabra, estoy de acuerdo, pero se duerme bajo la sombra del suplicio.

Cuando escucho los pasos remitentes del olvido inmediato, recuerdo la voraz pintura, la edificación del ojo milenario que escribe, ¿qué dirás?, me pregunto, cuando leas esto.

Él. Sólo él escribe la tonalidad exacta de una voz que palpita en silencio, decorada por los más bellos diamantes, piedras que son lluvia, que con su gesto baña la cordura, el reflejo sin brote de oro y de sepulcro se marcha, ahogando el delirio de la espera.

No sé quién eres, pero me pregunto qué dirás, si tu sombra es un vaivén infinito. Dices de dónde vienes y te traiciona la sonrisa, la irónica puntuación de tus labios agota el tiempo, el fluido cae en una palabra, tú palabra.

Cierra la noche, todo es silencio y ausencia. ¿Qué dirás, si anochezco tu olvido, y las ventanas de mi sueño vivo y terrestre siguen el compás, el registro del paso casi último?, ¿qué me dirás, flor marchita, si el horizonte es tan sólo una palabra para iniciar un cuerpo que espera ambulante el respiro...?

La noche es una parábola discontinua, reconstruye signos, aclama multitudes, violenta la palabra, coloca marfil de sueño, de alegórica crónica, enseña la desnuda palabra del naufragio.

La noche en Altamar pide auxilio. Un cuerpo a la deriva de algún punto, rojo empíreo.

Desconozco el encuentro del denso carmín.

Espero que llegue a tus manos mi noche y aflore tu palabra.

(Melisa Berenice Nungaray Blanco)

Ciudad de México.

A ti, querido Enrique

Cuando miro al cielo en una oscura noche, recuerdo que partiste cuando el reloj cu-cu sonaría a las doce. Hoy desearía poder contarte que, cuando asomo por el ventanal, y la suerte de estar lejos de la ciudad, el celeste reverbera como un espejo de luces, brillo de oscuridad tangencial. Como un lienzo trae silencio a mis labios y pasajera soledad de una comunión interior. Se viste así la memoria de aquellos años de la infancia y los sueños. Los versos que nuestra madre leía de sus viejos libros; con sus manos como si hablasen, y no sólo su voz, cuando recitaba aquel verso azul de Darío. Ella nos alcanzaba las estrellas y las regalaba a sus princesas y príncipes. Sus hijos. De nuevo, demudada por la nostalgia, un suspiro de horas alcanza a la noche más negra, aún con sus luces y el amanecer se borda en el horizonte de la montaña, escarlata sendero a lo largo de su perfil. Así, el insomnio se agradece y llega también el sueño. Ahora bajo el cálido manto del Sol, renuevo. Para que, en éste día, lleve la historia por dentro y la vida por fuera.

Siempre te recuerda

- Isabel

(María Isabel Galván Rocha)

Colima, México.

Arisa:

Si conocieras ese momento en el que el sol se empieza a abrir paso entre las blancas rasgaduras de algodón y las majestuosas montañas verdes para despedirse de las personas, tu felicidad nunca terminaría. Quedarse con los pies firmes sobre la tierra cobriza mientras sientes al viento jugar con tu cabello y observas el atardecer es un momento al que no se le puede poner precio, es un sentimiento que no se crea al hacer clic sobre algo. Es una de las pocas experiencias que son completamente reales, no se puede digitalizar ni llevar en el celular. Y entre más y más baja la esfera de fuego más tonos colorean el lienzo celeste. Naranjas, melones, mangos y frambuesas sobre un plato de moras. Desaparece la enorme joya de la mañana para permitir la salida de la joya nocturna. Y mientras vives esto, el tiempo sigue corriendo... aunque no se sienta así, y como para avisarte lo tarde que ya es, el celeste se funde con los rosas y naranjas que antes cubrían el cielo para pintar una capa realmente azul que poco a poco será iluminada.

Aparece una perla en el cielo, rodeada de diamantes destellantes que tratando de imitarla realzan su belleza. La coqueta dama busca enamorarte noche a noche, te guiñe el ojo o se muestra tan entera como es. Se esconde detrás de las colinas y rebota sobre un lejano mar en otro continente.

Las alegres estrellas cambian de lugar constantemente, se forman y se alinean trazando figuras serias o pícaras. Los infantiles astros te llaman con sus destellos a entretenerte con ellas, a veces formas un oso y otros días un papalote. Cierras tus ojos, tratando de no olvidar tan hermosa fotografía, pero cuando los abres, otra vez el sol protagoniza esta historia.

Pasa un día y pasan dos, pero la magia que se encuentra en el cielo nunca termina de pasar. Se transforma, se esconde detrás de edificios y luces creadas por nosotros creamos que nunca llegarán a brillar tanto como las que el universo nos ha regalado. El problema es que nunca nos quedamos a observar el cielo; vemos por todos lados cosas sin magia ni alegría olvidando por completo este regalo universal: el cielo.

- Andrea González De la Cerda

Mérida, Yucatán.

Querida Yo, de 35 o 40.

Ojalá aun sigas viva para cuando leas esto, en este pequeño pedazo de papel, te quiero recordar lo bien que nos hace mirar el cielo; nos ha gustado desde pequeñas y nos gusta casi a cualquier hora del día. Por las mañanas, muy temprano, es tan hermoso, nos da la bienvenida a un nuevo día, ¿recuerdas cuando era sábado?, y salíamos al patio y nos deteníamos ahí solo para mirar hacia arriba, se sentía el aire fresco de la mañana y las aves andaban en lo alto. Recuerdas los atardeceres, pero antes de eso, el cielo de medio día, nos hacía pensar que sería mejor estar en la playa. Pero el más mágico, era el cielo nocturno, siempre que veíamos el cielo de noche, nuestra imaginación se soltaba, pensábamos que había otros mundos, que alguien estaba controlando el universo, y nos controlaba en ese momento, pensábamos que la estrellas eran de colores, que existían ciudades en otros planetas, el cielo nos hipnotizaba.

Yo de 35, por favor no olvides que también significaba esperanza, esperanza para volver a empezar; es mirar hacia arriba, tomar aliento y sonreír, quizás estás en la etapa adulta en la que la vida se vuelve aún más complicada, trabajo-familia, quizás parezca que no tienes tiempo para ti. El cielo siempre estará ahí y puedes contemplarlo en cualquier momento, así que si no estás haciendo nada, sal y observa y deja que tu imaginación te de alivio y esperanza.

(CRISTINA ESTHER PACHECO GARCÍA)

Mérida, Yucatán, a 26 noviembre de 2016

Querida Esperanza:

Levanto mi vista a un cielo que quisiera describir como estrellado, bañado de luces tintineantes y vacíos eternos que guardan mundos jamás vistos, esperando a ser descubiertos por nuestras hambrientas almas. Hace meses que busco una señal del universo, pero no puedo regalarte ese halago, porque no hay luz más que la de los edificios y no hay vacío más que el de nuestros corazones. Es bajo este manto, que esperamos impacientes, inquietos, temerosos e insignificantes mientras sobre nuestras cabezas y techos se teje el futuro más incierto y temible. Te espero sentada en mi sillón mientras las estrellas chocan y los agujeros succionan toda posibilidad de volverte a ver. Mientras el caos gobierna y los mundos se hacen y rehacen entre explosiones y polvos mágicos, yo te espero quieta.

Quisiera pensar que no me extingo, que mis vibraciones no mueren poco a poco y que mi pulso sigue firme. Pero mientras más te busco en un firmamento oblicuo, más me doy cuenta de que no eras cierta y que te seguía por inercia, como la luna a la Tierra y la Tierra al Sol. Que el cielo ya no era natural y que las luces que gritaban tu nombre no eran de fiar, porque cantaban mentiras y corrían desesperadas. Creían que brillarían por siempre, pero su ego las hacía colapsar, tejiendo un firmamento negro con sus cadáveres. En realidad, cuando miro al cielo de noche observo la muerte y la vida en un duelo eterno.

¡Qué cruel es la vida y qué crueles los astros, que nos hacen rehenes de sus andanzas y árbitros de sus contiendas! ¡Que injusta la rabia y que injusta la verdad que cuando quiere se nos revela ante la pantalla del cosmos y cuando no, nos aplasta y nos carcome enteros, sin una gota de misericordia, sin perdón y sin pena! Por eso ya no continuaré navegando en búsqueda de ti, porque sé que has sido víctima de tan violenta batalla y que en tus brazos ya no hay lugar para mí.

Nunca fui tuya, -

Kitty.

(Andrea Pasos Palma)

León, Guanajuato

Mamá:

Cuando era pequeña, llena de dudas, no me cansaba de preguntarte ¿qué era el cielo?, tú sin dudarle y sin cansarte siempre me respondías con palabras dulces, que era el lugar a donde nos íbamos el día de nuestra muerte.

Sin embargo yo no entendía en esos momentos lo que me querías decir, y negaba el hecho de morir algún día. Yo solo veía muchos pedazos de algodón flotando a la deriva según los caprichos del viento; y donde nacía y moría el sol, para volver a nacer al día siguiente.

Para mí el cielo era día, azul, a veces gris; amarillo al nacer y rojo al morir.

Una vez tú me hablaste de la noche y las estrellas, me dijiste que el cielo y el sol no morían, y que así nacía el día y la noche; y de las estrellas me dijiste que eran linternas en el cielo que cuidaban nuestros sueños, y si acaso veía volar alguna, le pidiera un deseo. Olvidé decirle a mi madre que me cansé de esperar a que volaran las estrellas, y pedí tantos deseos como estrellas veía en el cielo, unos se cumplieron y otros no.

Ahora veo al cielo y pienso en magia; basta un pensamiento para transformar un pedazo de algodón en un hermoso unicornio o en un gigantesco dragón.

Ahora sé que el cielo no empieza donde termina la tierra, el cielo es la vida que tú me regalaste desde el día que nací.

(Samantha Rivera Padilla)

CAPRICHOS DE ESTRELLAS

Caracas, Venezuela.

Precioso y preciso, me llama y yo voy. Mi alma al Paraíso, pasión de algodón. Nubes caprichosas, almas de animal, me invaden las rosas de fino metal. Mi Jesús arriba y aquí conmigo, la luz de su antojo nutre mi camino. Es un hermano fiel, justo y viajero, es lo que más quiero y por él me muero y no me arrepiento. Otros le mataron.

Nubes de papel y tela azulita, la luna de noche y el Sol de día. La vida es hermosa mirando hacia arriba y en cada estrella borras tu melancolía. Este es mi mensaje, firme religión, no robes a nadie ni maltrates su corazón de melocotón que clava sus ojos en cada rincón del amplio firmamento lleno de justicia, pleno de amor.

Nubes que son arte, capricho solar, victoria del tiempo y radiante madrugar. Esta es mi historia de diamantes rotos, me roban de todo y sólo me queda rezar a Dios porque siembre su obra en el horrible planeta Tierra, feo por los pecadores que le habitan y le maldicen. Dulces mis palabras, familia divina, cielo que me alumbra y robará pesadillas.

- Peregrina Flor.

BUSCANDO UNA ESTRELLA

Buenos Aires, Argentina.

Querida Amanda.

Desde que te fuiste por las noches miró al cielo y ansío encontrar tu estrella, porque quiero con ella estar. Esa estrella dará consuelo a mi alma y a mis versos inspirará.

¿Dónde está tu estrella?, te pregunto con razón.

¿Será aquella tan pequeña y lejana? ¿O, esa que parece más brillar?

Dime tú mi amada cual es la estrella por la que sufro de ansiedad. Y yo te buscaré en ella, en mis noches de soledad. Te quiere Roberto.

Pd: Amanda querida, te necesito. Por favor, vuelve a alumbrar la poesía de mi vida.

(Néstor Quadri)

EN MI CIELO

Estado de México, México.

Tú, que brillas en mi cielo, como
una estrella
por tu cálida Luz y tu intenso Amor por
tu hermandad, y tu integro ser

Gracias,

A ti que llenaste mi vida con
mágicos momentos, que en mi cielo
fuiste una estrella fugaz,
incandescente y de gran brillo con
corta duración pero con huella en mi
mirada, Gracias.

A ti que como a la Luna la encuentro
todas las noches, y te haces presente
en mi vida, iluminando la oscuridad
que de repente me ensombrece,

Gracias!!

A TI SIEMPRE GRACIAS POR EXISTIR

Autora. Violeta Briones G.

La Paz, Baja California Sur

A expensas de ti

Soy miope por herencia materna y desde muy joven, cuando miro a la distancia, avisto solo sombras, sin contornos definidos. Así, el cielo para mi es una masa azul, gris, rojiza, rosada o blanca o mezcla de todas estas tonalidades. Estas imágenes penetran en mi mente y evocan recuerdos igualmente difusos. Uso anteojos y eso me ayuda a definir imágenes, las cuales prefiero mirar frente a frente. Quisiera pensar en lo que me rodea o me complace a mí alrededor inmediato, aunque me privo del disfrute del otro en ese momento por estar en indefinición visual la mayor parte del tiempo. Por ello, cuando miro al cielo, pienso en mi existencia, mis afectos, mis necesidades, mis apremios, mis problemas, mis ilusiones. Al cielo me gusta mirarlo sin apoyos oculares, con mi imprecisa visión, llevándome siempre la grata sorpresa... de encontrar despierta mi imaginación.

(Guadalupe Minerva Torres Alfaro)

Badajoz, España.

Querido padre:

No hay noche que no dedique una mirada a las estrellas y que haciéndolo no te traiga a mi memoria. Aún recuerdo cuando me decías que no creyera lo que se contaba por ahí: que las estrellas no eran otra cosa sino astros que podían verse en el cielo y que de algunas de ellas solo existía la luz que podíamos ver, ya que era posible que ni siquiera existieran ya. También decían que poco a poco se verían menos y que alguna noche desaparecerían para siempre.

Me gustaba más la versión que salía de tus labios

Aquella en la que me decías que los puntitos blancos que veíamos en el cielo eran las almas de nuestros seres queridos que habían ido al Cielo porque habían sido buenas personas. Que si miraba con atención durante largo rato, irían apareciendo cada vez más, porque ellos también vendrían a saludarme. No hay noche que no te recuerde. Ya no soy aquel niño y hace tiempo que no estás entre nosotros. Supongo que eres uno de los puntitos del Cielo. El más grande. El más brillante, porque quieres estar más cerca de mí.

A mis hijos –tus nietos- les invito a mirar hacia la inmensidad del Cielo en las noches de verano. Les cuento que no olviden nunca que los puntitos blancos del Cielo son las almas de las personas que queremos y que un día se marcharon, y les digo que el abuelo es el puntito más grande, porque su alma también lo era.

Me gusta imaginar que cuando llegue el momento estaremos juntos allí arriba y podremos ver a los nuestros. A mis hijos mirando al Cielo recordándome y diciendo a los suyos que los observamos desde arriba. Que no es verdad que las estrellas terminarán desapareciendo, porque no son la luz de los astros, sino la luz de nuestras almas que siempre velarán por ellos...

(José Luis Chaparro González)

Xalapa, Veracruz.

A Romina:

Cada que miro al cielo es imposible no pensarte, es imposible no recordar que alguna vez nos cobijaron las mismas constelaciones, y nos quisimos bajo el mismo frío.

Recuerdo tus gestos, tus ojos tontos a media noche.

Cuando tú estabas, el cielo se quedaba sin ropa, se despojaba de sus nubes, justo como tú algún que otro domingo a eso de las 10.

Aún recuerdo el frío de tu ombligo, tu vientre de vainilla;

— es imposible no pensarlo, especialmente cuando miro el cielo de noviembre. —

(Oscar Chávez Mendoza)

Bogotá, Colombia.

Marcelo:

El ruido de un avión me obliga a levantar la mirada. Podría ser tu avión. Me recuesto sobre el césped bajo un gran árbol y observo el cielo. Persigo el avión con mi mirada hasta que se vuelve minúsculo y solo deja una mínima estela blanca que al cabo de un rato desaparece. La estela de tu huida aún no se evapora. Ahora el cielo está limpio, reluciente, parece un piso de cerámica azul recién brillado. Las hojas de las ramas se mecen hacia el cielo. Veo como si el cielo fuera agua y las hojas se suspendieran en ella; me siento bajo el agua contemplando el movimiento suave de las hojas, mientras me ahogo en el recuerdo de tus palabras.

El viento cálido acaricia mi rostro y cierro los ojos. El azul es tan penetrante que atraviesa mis párpados. Me inundo de azul. Me desbordo de serenidad. Respiro profundo y exhalo. Siento tu mirada sobre mí. Abro los ojos y el cielo se torna gris. Unas nubes acechantes indican la proximidad de una llovizna. Ahora la brizna cálida se resbala por mi cara, recordándome las lágrimas que esta mañana derramé por ti.

(Dayana González Fajardo)

Guadalajara, Jalisco.

Mirar al cielo es evocarte, añorarte, recordar lo mucho que me he apartado de aquel camino en el que veía tu mano extendida hacia mí y no dudaba que lograría sujetarla. Qué distante me parece hoy esa realidad, esas tardes de azotea lejos de toda visión excepto la tuya. Qué diferente la persona que se sentaba allí, buscándote, de la persona que ahora te escribe esta carta. Es el mismo cielo, pero parecen distintas pinceladas. Es una vida irónica, amigo mío, una donde el hablador cae antes que el cojo, y terminas sentado en la silla que años atrás juraste jamás tocar.

Mirar al cielo es invocar tu mundo, ése que construí con tu ayuda, en el que tanto tiempo viví, y que hoy mencionar me parece extraño, alienígena, una memoria empolvada. Hubo un ayer donde fuimos unidos. Cuando tu universo fue un refugio. No se construyen lugares así sólo con tinta y papel. Se arquitectan con fantasías desesperadas, con ilusiones casi patógenas.

Ver el cielo es pensar en ello, en lo perdido, en lo ganado y en lo mucho que te extraño. Murmurar nombres que hace mucho no escribo y acariciar las puertas de un lugar que solía ser mi casa. Es el aire, el naranja, la infinidad que me provocaba fantasear, inhalar las posibilidades. Cuando todavía creía en universos infinitos, amparándome en el resguardo de un palacio de mármol, una sonrisa tuya, tan real y tan inventada al mismo tiempo. Es doloroso y esperanzador a la vez, pensar en los días donde prometía perseguirte por siempre, buscarte en cada oración de mi pluma, jurar que no llegaría el momento de convertirme en extranjera en mi propio país dibujado, bosquejado, amado. Pero hoy lo soy. Cuando miro el cielo recuerdo mi perfecta geografía imposible, los lenguajes imaginarios. Quiero que sepas que no he renunciado. Espero que esta carta sirva de algo. Un beso de agradecimiento, una promesa escrita, evidencia de que he perdido el rumbo pero todavía consigo recordar el destino. Si alguna vez lo olvido, miraré hacia arriba. Te buscaré en el recuerdo de la azotea que invoca en mí cualquier cielo, aunque lo hayan pintado con una brocha distinta, lo mire de cabeza o sentada en la silla que jure no tocar, entre paredes amarillas y una jaula de metal.

(Rosa Irene González Enríquez)

El ser y la nada

Madrid, España.

¿Qué es el mundo? ¿Qué soy yo? ¿Qué hago? ¿Por qué lo hago? ¿Por qué cometo errores? ¿Qué son los errores, actos extraños o sólo comportamientos de oveja negra? ¿Sigo a la manada? ¿Soy parte de ella? ¿Quiero ser yo? ¿Por qué todo es así? No entiendo, no siento, pienso, no pienso, no encuentro respuestas, no sé si son las preguntas acertadas, no hay soluciones, me entrego al determinismo vacío al sin sentido de un oráculo dictatorial, no hay salida, no existe el encuentro con la verdad. Siquiera conozco una verdad inderrotable. Únicamente dudas, preguntas, casi eternos interrogantes formulados desde el primer hombre pensante, cuyas soluciones son tan temporales como efímeras. Nada es eternamente cierto. ¿Tiene algo sentido? ¿Hay algo universal? ¿Es todo la repetición continua de una misma historia más allá de su circunstancialidad? ¿Somos algo más que un mundo inventado y producido por nosotros y para nosotros? ¿Es todo como el río de Heráclito, como el eterno retorno de Nietzsche? Mentiras, certezas, universalidad, años, siglos de interrogantes que se abren una y otra vez sin que nadie los termine de cerrar. No lo sé, no soy omnisciente, las soluciones no están en mí, cual Sócrates solo sé que no sé nada. Tanto tiempo ocupado por tantas mentes para solucionar el sentido del sin sentido vital. Dejemos de pensar sólo somos animales muertos.

(Ainhoa B. Escarti)

Irapuato, Guanajuato.

Éramos tú, yo y la inmensidad de la noche cuando preguntabas por mis sueños, te podía decir mil planes como miles de estrellas nos abrazaban y tú atenta me escuchabas. Se me olvidaba que sólo somos un instante de tiempo en el universo, un parpadeo de estrella contemplada a años luz. No sabíamos si alguien nos admiraba, pero como sea brillábamos. Y no sé cuántos parpadeos más puedan hacer mis ojos para contemplarte cual estrella parpadeante sobre nosotros, pero en ese momento éramos eternos. Tal vez sea sólo una estrella fugaz en tu vida, pero si me has de extrañar, vuelve tus ojos al cielo, allí donde esa noche nos hicimos infinitos.

(Victor Antonio Ferrer Salazar)

AMOR CONCILIADOR:

Desde algún lugar (en Cuba).

Querida Susana:

Escribir cartas se está convirtiendo en algo imposible entre nosotros ¡No sabes cómo detesto estas frías palabras escritas! creí que no me importaría no verte hoy pero resulta que las horas se hacen demasiado largas es como si ahora mi cerebro estuviera vacío mientras te esperaba anoche estaba aún más inquieto me parecía que estaba librando por ti una batalla contra todas las fuerzas religiosas y sociales de Cuba que no podía confiar en nada sino en mí mismo aquí no hay ninguna vida naturalidad ni honestidad. La gente vive junta en las mismas casas durante toda su vida y al final están tan distanciadas como siempre ¿Estás segura de no estar equivocado respecto a mí? Recuerda que contestaré honrado y fielmente cualquier pregunta que me hagas pero si no tienes nada que preguntarme, también te comprenderé me llena de orgullo y alegría el hecho de que puedas elegir permanecer a mi lado de este modo en esta arriesgada vida espero que no rompas hoy con todo tu pasado quizás puedas percibir la lentitud de la próxima mañana escribiéndome una carta. Hace sólo una semana desde que tuvimos nuestra famosa charla sobre las cartas ¿acaso no nos hemos acercado tanto el uno al otro debido a estas cosas? permíteme decirte cuánto deseo que tú compartas toda dicha que yo pueda tener y que estés segura de mi gran respeto por tu amor que deseo merecer y corresponder.

- BIENECHOR.

Ciudad de México, 21 de noviembre de 2016.

Amigo mío:

Día y noche veo al cielo.

Si bien soy de las raras personas que deciden verlo.

No sólo lo veo, yo lo observo; no sólo lo observo, yo lo siento.

Hace unos días me preguntaste en mis sueños ¿Qué sientes al mirar el cielo? Que ¿qué siento?

Me lo pregunté día y noche mientras lo observaba, mientras lo sentía y mientras lo alcanzaba.

Imagino día y noche que la luna puedo probar, que el sol a mi piel hace arder, que con las estrellas puedo hablar, que a los planetas puedo viajar, que las nubes puedo respirar y que al final, y sólo hasta el final, al fin el cielo puedo tocar.

¿Qué siento al mirar al cielo? Siento tranquilidad porque pienso que por un momento mi mente despega de la realidad.

Hasta el cielo.

Fátima Andrea Cruz Solano

Apodaca, Nuevo León.

Carta al único hombre que no me amó:

Cuando miro al cielo y veo la tormentosa lluvia que hay en la ciudad recuerdo la vez en que me fuiste a buscar, me tomabas de la mano para que no pisara los charcos, me ofrecías tu chaqueta para que las gotas de lluvia no tocaran mi piel, porque ese derecho solo lo tenías tú, y por única ocasión ese sentimiento de vulnerabilidad me hizo sentir la persona más fuerte del mundo

Cuando miro al cielo y veo el sol resplandecer recuerdo esa tarde que dijiste que tenía ojos bellos, no podría contradecirte en esta ocasión porque si lo eran, porque en ellos se veía tu reflejo observándome, mi imagen favorita.

Cuando miro el cielo y veo las nubes grises prediciendo una tormenta, recuerdo como me sentía en aquella ocasión, cuando después de darme el mundo, fingiste no recordarme, te observe a lo lejos proclamándote el rey del mundo, enalteciendo a todas las personas a mi alrededor excepto a mí.

Y por último y creo que más importante, cuando miro al cielo y veo el viento desértico, las nubes estáticas y el silencio de la poca vegetación que existe recuerdo a los esfuerzos que hiciste por mí, inmunes, escasos, silenciosos.

Ojalá algún día conozcas a una chica lo suficientemente correcta, como yo no lo supe ser para ti, ojalá que sea reservada ante tus padres, ojalá que seas la envidia de tus amigos por tan abrumante belleza, ojalá que sea una bestia en la cama, ojalá te dé la razón en todo, ojalá que cuando ella mira el cielo vea en ti, la puerta que conduzca hacia él.

Por qué exactamente ese no es el destino que yo quería para nosotros, yo quería que ardiéramos en llamas, juntos, nosotros contra el mundo, por eso no permitiría que otra persona tuviera lo que nosotros tuvimos.

(Yessika Guadalupe Peña López)

Ciudad de México.

Querido Cometa: Hoy, mirando al cielo, me acordé de ti.

Mi mamá me dijo que dejara de ver directo al sol o me iba a volver ciega, obvio no le hice caso. Todavía me duelen las pupilas, no creas que no, pero al cerrar los ojos sentí que te veía.

Me acuerdo que me dijiste que el espacio sería siempre el mismo no importa en dónde estuviéramos y como el sol es tu favorito en el sistema solar, lo miré fijamente.

Me dijiste que me olvidarías, pero aquí estoy, casi ciega después de un año. Sé que no vas a volver, es imposible que un colono de Marte se regrese a la Tierra, pero no pienso olvidarte nunca, además, ¡estás haciendo historia!

Cuando tu tía me dijo que podría enviar una carta hasta Marte, casi lloré de la emoción. Me dijo que ella no tenía mucho que contarles a tus aventureros padres, que acá en la Tierra no ha pasado mucho, que si quería, escribiera yo. Yo tampoco tengo mucho qué contar. Mis papás siguen peleándose todo el tiempo. Nos cambiamos de casa, ¡casi como cambiarse de mundo! Entré a un nuevo colegio (peor que cambiarse de mundo) y no tengo amigos. Te juro que lo intento, pero a nadie le encantan los planetas tanto como a ti. Me va normal en la escuela: ocho en todo.

Estoy segura que tienes miles de amigos en la nave, así que ya no te quito más tiempo.

Tu amiga, Natalia

P.D. Me hubiera gustado irme contigo.

Puebla, Puebla.

Mustre: ya veo el cielo ahora que eres polvo; sé que estás no estás arriba ni abajo. Más allá del bien y el mal, del fuego y el agua. Estás en todas las cosas, estás en ningún lugar. Miro nuevamente: nubes tontas. Parecen suaves, da algodón. Pero no lo son; y sus figuras, todas me las invento. No son un cono de helado, un oso de felpa o los sesos del taco pasado. Miro ese azul otra vez. Solo veo otro mundo. Algo que no se alcanza vivo, no se alcanza muerto. Lo veo y le sonrío; sé que no ve, pero yo creo que me ve.

(Arturo Salvador Rodríguez Rosales).

Jalisco, México.

Alguna vez pensé que las nubes eran de algodón de azúcar, alguna vez pensé que si llovía desenfrenadamente era la afirmación de un día de tristeza, y que aquellas frías gotas eran las lágrimas del cielo. Alguna vez pensé que las estrellas eran luciérnagas volando hacia lo alto; alguna vez pensé que, si el cielo dejaba de irradiar luz, era la razón de que el sol tenía sueño e iba a dormir, y que su amiga la luna lo ayudaba en su ardua labor. Todo lo que pensé y creí que era la verdad no son mentiras, son sueños de una pequeña niña que deseaba que, alguna vez el cielo fingiera la irrealidad. Ahora sólo me demuestra todos los días cuando camino bajo su techo, que los sueños van más allá que las mentiras que alguien finge que son la realidad. Mi felicidad que se formó aquél tiempo no sólo surgió, sino que alguien la plantó con dulces fantasías.

(Daniela de Jesús Torres Guillen).

Guadalupe, Nuevo León.

Voy rumbo a mi trabajo, empieza a clarear y se me viene a la mente mi familia, los años que han pasado, 33 para ser exactos desde que decidí realizar mi vida en pareja, han nacido 5 hijos, los cuales ya hicieron su vida y nos dieron esos 10 bellos nietos.

La vida ha sido buena conmigo, me he realizado dentro de mis posibilidades como mujer, como esposa, como madre y lo más bello ser abuela, a pesar de que hace 15 años me detectaron un tumor en la cabeza, del cual hasta el día de hoy sigue ahí y después de algunos procedimientos médicos, no ha pasado nada malo, sigo agradeciendo a la vida estos años, trato de disfrutarlos haciendo lo mejor de mi vida.

Así en el día a día, pasa mi vida, con las alegrías, sinsabores del crecimiento de mis hijos, todos hermosos, todos distintos, todos sanos, uno que desvió su vida por las malas compañías, a pesar de eso creo que hice lo mejor posible por los 5, El a pesar de que Dios le dio 2 hijos no ha sentado cabeza y espero que realmente un día no muy lejano reaccione y vea que son lo más importante en su vida y se dedique a ellos, mis otros 4 hijos tranquilos, después de ellos, el ver a esos regalos de Dios, mis pequeños nietos, todos diferentes, todos alegres, todos míos.

Gracias Dios por permitirme disfrutarlos, por permitirme enseñarles lo poco que se, lo mucho que te amo, lo mucho que agradezco estar aquí, no importa nada lo malo de la vida, solo hacer el día a día lo mejor posible, a pesar de lo desgastante que ha llegado a ser la vida y lo inhumanos que nos hemos vuelto, porque a pesar de los avances en tecnologías, hay retroceso en valores, en el amor hacia el prójimo, solo nos queda hacer lo mejor posible de nuestra vida.

La mayor de mis nietas está por cumplir sus 15 años, el más pequeño apenas con 6 meses, son un aliciente en mi vida, son mi motor, después de estos 50 años de mi vida, donde he sentido tristezas, alegrías, miedos, incertidumbres, deseos, buenos, malos, perdidas de seres queridos, como cualquier ser humano, estas emociones que te dicen que estás vivo y que mientras abras tus ojos todos los días, quiere decir que sigues y que tienes que dar lo mejor de ti en esta vida.

¡¡¡¡¡¡¡¡¡GRACIAS DIOS!!!!!!!!!!!!!!

(Patricia Hurtado Rodriguez)

CIELO DE ÁFRICA

Pavía, Italia.

Mi querida Bayuma,

Cada vez que miro al cielo, pienso a esa noche, en el patio de tu casa, encima de la colina, cuando estábamos haciendo el amor, como si estuviéramos en otro mundo.

Desnudos, delante de todo el mundo y de nadie, debajo de un cielo de cristal, protegidos sólo por tabiques de paja y por el sueño de tu familia.

La luna llena de los trópicos inundaba la noche estrellada, en una ciudad devastada por ataques fratricidas. Los estallidos de los tiros inundaban la ciudad, como fuegos artificiales de una fiesta.

Tu peso sobre mi cuerpo, un anhelo de pasión, diosa mandinga de un amor vivido en el corazón de una noche.

Me falta tu presencia, me faltan los días de mi vida en África.

La misma luna, las mismas estrellas, me miran ahora en la noche, de mi cielo, y me sugieren que también están mirando para ti, del mismo cielo.

Una secreta esperanza, sin embargo, me dice que allí, en la línea del Trópico, todavía estás esperando por mí, en las sombras, detrás de una persiana de madera de sándalo, en el intenso aroma de incienso y flores de palo de rosa. Me darás la bienvenida con una simple inclinación de tu cabeza, como si me saliera poco antes para ir a tomar la fruta en el mercado. Como alguien del cual se conoce el ritmo, el olor, la forma de los hombros cuando se va, y el sonido de los pasos cuando regrese.

(Alberto Arecchi)

Ciudad de México.

LILY:

Hay ocasiones donde saco las manos de aquel abrigo negro para calentarlas con mi aliento y después recostarme en el inmenso pasto, en un espacio donde hay sombra pero que a su vez me deja ver a través de las ramas de los árboles al manto azul que nos cubre todos los días, con unas discretas nubes y mis ojos clavados en sus formas.

Entonces el viento sopla y les cambia, poniendo una en la forma de tu infinito flequillo que asoma discreto como asomaba el sonrojo en tus tímidas mejillas cuando alguna cortesía de mis labios salía inspirada por tus tentadoras caderas.

Cierro los ojos un momento y ese cielo sigue fluyendo en mis pensamientos, dejando en mí el color claro que rondaba en unas cuantas de las líneas de tu impredecible iris, a veces café, a veces de un verde extraño, pero con un toque de ese cielo entre sus surcos que hoy me acompañaba junto a mis suspiros.

No tarda mucho la arena del reloj en recorrer su destino, cuando al volver mis ojos a la realidad veo ahora un manto oscuro, que en su fondo conserva un poco de ese azul, en la esencia de lo desconocido y escudado por los pequeños puntos convertidos en estrellas. Sonríe tontamente, pues esos brillantes detalles en el firmamento asemejan a los legendarios lunares que me llamaban al pecado cuando con las puntas de mis dedos recorría discretamente el manto blanco de tu piel, sintiendo el tiritar de tus poros así como el universo siente el estallido de mis pulmones ante tu recuerdo.

Me llevo ese cielo entonces a mi cama, entre las almohadas y las plumas que flotan en el ambiente, para dejar a mis párpados caer así como cae la añoranza cada madrugada, en un extrañar que no cesa a pesar de que te fuiste hace ya algo de tiempo, silenciosa como lo que hay más allá de la particular cobija que cubre a nuestro mundo.

Gracias al cielo por de sus formas tu recuerdo.

- Antoine

(José Antonio Hernández Santos)

Almoloya de Juárez, Estado de México, a 5 de noviembre de 2016.

A mis queridas Quimeras.

Los golpes más duros te hacen la persona que hoy eres, eso significa que tienes dos opciones, o subir a la gloria, o caer a la demencia.

Esa es mi pregunta ya no entiendo si mi gloria es una vasca de demencia, pero aquel miércoles en los adentros de un cataclismo familiar, sumisa en la atmósfera que yo misma me cree, no sabía cómo reaccionar a la noticia donde mi vida estaba de por medio, igual que la de aquellos dos ángeles, los médicos cada vez que se dirigían a mí me decían “señora”, aquello me hacía pensar en que era demasiado joven para que me llamasen así, pero la verdad ya no me importaba, pues llegaba la hora de tomar una decisión entre la vida y la muerte. Todos sabíamos que la mejor decisión era la vida, y yo la elegí, me aferré a ella, así como un vagabundo se aferra a su trozo de comida o un avaro a su dinero; pero en fin, aquella noche larga no podía probar bocado, cuando de la nada una señora regordeta se acercó a mí, me dio un bolígrafo y papeles que firmar, terminando aquello me pasaron a quirófano donde sólo me anestesiaron de la cintura para abajo... atónita vi todo, absolutamente todo, y los minutos que pasaban parecían horas, hasta que empezó el dolor y aquel dolor no era físico puesto que ya me habían dado de alta, pero aquel dolor era de esos que te hacían derramar lágrimas de sangre, de vergüenza y de culpa, me sentía sola. Y pasó el tiempo donde ustedes siempre serán mis ángeles como de igual manera mis quimeras.

Perdonen mis acciones y recuerden que cada vez que miro al cielo pienso en ustedes, sabiendo con certeza que me esperan con los brazos abiertos llenos de amor.

- Aguirre Rachel.

P.D: Y ustedes, ¿en qué piensan cuando me miran desde el cielo?